



*Nuestra  
Bandera*

Revista teórica y política  
del Partido Comunista  
de España

N.º 116 - Enero-Febrero 1983 - 200 Ptas.

# Sumario

## EDITORIAL

Impulsar el cambio .....	4
DEBATE .....	9
Las raíces de la crisis. Ignacio Latierro. La recuperación es posible. Francisco Palero. La transformación. Raúl Júcar .....	18

## ECONOMIA Y POLITICA

Elecciones municipales. Juan Francisco Plá ..	19
Sobre el Acuerdo Interconfederal. Julián Ariza	23
Cambio, lucha, solidaridad. Carlos Alba .....	27
Cuestiones de Euskadi. José Luis López de la Calle .....	28
25 de enero en Gijón. Manuel Vallejo .....	30
El programa del PSOE. José M. <sup>a</sup> Rodríguez Rovira .....	36
Crónica parlamentaria. M. <sup>a</sup> Antonia Calvo-L. Arroyo .....	40

## SOCIEDAD

Aborto. Un tema para debate. Luis Arroyo ...	42
--	----

## HECHOS E IDEAS

Nuevos movimientos y viejos poderes. Pietro Ingrao .....	46
De la Marsellesa a la Internacional. Alvaro Rosal .....	51
El marxismo y su historia. José M. <sup>a</sup> Laso .....	54
La comuna de París y el pluripartidismo. Damián Pretel .....	60

## INTERNACIONAL

Desarme o rearme. José Sandoval Moris .....	66
El Caribe asediado por la política de Reagan. P. A. Mariñez .....	70
Gambito de dama (palabra en el tiempo. Vustrid Kalminari .....	75
El nuevo internacionalismo (II). Jordi Borja ..	76
Pista búlgara o pista yanqui. Armando López Salinas .....	81

## CULTURA Y LIBROS

Juan Genovés, pintura y política. Vicente Aguilera Cerni .....	82
Louis Aragon, de la rebeldía a la revolución. Jaime Ruiz Encina .....	86
Fomá Fomich. Aurelio Cruz .....	90
Divagaciones de un cinéfilo. Carlos Alvarez ..	92
Biblioteca silenciada. Cecilio Montes .....	96
El azul de la nostalgia. Esther Benítez .....	98

*Nuestra  
Bandera*

## Consejo de Redacción

José SANDOVAL - Director  
Julián ARIZA  
Luis ARROYO  
Miguel BILBATUA  
Jordi BORJA  
M.<sup>a</sup> Antonia CALVO  
Antonio KINDELAN  
Armando LOPEZ SALINAS  
Héctor MARAVALL  
Damián PRETEL  
Eulalia VINTRO

## Maqueta y confección:

Javier URBEZ

## Secretaría de Redacción:

María GARCIA OSET

## Distribución, suscripciones, Redacción y Administración:

Santísima Trinidad, 5. Madrid-10  
Teléfono 446 11 00, Ext. 136

Déposito legal: M. 20.166-1977

Imprime: HAUSER Y MENET, S. A.  
Plomo, 19. Madrid-5

# N.º 116



# Editorial

4

## IMPULSAR EL CAMBIO



Se dijo una vez, y en clave de frase para la Historia, que la guerra era un asunto muy serio para dejarlo en las manos exclusivas de los militares.

Hoy la frase, ligeramente retocada, podría servir para afirmar que si no queremos que las ilusiones de la mayoría de los españoles se desvanezcan, el cambio prometido el 28 de octubre no puede dejarse en manos del Gobierno socialista y sus dos centenares de diputados.

¿Qué ha ocurrido desde diciembre pasado para que tengamos que afirmar esto? Sencillamente ha ocurrido que si bien fue la izquierda, mejor dicho, el PSOE, quien ganó las elecciones generales, es la derecha la que se está fortaleciendo y consolidando.

Los sectores conservadores y reaccionarios agrupados en torno a Fraga, CEOE, multinacionales y Gobierno Reagan, han comenzado a presionar sobre el Gobierno socialista, y éste, empezando por el presidente González, ha empezado a ceder en cuestiones fundamentales para una verdadera política de cambio. Y así, tras la política de nombramientos para el sector público puede verse con



claridad el alcance del pacto de los socialistas con determinados sectores empresariales, los liderados por los antiguos franquistas Boada y Moya. Cosas veredes, amigo Sancho, que harán hablar las piedras. La zorra capitalista guardando el aprisco de la economía del cambio, el sector público.

No son defendibles, no son de recibo, al menos desde una perspectiva política de progreso, desde una política de izquierda, algunas de las medidas tomadas por el Gobierno. De ahí el desencanto, los primeros síntomas del desencanto que empiezan a apuntarse en amplios sectores de la población.

Temas tales como el proyecto de Ley de Incompatibilidades, reforma de la Administración, modificaciones, aunque timoratas, del Código Penal, son elementos necesarios, imprescindibles, si de verdad se quiere modernizar España. Y que esté seguro el Gobierno que medidas tales y otras apuntadas contarán con el apoyo de la inmensa mayoría de los españoles, desde luego de los comunistas.

Pero, con ser importantes todas ellas, el reto fundamental de esta hora difícil de España es la política económica. Si el cambio prometido se endereza por las vías de buscar una salida de progreso a la crisis, o si, por el contrario, podemos empezar a hablar ya más que de una política de cambio, de una política continuista, de una política al estilo de la de los Gobiernos anteriores.

Porque podría ocurrir, y ya cabe sospecharlo, que el pretendido cambio quede en agua de borrajas, que quede reducido, en lo esencial, al campo de los derechos civiles, culturales, de alcance democrático general, pero que no incida en el de la democracia económica. Cuando se pide trabajo, la respuesta no es abrir las ventanillas de los Ministerios de cuatro a seis de la tarde. Lo cual está muy bien, pero que es otra cosa. La gente de este país quiere trabajo y que se abran las ventanillas. No una cosa a cambio de otra.

Cuando hay cerca de dos millones y cuarto de parados y se anuncia para fines de 1983 que la cifra se incrementará en trescientos mil más, no se puede situar como tema esencial de las preocupaciones de un Gobierno socialista la cuestión de la inflación, olvidando la lucha contra el paro, la crisis y el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios.

Lamentable que Miguel Boyer, más que ministro de

---

Economía de un Gobierno socialista, oficie al modo de un recaudador de impuestos en los tiempos de López Rodó. Lamentable la simpleza, la falta de imaginación del Gobierno socialista recurriendo, en la lucha contra la inflación, a los viejos remedios fracasados. En vez de ir al fondo de la cuestión, cambios en los sistemas industriales, agrarios, financieros, fiscales, administrativos, a un ajuste de cuentas con los monopolios, se recurre a la farmacopea de siempre: devaluación de la peseta, control de rentas salariales, impuestos indirectos, etcétera. Es decir, a una especie de plan de estabilización vergonzante para que paguen más los que menos tienen.

Lamentable que se nos diga estar a la espera del relanzamiento de otras economías. Triste y cómico a la vez que el ministro de Economía y el presidente del Gobierno, uno en su Ministerio, otro en la Moncloa, hayan encendido una vela a Santa Rita de Casia a ver si se produce el milagro, tantas veces anunciado, tantas veces aplazado, del relanzamiento alemán, japonés y norteamericano.

De otra parte, la política exterior que ha comenzado a desarrollar el PSOE contiene una serie de elementos preocupantes. Así, no podemos compartir la idea del reconocimiento del Estado de Israel mientras no exista un Estado palestino independiente. No podemos apoyar una política hacia Marruecos que no parta del reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática. No podemos estar de acuerdo con las declaraciones de Felipe González condenando la lucha de los pueblos de Centroamérica. Al contrario, apoyamos el legítimo derecho de alzarse en armas que tienen dichos pueblos para alcanzar su independencia nacional contra Gobiernos impuestos por el imperialismo americano.

Queremos añadir que resulta preocupante la predisposición del Gobierno para renovar los acuerdos militares con los Estados Unidos, acuerdos que ponen en cuestión la seguridad e independencia nacional, acuerdos que debían finalizar con la entrega de las bases a nuestras Fuerzas Armadas.

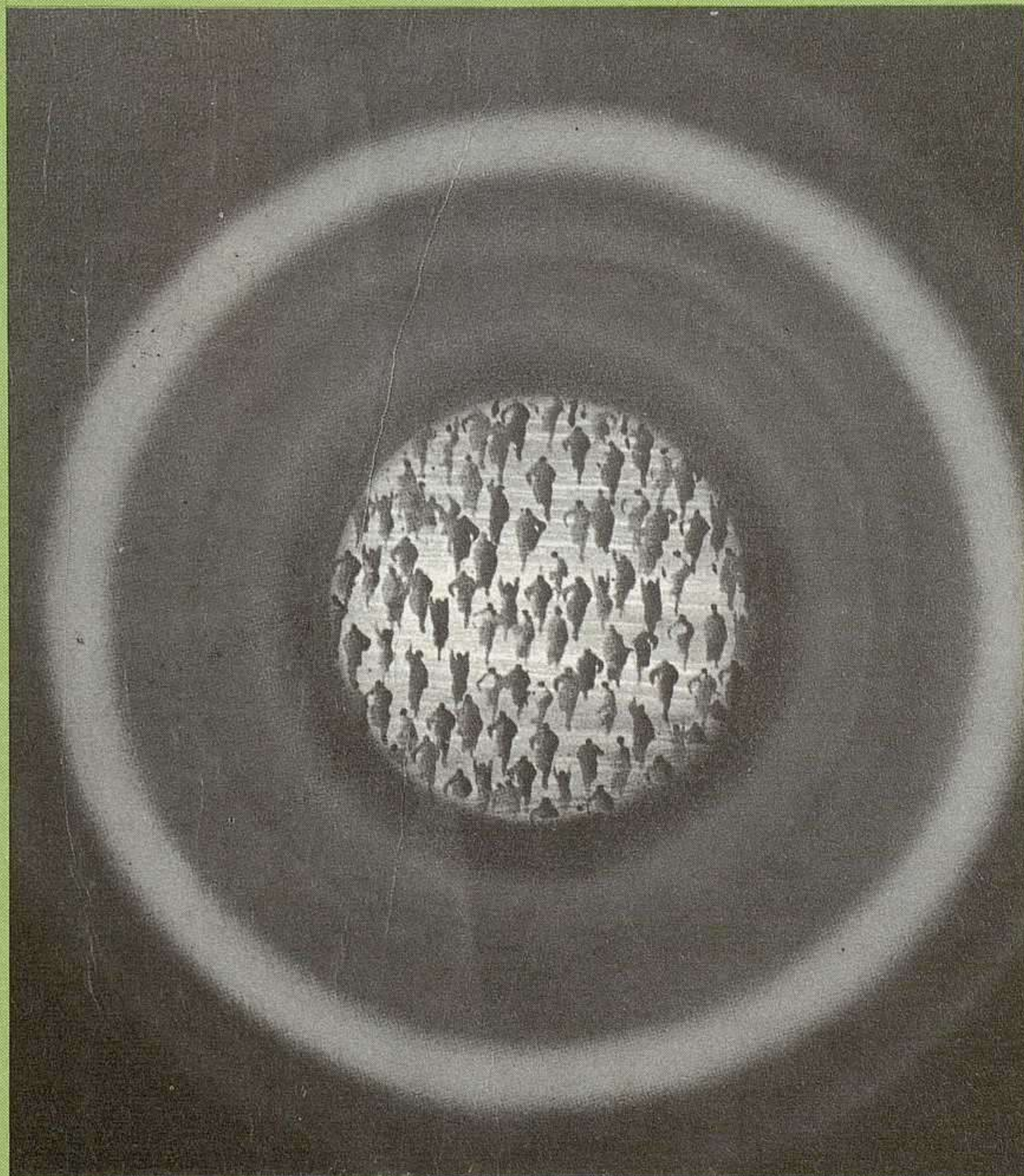
Al tiempo, es notoria la ambigüedad que sigue existiendo por parte del Gobierno respecto al referéndum sobre la salida de España de la OTAN. El Partido Comunista de España seguirá reclamando la realización del citado referéndum tanto en el Congreso de Diputados como en la calle. Consulta popular que debe hacerse cuanto antes

---

---

y no como apuntan algunos círculos gubernamentales en torno al nivel de integración de España en dicho tratado, sino sobre la permanencia o la salida. En una pregunta clara, neta.

Por último, y en torno al cambio, no queremos caer en la trampa de los que afirman que oponerse a determinadas medidas del Gobierno es hacer el juego a la derecha, a Fraga. Muy al contrario, haríamos el juego a la derecha si silenciáramos los errores socialistas. El cambio necesario será posible si la izquierda empuja y el Gobierno abandona el trote borriquero emprendido. Si así no se hace, las concesiones gubernamentales a la derecha serán el pan nuestro de cada día. Lo estamos viendo.



"A través de los círculos". 1968





# DEBATE

Continuamos hoy, con las opiniones de Ignacio Latierro y Francisco Palero, el debate abierto en NUESTRA BANDERA sobre los problemas del Partido en el momento actual.

## Las raíces de la crisis

**Ignacio Latierro**



### 28-10: Un resultado anunciado

Se ha dicho que nuestra crisis interna es una de las causas de nuestra derrota electoral, y ello es muy cierto, tanto en la medida en que la imagen de descohesión y descomposición que hemos transmitido no podía generar confianza en el electorado como en que la pérdida de militantes y militancia necesariamente nos ha hecho perder eficacia y capacidad electoral.

Pero en mi opinión, es un error limitar la relación crisis interna/resultados electorales a una relación de causa/efecto. Crisis interna y resultados electorales, ambos, son consecuencia de una situación política y global, en concreto de una *derrota* política, producida antes del momento electoral. En este sentido, se puede y se debe hablar de nuestra crisis no como una causa de los resultados del 28-O, sino como su anticipo.

A lo largo de más de dos años —todo el período de pre y pos X Congreso— nos hemos agitado alrededor de repetidos problemas internos, pero soy también de los que piensan que para entender lo ocurrido es mejor retroceder algo más, al período en que se está incubando lo que después será manifiesto.

### 15-6: La primera conmoción electoral

Los cuatro diputados del 28-10 transforman a los 20 que obtuvimos en las primeras elecciones en objeto de añoranza. Sin embargo, aquella noche del 15-6 también fue traumática para los comunistas españoles, que no nos resignábamos a que el protagonismo ejercido durante los años de la dictadura no llegara a traducirse ni siquiera en un 10 por 100 de los votos emitidos.

Cuando hablo de protagonismo no me refiero sólo a la presencia permanente de comunistas en las acciones políticas en y contra el franquismo, sino, sobre todo, al ajuste de los planteamientos con la evolución de la sociedad española y al palpable entronque que encuentran nuestras propuestas. Desde la formulación de la política de reconciliación nacional hasta la concreción —limitada— del Pacto para la Libertad, con la formación de la Junta Democrática, con todos los problemas, con los ajustes que deben realizarse, el avance y la penetración del Partido aparece evidente.

Estoy convencido de que en estos momentos sería de gran utilidad un estudio, a la luz de la situación actual, de nuestros principales documentos políticos del período, de las perspectivas que nos marcábamos, incluso de la evolución que iban sufriendo. Mientras tanto, me parece que puedo adelantar dos elementos que pueden ayudarnos a explicar la forma que han venido tomando nuestros problemas:

a) La indudable sensación de "productividad" que recibíamos todos y cada uno de los militantes respecto a nuestra actividad. El sentimiento de estar "en la dirección de la Historia" no exigía un excési-

vo suplemento de convicción política ni de esfuerzo intelectual, sino que se contrastaba muy directamente con la evolución de la situación. (Posiblemente este sentimiento alcanzó su punto álgido en el período que va de la II Conferencia —verano del 75— al Comité Central de Roma —verano del 76—, y la ironía de la Historia es que en este momento se está consolidando la salida política que va a originar nuestros actuales problemas.)

b) Es alrededor de la política de reconciliación nacional, y sobre todo de Pacto para la Libertad, que vamos construyendo el Partido como partido de masas. Aunque sea posteriormente cuando en nuestros Estatutos y en los del PSUC aparezca nuestra autodefinición como partido *laico*, en la práctica, y en un sentido más exacto, es decir, no sólo como partido que permite expresamente la militancia de los creyentes, sino que basa el compromiso militante exclusivamente en la identificación con la línea política y la aceptación de los Estatutos.

El crecimiento afiliativo, cuantitativo, pero sobre todo cualitativo, en cuanto apertura a sectores diversos, que se produce pese a las limitaciones impuestas por la situación de clandestinidad, que va a configurar el grueso del Partido que surja a la legalidad, se forma, pues, a través de la atracción que ejerce la política de Pacto para la Libertad y de la "laicización" del Partido.

No es un período sin problemas internos. La misma formulación del Pacto para la Libertad ocasiona alguna excisión (PCI) y el VIII Congreso genera sus disidentes, como antes la toma de posición ante la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia. Pero carecen de importancia sustantiva, no porque las condiciones de clandestinidad anulan las repercusiones en los medios de opinión, sino porque el ajuste de los planteamientos políticos a la realidad margina y paraliza la influencia de las escisiones prácticamente en su raíz.

10 Pero cuando el 15-6-77 los resultados electorales limitan nuestra influencia al 10 por 100 de los votantes, una conmoción sacude al Partido. Hoy está claro que ese resultado, al que se acompañaba el hecho de que el PSOE, casi inédito en la lucha antifranquista, triplicaba nuestro "score", no era producto ocasional, fácilmente superable. El 15-6 también ofrecía un resultado anunciado, por el progreso de la salida reformista de la dictadura frente a la opción rupturista (más precisamente: frente a la revolución democrática).

## Dos polos: Cataluña y Euskadi

Permítaseme una digresión que puede ser aclaratoria. Ese mismo 15-6, en Cataluña, el PSUC obtiene unos resultados sensiblemente superiores a los del PCE. En el lado opuesto, Euskadi, donde el porcentaje se queda en el 50 por 100 de lo conseguido en el conjunto de España, aparece como el peor resultado, porque se trata de una zona industrial, como núcleos de indudable tradición histórica comunista y con niveles importantes de implantación partidaria.

Creo que hoy estamos en condiciones de rechazar la hipótesis que anotaba los buenos resultados catalanes a un adecuado tratamiento de la cuestión nacional por parte del PSUC, contrastada con una respuesta equivocada —"españolista" se decía—, actitud del PCE-EPK. Sin que ello pretenda explicarlo todo, más bien parece que ambos polos del resultado obedecen a que precisamente Cataluña es la zona donde más éxito y penetración había alcanzado la política del Pacto para la Libertad, con esos ejemplos de Unidad Democrática que suponían la Asamblea y el Consell, mientras que, por el contrario, en Euskadi la unidad nunca superó los marcos del proyecto y la política vasca giraba alrededor de la doble tenaza que para la influencia política del movimiento obrero, y por tanto para la política unitaria, suponían el peculiar reformismo nacionalista y su necesario complemento, el terrorismo etarra.

No será por casualidad que, posteriormente, el PCE-EPK y el PSUC se conviertan en los primeros grandes centros de la crisis del PCE, aunque razones de tiempo y espacio obliguen a dejar el análisis de esta cuestión para otra ocasión.

## La política de concentración democrática

La conmoción del 15-6 no originó de inmediato, sin embargo, la crisis en el Partido porque éste supo encontrar su terreno con rapidez. La firma de los Pactos de la Moncloa y la elaboración de la Constitución, es decir, la apertura de elementos de lo que llamamos política de concentración democrática, seguía situándonos, en alguna medida, en el terreno político que nosotros habíamos elegido.

Cierto que los avatares del período ya repercuten en el interior del Partido. Los síntomas de malestar y las primeras desafiliaciones se producen aquí y allá. Otro problema; no ajeno, pero diferenciable en el análisis, empieza a asomar. El tránsito de la clandestinidad a la legalidad y sus formas orgánicas —el pase de la célula a las agrupaciones territoriales—, por dificultades de encuadramiento de los nuevos afiliados y la creación de la red de organismos de dirección por todo el país y a diversos niveles, genera tensiones continuadas, aunque localizadas. Se ha dicho, con razón, que durante todo este período el "espontaneísmo" ha dirigido nuestra política organizativa. Pero sin disminuir un ápice la importancia de este factor, no creo pueda considerarse determinante de nuestros problemas. Porque la misma dificultad para abordar ordenadamente las cuestiones organizativas señala ya la aparición de problemas políticos. Un estudio detallado de los problemas localizados que el Partido vive a lo largo de 1978 y principios del 79 nos revelaría los síntomas de intranquilidad en sectores de militancia diversos, que empieza a sentir la incomodidad de la situación que se está creando. Cierto que en las crisis que van viviendo las organizaciones provinciales, regionales y de nacionalidad se puede adivinar una cierta inmadurez que busca soluciones en fórmulas mágicas de cambio de imágenes de per-



"N.º 131". 1974.

sonas. Pero en el fondo apuntan ya a las tendencias de *adaptación* a la nueva situación que se dibuja.

Las crisis no afectan, por lo menos sensiblemente, a la misma dirección, mientras, aun con dificultades, la política de concentración democrática ofrece resultados y posibilidades. Pero la liquidación definitiva de la perspectiva que ofrecían los Pactos de la Moncloa, la política que emprende Suárez después de las elecciones del 79, la confirmación del PSOE en su política reformista y antiunitaria en su Congreso extraordinario, la firma del AMI por parte de UGT, excluyendo a CC. OO., acaban por delinear una situación de marginación de nuestras propuestas.

El Partido, este partido concreto, que sobre la base de su historia había venido creciendo y hasta formándose con muchas gentes que habían hecho también una experiencia muy concreta, en una situación en la que, para decirlo brevemente, los comunistas éramos *"el partido"*, ni más ni menos, se encontraba *contra corriente*. Una situación que

muchos militantes y dirigentes experimentaban por vez primera.

No es intención de este artículo abordar los fenómenos de la crisis en sus plurales manifestaciones. Pero expresadas éstas en el retorno hacia las seguridades de una pretendida tradición perdida o en la búsqueda de la seguridad del paraguas del "cambio", mi convicción es que su base se encuentra en las dificultades de una navegación contra los vientos dominantes.

### **Renovación o liquidación**

La explicación que vengo dando sobre nuestra crisis puede conducir a una interpretación que no está en el ánimo del autor y que es aquella que confirmaría que, en definitiva, no supimos adaptarnos a una nueva situación hegemonizada por las corrientes reformistas. Es lo que algunos opinaron

después al decir que "no hemos sabido situarnos en las corrientes del cambio".

Una derrota, política o en otro campo, señala que la relación de fuerzas en un determinado momento es desfavorable para el derrotado, puede que por la comisión de errores por parte de éste, pero no necesariamente.

Al Partido, a quienes ocupamos responsabilidades en el mismo, se nos puede reprochar no haber previsto las dificultades que se avecinaban o haberlo hecho con retraso.

Pero no el negarse a arrojarse a la torrencera. En este momento cobra, si cabe, más sentido la polémica que en el fondo animaba el enfrentamiento con el sector llamado "renovador" en el X Congreso. ¿Cuál es el papel de un PC? ¿Ser el reflejo de la sociedad, de las corrientes que en ella se manifiestan? ¿O bien ser la vanguardia dinamizadora y organizadora de los sectores capaces de transformar la sociedad, lo que no excluye su condición de partido de masas?

Tengo la convicción de que, en virtud de las condiciones en que se desarrolló, el debate alrededor del X Congreso ha estado distorsionado. Porque expresada la propuesta en términos de reflejo o adaptación a las corrientes dominantes en la sociedad, lo que se plantea, en vigor, no es el problema de la renovación del PCE, sino el de su *necesidad*. Debate que no hay que tener ningún miedo a plantear, siempre que quede claro de qué estamos hablando.

Y para discutir en serio este tema no basta con reiterar el reconocimiento de la derrota, y no sólo electoral, que el PCE ha sufrido. Sino de la valoración que se haga de la situación y de las expectativas que se han creado a través del triunfo de quienes se han opuesto, primero a la ruptura democrática y después de la política de concentración.

## Los factores internacionales

Algo que no podemos olvidar es que nuestra propia crisis se desarrolla en un momento en el que, a partir de los problemas vividos en diversos países, particularmente Polonia, el "socialismo real" atraviesa por un acusado desprestigio que, sin duda, nos salpica.

Paralelamente, las perspectivas que alentaba el eurocomunismo en el plano internacional han sufrido también un parón. El agravamiento de las tensiones, de los focos de guerra, de la carrera armamentista; el estancamiento de las conversaciones referidas a la paz y al desarme han dificultado el avance de una política de neutralidad e independencia, ajena a la dinámica de los bloques militares.

Toda esta situación ha tenido un efecto sobre los resultados electorales del 28-10, tanto a través de la identificación del PCE con el modelo que exhiben los países que son conocidos como comunistas, como por la situación de estancamiento del proyecto eurocomunista en el plano europeo. Pero igualmente ha repercutido en el seno del Partido, al que le han faltado los soportes, el apoyo fundamental que supone una posición internacional activa.

Frente a esto, algunos han buscado la seguridad bajo el cobijo de la apelación de una pretendida

tradición y ortodoxia. En mi opinión, dicha posición no conduce más que al enclaustramiento y al "ghetto". La laicización del Partido a lo que al inicio hacía referencia, se hace aún más irreversible en una situación en la que difícilmente se puede sostener una opción partidaria en la apelación a los principios y en la simpatía hacia algún "modelo". No se trata de renunciar a nada y menos que a nada a unas señas de identidad históricas, que fundaron una voluntad revolucionaria. Pero sí de que, conscientes de que a través de la experiencia histórica también, está claro que nada puede ser sacralizado.

## Epílogo

A lo largo de estas notas he intentado explicar la crisis del Partido como las consecuencias internas de una derrota política. La conclusión es, pues, neta: discutir, debatir, acertar en la política es el terreno principal para recuperar la crisis. No se trata de negar que pueden haber existido, o existen, serios errores o insuficiencias de funcionamiento, organizativas, de métodos. Pero que no son las decisivas; que seguramente no se resolverán si no se aborda la cuestión principal.

En la exposición falta tratar muchos aspectos importantes. El más importante, el referido a cómo se vive este período en el movimiento de masas, y en primer lugar en el movimiento obrero. Tengo la intuición de que alrededor de la concentración en la Casa de Campo de octubre de 1979, de que en las circunstancias que rodean su convocatoria y su destino están latiendo los elementos de fondo que definen nuestra crisis.

En cualquier caso, el ejemplo me sirve para destacar una cuestión que sí me parece imprescindible para hacer que el debate sirva para el destino que debe tener en el Partido. ¿Cómo es posible que un acontecimiento de tal capacidad movilizadora y, a la vez, con resultados tan frustrantes no haya sido objeto de una reflexión y un análisis colectivo?

Hasta donde alcanzo, la autocrítica más seria que este Partido tiene que hacerse es la de reconocer que los acontecimientos han corrido más rápido que nuestra capacidad de aprehender el significado más profundo que contenían.

Hay que recuperar esa capacidad, que en el fondo supone situar el terreno de la identificación con el Partido, no sólo en los principios, no en el acuerdo con la mera actuación táctica, sino en el terreno fundamental de la estrategia, del proyecto.

Sé que es difícil en un momento en el que todavía estamos contra corriente. Pero me parece que ese es el camino por el que vamos a recuperarnos como partido de masas, de lucha y de gobierno.



# La recuperación es posible

**Francisco Palero**



La frustración colectiva generada en nuestro Partido después de la derrota electoral sigue patente en nuestra vida política, pese a que la Conferencia Nacional ha puesto un tono de ilusión en nuestro quehacer y que las elecciones municipales

abren un paréntesis de esperanza en la recuperación del Partido, tanto en el terreno político como en el organizativo.

Son numerosos los estudios realizados sobre nuestro revés electoral y es difícil aportar nuevos datos al análisis. El principal de ellos, y el más importante, por su profundidad y por ser fruto de una discusión colectiva, lo ha proporcionado la Conferencia Nacional. Cualquier análisis posterior, obligatoriamente habrá de referirse a la misma y será también, obligatoriamente, sólo un intento, más o menos afortunado, de desarrollar o ampliar su contenido.

A estas alturas se ha abundado en resaltar, detallar y enumerar los elementos descriptivos, causa de nuestra derrota electoral. Dando por válidos estos elementos, podemos desarrollar un análisis más profundo que nos lleve a las causas últimas de nuestra situación electoral y organizativa, y que aporte elementos para corregirla.

Existe una teoría generalizada que sitúa las causas de nuestra derrota en dos grandes apartados: razones de índole externa (voto útil, contexto internacional, política de la transición, no ruptura, etc.) y razones de índole interna, producidas en el interior del Partido (crisis sucesivas, mala estructura organizativa, abandono de los movimientos sociales, etc.). El fin de este análisis será el emitir mi opinión sobre alguno de estos puntos; aportando la experiencia en mi trabajo concreto en el Partido.

## Dicotomía reforma-ruptura y posición del PSOE

En el X Congreso, y posteriormente en numerosos artículos y trabajos, tanto individuales como colectivos, hemos analizado el hecho objetivo de que en España no se ha producido la ruptura con el antiguo régimen, tal y como planteaba y defendía el PCE. La transición ha estado presidida por la política de reforma, con la consecuencia inmediata de que todo el proceso ha sido hegemonizado por la clase política de la derecha, heredera del franquismo y continuadora, aunque con reformas, de la política oligárquica de la última época de la dictadura. También hemos analizado la posición del PSOE y su negativa permanente a participar o desarrollar una política que hiciera posible esa ruptura (esa tendencia del PSOE comenzó con su negativa a participar en la Junta Democrática y ha sido una constante en toda la época de transición). Sin embargo, no siempre hemos acertado a explicar las razones de esta negativa socialista ni las consecuencias últimas de la política de no-ruptura para todo el pueblo en general y para la clase obrera en particular. No hemos explicado, o al menos en todo su contenido, que la no ruptura llevaba implícita la desmovilización popular, la no irrupción en la vida política del pueblo organizado, con movimientos de base potentes, con organizaciones populares que dieran un sesgo diferente y positivo a la vida política y ciudadana. Teníamos a nuestro alcance sobradas experiencias, cercanas como en el caso del Portugal de los claveles, o lejanas como en el caso del Chile de Salvador Allende. Y estas experiencias no fueron explicadas a nuestro Partido y mucho menos a la sociedad. La no-ruptura significaba desmovilización, y la desmovilización situaba la política en el área exclusiva de la política institucional, parlamentaria o gubernamental. En definitiva, en la órbita del modelo tradicional burgués, alejado del pueblo y de las soluciones de progreso en los terrenos sociales y económicos. Esta política era y es netamente diferente de lo que nuestra teoría política pronosticaba, incluso antes de producirse la legalización de nuestro Partido. Cambiamos, con análisis profundos, hacia otras políticas que resultaron ser positivas durante toda la transición, de forma fundamental por lo que contribuyeron a la estabilización del sistema democrático, pero que carecieron de la explicación detallada del problema, anulando con ello la participación del Partido en su desarrollo y su defensa.

El segundo error que cometimos fue el insuficiente análisis del papel jugado por el PSOE y de las razones que le movían a apostar contra la ruptura y a favor de una reforma, aunque esto supusiera, coyunturalmente, dejar el proceso y la hegemonía política en manos de la derecha. Cuando este problema era analizado, no pasábamos de una explicación meramente organizativista, quizá por no dañar las débiles relaciones con el PSOE, sobre las que tratamos de consolidar una estrategia de uni-

dad más profunda. En nuestro análisis también podía pesar —yo creo que pesaba— una fuerte dosis de subjetivismo y un concepto de prepotencia, reflejo de nuestra fuerza política en la última época de la dictadura. La explicación del fenómeno PSOE lo ceñíamos a veces a maldades innatas o lo argumentábamos diciendo que la poca potencia organizativa del mismo y su baja capacidad militante le obligaban a optar por fórmulas diferentes a las de la ruptura, porque, de producirse ésta, seríamos nosotros, con nuestra gran organización y nuestro poder militante, quienes hegemonizaríamos a toda la izquierda y, por añadidura, el proceso político del Estado.

No quiero negar que este fenómeno podía haberse producido y que pudo ser una de las causas de la negativa del PSOE, pero la clave fundamental no era ésta. El PSOE no apostó por la ruptura, porque su modelo político, su forma de hacer política y sus perspectivas de futuro se correspondían y corresponden con la forma política que podía emanar de una transición reformista, donde no se posibilitase la participación popular y donde la democracia quedase circunscrita a la democracia institucional.

El fenómeno PSOE y su alternativa no es algo improvisado, aislado o casual, y estaríamos ciegos si no lo viésemos así, dado el contexto nacional e internacional donde nos movemos y con los poderes reales que hay en juego.

El no analizar este fenómeno en profundidad, al igual que el significado y contenido de la socialdemocracia en esta época y en esta área geográfica donde nos movemos, han contribuido a crear en nuestro Partido y en la sociedad dos problemas diferentes, pero claramente interrelacionados: por un lado, han servido de desmovilización en la lucha por la defensa de nuestro Partido, como opción marxista necesaria y diferente. La no clarificación sobre la opción del PSOE, denominada de izquierdas y por ello teóricamente cercana a nosotros, confundida con nuestra política en muchas cosas, ha permitido a muchos camaradas y amigos del Partido igualar el voto comunista-socialista, en el prisma de potenciar una izquierda posible, y ha llevado a algunos de los que nos han seguido votando a una desmovilización en la extensión y defensa de nuestro voto.

Por otro lado, el no esclarecimiento en las distintas formas de hacer política (con participación popular o sin ella, con organizaciones de masas o sin ellas, etc.) llevan a la confusión de que ambos partidos somos una izquierda similar, sin distinguir con claridad que el PSOE no es sino una alternativa progresista, enclavada en una corriente reformista, sin que pueda ser calificado de izquierdas ni por sus métodos ni por su política, al menos en el contenido que el pueblo da a esta palabra, es decir, alternativa radical a la derecha capitalista.

### **Voto útil y Parlamento**

Un segundo punto, motivo de nuestra derrota electoral y sobre el que existe consenso casi general, es el denominado voto útil.

Casi todo está escrito sobre este fenómeno; sin embargo, considero interesante resaltar varios aspectos, intentar una mayor reflexión.

El 28-O se produjo un importante voto en negativo, es decir, se votó en contra de la política de UCD y de sus Gobiernos, se votó para que Fraga no ganase o se votó para que no ganasen los socialistas. Estas fueron expresiones frecuentemente escuchadas y justificativas del cambio de voto con respecto al emitido en las elecciones de 1979.

También existió un evidente presidencialismo en la votación. Se votó para que Felipe González fuera presidente o para que lo fuera Manuel Fraga.

En todos los casos, la conclusión era la misma: se justificaba la negativa de voto al PCE "porque no podía ganar".

Estos apartados, con una influencia innegable en el resultado electoral, abren diversos interrogantes sobre lo que nos tenemos que esforzar en responder. El primero de ellos es por qué no era considerado útil el voto PCE-PSUC en aquellas circunscripciones donde habíamos tenido parlamentario y en los que objetivamente podíamos seguir teniéndolo, puesto que —y al contrario que en otras elecciones— el voto se unificó a escala estatal (con algunas excepciones), sin tener en cuenta ni la tradición ni las posibilidades electorales de nuestro Partido. Antes de las elecciones era evidente que lo que el voto útil iba a significar en las provincias alejadas objetivamente del parlamentario, no lo será tanto en aquellas que habíamos obtenido representación y donde en 1979 hubo unos resultados aceptables.

Una razón de este fenómeno habría que buscarla, entre otras muchas, en la función que ha cumplido el Parlamento o, mejor dicho, lo que se ha transmitido de esa función en el último período; e incluso habría que estudiar la tradición histórica de la figura del parlamentario.

Decíamos que las elecciones han estado presididas por ideas presidencialistas, es decir, para formar Gobierno. La campaña electoral se realizó relanzando esta idea. El PSOE eludió cualquier tipo de explicación de su programa y trabajó anulando a los candidatos provinciales, centrando su campaña en la figura de Felipe González, transmitiendo la idea de que en él estaba el futuro Gobierno y que las cosas iban a funcionar.

El Gobierno estaba a la cabeza y el Parlamento y los parlamentarios quedaban en segundo plano.

Esta idea, así concebida y potenciada, encierra y refleja toda una concepción de menosprecio hacia lo que debe ser el máximo órgano político, como representante máximo de la voluntad popular, lo que unido a lo que antes mencionaba sobre la corta tradición parlamentaria española, la influencia negativa de los cuarenta años de la dictadura en multitud de españoles que no valoran la función de la cámara legislativa y el ataque sistemático a que ha sido sometida la figura del parlamentario durante toda la transición, desde ángulos diversos, hasta lograr un deterioro real de esa figura, nos dará una pauta importante para analizar el resultado electoral.

Junto a estos temas, y en lo relativo al Partido Comunista, deberíamos analizar que en el trabajo parlamentario aparece una de las claves de ese denominado trabajo por arriba, ceñido a las instituciones y con insuficiente contacto con las masas.

Somos conscientes, o al menos yo lo soy, de que el trabajo realizado por el grupo parlamentario PCE-PSUC ha sido grande e importante, pero, ¿tiene esta misma certeza el colectivo de militantes del Partido? Y, como consecuencia, ¿saben nuestros votantes y el pueblo en general la función y el trabajo de nuestros parlamentarios? Yo creo, sinceramente, que no.

En las reuniones del Partido, antes de ser legalizados (e incluso después), se planteaba que el Parlamento, en sí mismo, sería una enorme caja de resonancia para la extensión de nuestra política. Esto no ha sido así y, por lo tanto, la información y relación votante-parlamentario debería haber sido mucho más profunda. Hemos fallado en la explicación de nuestro trabajo y en el análisis crítico y autocrítico del trabajo de nuestro grupo y de los otros grupos.

Posiblemente hemos fallado en la valoración ideológica de la función y el contenido del Parlamento en la sociedad moderna y en la explicación de los defectos, y también de las virtudes, de este sistema parlamentario. Y tal vez hayamos fallado también en el enfoque de nuestra oferta de unidad, sin explicar que esta oferta también podía incluir, de una u otra forma, nuestra participación en el Gobierno de progreso que propiciábamos.

Nuestra teoría política eurocomunista otorga al Parlamento —y por deducción al parlamentario— una función especial, claramente diferenciada. La figura del parlamentario está concebida en relación directa con las bases votantes, sometida al control del pueblo, discutida por sus electores, dedicada a legislar, pero también a luchar en la calle por los problemas populares.

A potenciar esta figura y esta concepción hemos de dedicar los máximos esfuerzos por dos razones fundamentales porque en su desarrollo está el fundamento de una política parlamentaria progresista y porque en esta explicación y en esta actuación diferenciada está la clave de nuestra recuperación; de forma especial, en aquellas circunscripciones electorales donde objetivamente podemos obtener mejores resultados.

## **Método de trabajo en el Partido**

Llegado a este punto, es necesario analizar el trabajo interno del Partido. La mayoría de los análisis de las elecciones han resaltado la importancia de las crisis y de lo que se ha venido en llamar desdibujamiento de nuestra imagen, con sus negativas consecuencias electorales. Pocos análisis han resaltado que muchos de estos problemas tuvieron

su fundamento en una mala aplicación —e incluso en el abandono— de los métodos de trabajo del Partido y del centralismo democrático.

Es cierto que las sucesivas crisis han presentado un perfil de enfrentamientos, desunión y descapitalización militante del PCE que ha contribuido a restar atractivo a nuestra oferta electoral. Esta es la parte descriptiva del problema, como descriptivo sería enunciar la actuación de tal o cual personaje en tal o cual problema. En estos momentos dichos planteamientos no arreglarían nada; por el contrario, contribuirían a alejar la necesaria integración anunciada en la Conferencia y por la que todos debemos apostar. Lo principal es analizar los métodos de trabajo empleados, que han desembocado en esas situaciones y nos han conducido a la antítesis de lo que debe ser la vida de una organización marxista revolucionaria.

En el Pleno del CC de Córdoba se señalaba, con mucho acierto, la necesidad de homogeneizar al Partido, como condición imprescindible para crear un clima de actividad exento de crispaciones, y que posibilitase el trabajo colectivo. En este mismo Pleno se denunciaban las falsas divisiones que se estaban produciendo y la presencia de etiquetajes que contribuían más a esas divisiones.

Lejos de realizar esa política de homogeneización, la vida partidaria y la discusión colectiva ha sido sustituida —en demasiadas ocasiones— por la implantación de grupos o capillas, de signo diverso, que discutían y decidían al margen de los órganos regulares, hurtando el contenido de esta discusión al Partido.

Muchas de las discusiones de las direcciones, a todos los niveles, se realizaron con la implantación de un método que las aislaba del resto del Partido y reducía la base a la función de espectador y que, lejos de propiciar una educación dialéctica y una interrelación dirección-base, suponía un distanciamiento y una desconexión que traía de inmediato claras posiciones de desmovilización. A esto hay que añadir el hecho objetivo de que las crisis, en lo fundamental, se han fraguado en las cúspides dirigentes y que su solución se ha producido sin una discusión del colectivo del Partido, o se ha realizado la discusión cuando el problema estaba cristalizado y ya no quedaba otra opción, en muchos casos, que la de tomar postura a favor de una u otra posición, aun siendo conscientes de que esa postura, y a esas alturas del problema, no era integradora, sino excluyente. Y, por último, debemos insistir en que el centralismo democrático fue burlado o falsamente interpretado en numerosas ocasiones, con las graves consecuencias que muchas veces han sido señaladas.

En la corrección de estos problemas, de los que somos responsables todos los dirigentes del Partido de esa época, en el sentido enunciado en la Conferencia, reside una de las claves de recuperación de los métodos de trabajo del Partido, y con ello de recuperación del Partido en sí, tanto en su vida interna como en sus resultados electorales.

## Las agrupaciones

Otro problema importante ha sido el funcionamiento y contenido de las agrupaciones. Para explicar o entender el problema hemos de referirnos nuevamente al Pleno del CC de Córdoba, celebrado en mayo de 1979.

Las exigencias de clandestinidad, decíamos, han llevado a que el Partido se desarrolle por vías de sectorialización, muy compartimentadas, que han dado diversos estilos y diversas formaciones a los camaradas del Partido. Y todo esto hay que refundirlo a través de un proceso de trabajo y de lucha...

Partiendo de esta afirmación, se analizaba algo que hoy debemos recordar: los diversos caminos por donde se ha desarrollado el Partido y por donde han llegado sus militantes.

En primer lugar, ha de destacarse la llegada de militantes procedentes del movimiento obrero, con una formación sindical y un método de trabajo político abierto y de masas.

En segundo lugar, el Partido se surtió del frente universitario y cultural, que, como es sabido y reconocido, desempeñó un papel fundamental en la lucha contra la dictadura.

En tercer lugar, están los militantes procedentes de los frentes asociativos y de forma especial de las asociaciones de vecinos.

En cuarto lugar están los procedentes de los movimientos campesinos.

En quinto lugar están aquellos militantes que realizaron durante la dictadura tareas de índole interno, de dedicación especial al Partido en sus tareas políticas, organizativas, de prensa, administrativas, etc.

Y, por último, debemos señalar la incorporación, casi masiva, del grueso de los militantes que ingresó o reingresó en 1977, en el momento de nuestra legalización, y entre los cuales, junto a dirigentes o activistas de movimientos de masas, aparecía una multitud de camaradas con una relación pequeña con el Partido (casi siempre a través de la radio), con una carencia real de discusión política y, en muchos casos, con un desconocimiento de nuestra política en sus elementos más esenciales (Pacto para la Libertad, reconciliación nacional, alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, política internacional independiente, etc.).

Todos estos componentes son integrados, sin más, en las agrupaciones. Es evidente que el trabajo en las organizaciones territoriales ha fracasado en lo fundamental y en las más amplias zonas del país. Sin embargo, esta constatación no puede llevarnos a la conclusión de que el método organizativo, en sí, haya fracasado.

Es imposible concebir un partido eurocomunista, entroncado en la sociedad, que intente dar respuesta a sus problemas y potenciar y participar en los movimientos de masas, si no tiene una política organizativa basada en las agrupaciones territoriales (ya sea espacio urbanístico de pueblo o ciudad donde residen los militantes, ya el lugar donde se trabaja). Pero esta afirmación no debería habernos conducido a la eliminación automática e indiscriminada de lugares y formas de encuentro de los mili-

tantes unidos por una actividad social común, ya sean intelectuales o profesionales, obreros de la construcción o pensionistas. Tal y como señala la Conferencia, la territorialización debió ir acompañada de formas organizativas que posibilitasen el encuentro sectorial y las respuestas políticas a los problemas comunes del sector.

Retomando el tema, decíamos que en las agrupaciones territoriales confluyeron distintas sensibilidades de partido. Las reuniones, y de forma especial los plenos, se transformaron en debates asamblearios donde confluían lenguajes y expresiones tan diferentes que los hacían ininteligibles, donde se producían discusiones sobre problemas ya superados para muchos militantes y donde se proyectaba un alejamiento, o una no discusión, sobre los problemas directamente relacionados con las masas. El seguimiento de las organizaciones de masas, el trabajo hacia fuera, en definitiva el trabajo político en un sentido eurocomunista, casi desaparició de las organizaciones de base. La reacción militante ante este fenómeno fue variada y para posibilitar su análisis voy a reducirlo a dos observaciones:

Por un lado, un colectivo importante, y a veces el que podía ser el más dinámico en la vida del Partido, abandonó las reuniones. Este colectivo estaba compuesto por sindicalistas que, refugiándose en el sindicato y a través de él, ejercían su vocación política. Junto a ellos, los profesionales e intelectuales que, habiendo contribuido esporádicamente al trabajo de la agrupación, fueron alejándose cada vez más de la vida política partidaria, con la consiguiente generación de frustraciones y la elaboración de análisis acertados o no, pero desconectados de lo que colectivamente hacía el Partido. Por otro lado, en el trabajo activo de las agrupaciones quedaba un sector compuesto por los incorporados en 1977 junto a militantes que, independientemente de su fecha de incorporación, y sin duda por tener una mayor claridad sobre la función última del Partido, desarrollaban sus tareas políticas en los trabajos propios del Partido.

Hubiera sido necesaria la homogeneización para evitar tal estado de cosas, mas para ponerla en práctica hubiéramos necesitado de potentes escuelas de Partido o de una clara y dinámica actividad de formación que hubiera posibilitado el situar a todos los militantes en perspectivas ideológicas equiparables.

En segundo lugar, era y es necesario realizar un profundo debate educativo que explique qué es una agrupación, para qué sirve, cómo se estructura, cómo se organiza y cómo actúa de cara a la sociedad (unido a la implantación de una política organizativa abierta que permita militar a todos aquellos que en un futuro inmediato no lo van a hacer en las agrupaciones territoriales).

## Los movimientos sociales

En todos los análisis políticos relacionados con nuestra caída electoral, incluido el de la propia Conferencia, se ha destacado, en lugar importante,



el abandono del trabajo en los movimientos sociales.

El primer elemento a constatar es que en nuestra sociedad y en la mayoría de los centros urbanos se carece de una mínima implantación de movimientos de masas.

Afirmábamos antes que una consecuencia inmediata de la no ruptura es la carencia de organizaciones de participación popular. Los miedos, la comodidad y la falta de perspectivas hacen que la inmensa mayoría de la población no participe en movimiento asociativo alguno (con la única excepción del sindical).

Las asociaciones de vecinos y las APAS agrupan sectores ínfimos de la población. Los movimientos ecologistas, feministas y pacifistas son tan minoritarios que en la inmensa mayoría de los casos no pasan de ser anecdóticos (o al menos así son tratados).

Por ello, nuestra orientación debe ser doble: por un lado, participar en las asociaciones ya existentes; por otro, crear y organizar las necesarias para permitir una intervención estructurada de la población en el quehacer político del Estado, de las comunidades autónomas y de las entidades locales (municipios y Diputaciones).

El desarrollo correcto de este tema requiere abrir un debate ideológico y político en todas las agrupaciones, con el fin de situar ante toda la base del Partido la importancia y contenido del movimiento asociativo de masas.

Este análisis debe partir del concepto de que la diferencia entre una política reformista y una política revolucionaria reside, entre otras cosas, en el grado de apoyo al desarrollo del movimiento asociativo popular.

La diferencia, yo diría fundamental, entre el PSOE y nosotros residirá precisamente en el impulso que seamos capaces de dar a este movimiento asociativo. La creación de una estructura organizativa capaz de cubrir desde posiciones marxistas el espacio que deja el PSOE sólo es posible con la promoción, la participación, gestión y control del pueblo organizado a través de múltiples y diversos movimientos de masas.

La lucha por la paz, tarea prioritaria del PCE, sólo es concebible con la estructuración de un movimiento de masas. La ecología, elemento cada vez más determinante de cualquier política progresista, pasa también por la impulsión de ese grande y potente movimiento de masas. Así podríamos seguir enumerando los retos que hoy tiene planteada la sociedad y para todos habríamos de dar la misma respuesta organizativa.

La potenciación de los movimientos ha de producirse con un claro sentido eurocomunista, esto es, mirados con amplitud, sin sectarismo, huyendo de cualquier tendencia manipuladora y garantizando su autonomía, su independencia y su pluralismo.

Al examinar el tema en las agrupaciones, deben acordarse las medidas organizativas precisas y deberían dedicarse los camaradas necesarios para corregir en la práctica los defectos de nuestra actuación, logrando así una correcta incardinación del PCE en todo el tejido social donde debemos mo-

vernarnos y a donde debemos trasladar nuestras respuestas políticas.

## El desarrollo de la Conferencia

A modo de resumen, y siendo consciente de que muchas cosas no han sido tratadas, entre ellas un análisis del centralismo democrático a la luz del Congreso y las relaciones PCE-partido nacionalidad o región, quiero terminar con una reflexión sobre la Conferencia.

Desde mi punto de vista, la Conferencia ha creado un clima de trabajo diferente, desde el que es posible la recuperación del Partido, y abre grandes perspectivas de trabajo que han de ser concretadas en las organizaciones del Partido. En lugar principal, y como elemento sintetizador de todo lo demás, habrá que plantearse el desarrollo colectivo de la política eurocomunista.

Frente a ataques indiscriminados, la Conferencia ha resituado el eurocomunismo definiéndolo como la única política comunista posible en el área geográfica donde nos toca vivir, heredera de la Revolución de octubre, pero no anclada ni vinculada a la "evolución dogmática de aquel modelo". Al mismo tiempo, la ha situado, y era necesario hacerlo, como opción radical frente a la política socialdemócrata, "que se ha revelado históricamente incapaz por sí sola de cambiar la sociedad, instalándose en la mera administración de la crisis".

La inmensa mayoría del Partido está de acuerdo con esta política y con su contenido de proyecto autónomo de socialismo en libertad, pero muchos de nuestros militantes carecen del necesario debate ideológico que esclarezca con seriedad esta posición y la limpie de dudas y de sombras. El debate teórico ha de acompañarse, desde la base y desde la dirección, de un planteamiento en el desarrollo de las organizaciones de masas, en las relaciones masas-instituciones y en la política de integración.

De cara a las elecciones municipales y autonómicas ha de potenciarse un trabajo abierto, contando con la gente, instrumentando las medidas adecuadas para lograr una correcta participación popular tanto en la elaboración de listas como en los programas, y en base a todas estas tareas se desarrolla el eurocomunismo, abandonando tendencias de elaboración exclusivamente teóricas y por arriba y logrando una simbiosis del desarrollo ideológico con el trabajo cotidiano, en base a la elaboración y participación de todo el colectivo comunista (afiliado o no).

Y el fruto de este trabajo no puede ser otro, no será otro, que la recuperación política, electoral y organizativa de este PCE, cada día más necesario para la sociedad española.



#### SUMARIO:

- EDITORIAL: EL ACUERDO INTERCONFEDERAL Y LA NEGOCIACION COLECTIVA: LAS REIVINDICACIONES DE LOS TECNICOS.
- ENTREVISTA CON PILAR ARROYO: LA REFORMA DE LA ADMINISTRACION Y EL PAPEL DE LOS TECNICOS.
- LA POLITICA MEDIO-AMBIENTAL DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, *por Tomás G. Azcárate.*
- EL AÑO DEL ORDENADOR: MAQUINAS Y PEQUEÑAS MARAVILLAS, *por Dalmau Creixell.*
- INFORME MONOGRAFICO: ELECCIONES SINDICALES EN RENFE, INTECSA E INITEC; RESULTADOS EN EL 2.º COLEGIO, *por Manuel F. Cachan y Daniel Lacalle.*
- POLITICA CIENTIFICA E INVESTIGACION EN EL CSIC, *por Emilio Criado. Sección sindical de CC. OO. en el CSIC.*
- COLEGIOS Y SINDICATOS, *por Daniel Lacalle.*
- EL TALANTE DE LA NUEVA DIRECCION Y LOS CAMBIOS EN RTVE. Sección Sindical de CC. OO. de RTVE.
- Y LAS CORRESPONDIENTES SECCIONES DE "INVESTIGACION, ENERGIA, CIENCIA Y ECOLOGIA" Y "CRITICA DE LIBROS".

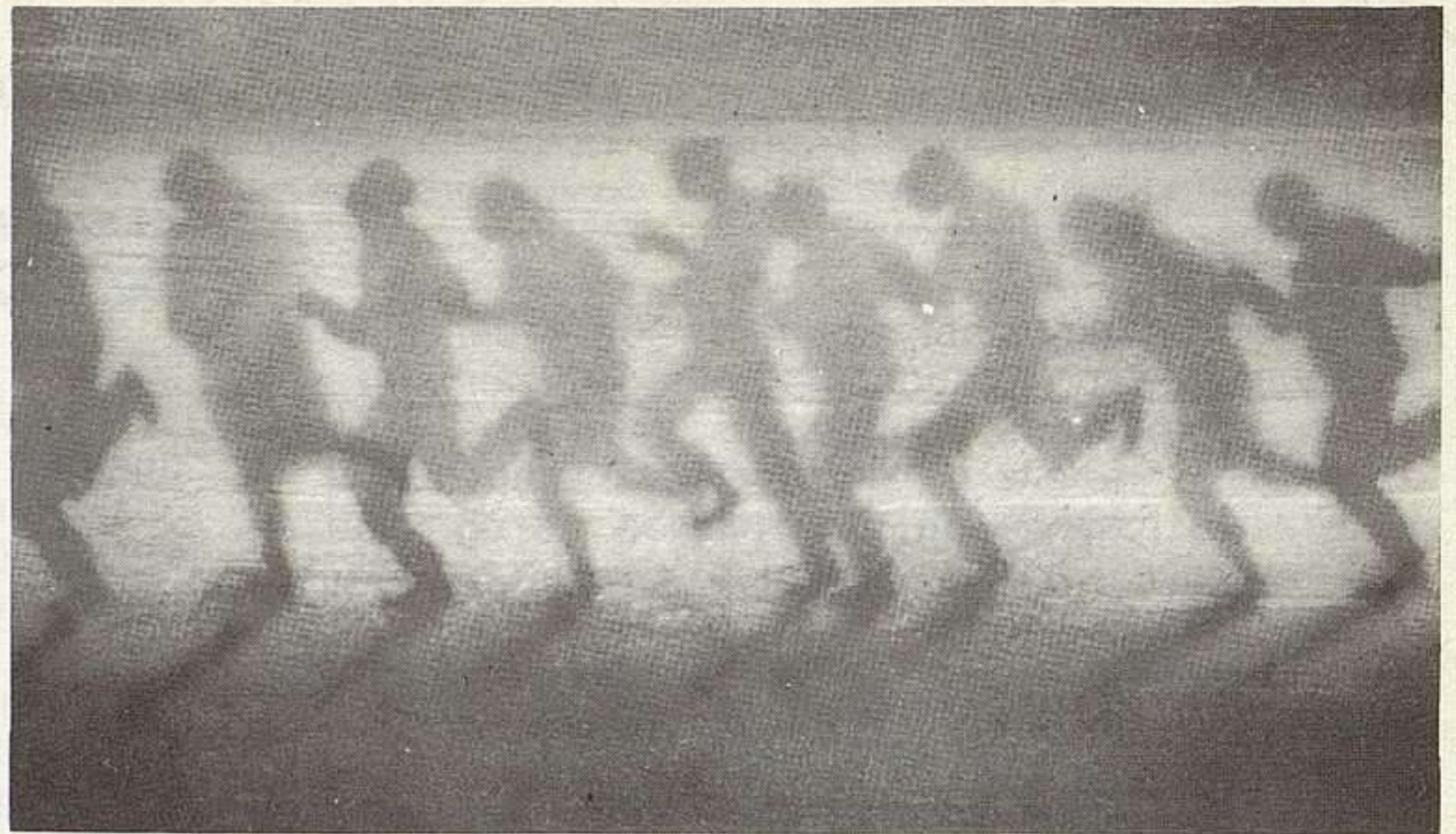
#### SUSCRIBETE A "TPC"

La revista bimestral de los Técnicos, Profesionales y Cuadros de CC. OO.

#### SUSCRIPCION ANUAL:

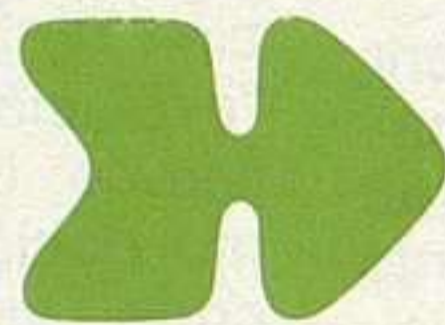
- Normal: 500 ptas.
- Ayuda: 1.000 ptas.

Para mayor información, dirigirse a: Fernández de la Hoz, 12, 6.ª planta ("TPC"). Madrid-4.



## La transformación

**RAUL JUCAR**



Dicen los economistas que hay un hemisferio en suspensión de pagos y que el capitalismo se repliega a la ciudadela del poder financiero, sitiado por la periferia. De Nigeria han expulsado a dos millones de trabajadores. Ese capitalismo que en la década de los sesenta creó la llamada sociedad de la opulencia ya no reparte beneficios entre sus fuerzas de trabajo. Y así como el Tercer Mundo, en bancarrota, lanza al exodo, a una diáspora dramática a millones de trabajadores; el capitalismo popular negocia con los sindicatos bandas salariales cada vez más leves. Los obreros que trabajan se convierten en ciudadanos privilegiados. El Tercer Mundo no acaba en Río Grande o en Gibraltar, sino que avanza. Millones de parados, millones de marginados, millones de desesperados que ya no les llegan las sobras de los dividendos, que ya no producen plusvalía. Con los sistemas de robotización de la economía, el stock humano aumentará en los próximos años y llegaremos al siglo XXI, según los profetas de la economía, con millones de trabajadores en el batallón de los desocupados. Y si ya no puede esquilmar el Tercer Mundo, si las multinacionales se han llevado el petróleo, los diamantes, el estaño, el cobre; si hay un hemisferio arruinado, y si el capitalismo teme cada mañana encontrarse con un crac a lo 29, y si la teoría de los opresores y oprimidos ha variado, y si la recesión esta vez no sale del túnel, ¿qué va a pasar? Una nueva era llama a la puerta de la Historia. Estamos ante un cambio de civilización. Sobre las cenizas de la explotación, de los gastos de armamento, de la insolidaridad, del fin de la opulencia y del saqueo, algo surgirá. Porque la Historia no se para, sino que se transforma.

# ELECCIONES MUNICIPALES



A la novedad que suponía la primera elección democrática de los Ayuntamientos en 1979 se sumó el acuerdo entre socialistas y comunistas y la constitución de mayorías de izquierda en Ayuntamientos, que en su conjunto albergaban al 70 por 100 de la población española.

Al cabo de cuatro años la experiencia ha resucitado desigual, pero en términos globales positiva.

Durante décadas, la acción municipal había estado presidida por la rutina y por la incuria. El desarrollo urbano de pueblos y ciudades quedaba sometido a los intereses de los grandes promotores, de las inmobiliarias y de los propietarios de suelo.

Podría cifrarse en bastantes decenas de miles de millones de pesetas las cantidades que de no haber existido la acción de izquierdas en los Ayuntamientos hubieran ido a engrosar las cuentas corrientes de estos "patronos", y que hoy, por el contrario, han revertido en forma de zonas verdes, de terrenos para las dotaciones de servicios o simplemente de patrimonio público, en beneficio de la mayoría de la población.

Este ha sido con seguridad el aspecto que más claramente ha evidenciado el carácter progresista del gobierno municipal, en términos de clara lucha de clases, pero no ha sido el único. Otra variación sustancial ha sido la redistribución de los bienes y servicios municipales llevándolos a zonas de los pueblos y ciudades que históricamente habían venido siendo marginados.

También hay que destacar la innovación que de manera generalizada se ha realizado en la sanidad, con la creación de centros de salud y de promoción de la salud que han potenciado la Medicina preventiva, la planificación familiar, así como en la educación y en la difusión cultural.

Asimismo, y a pesar de que la legislación aplicable sigue siendo la del franquismo, se han dado pasos, por lo menos en Ayuntamientos significativos, para potenciar fórmulas democrá-

## JUAN FCO. PLA

ticas de participación y de control social de la gestión.

Los comunistas podemos atribuirnos una gran parte del mérito en todos estos casos. Mérito mucho más evidente si lo relacionamos con las claudicaciones que el PSOE hizo en los acuerdos autonómicos con la UCD y que tuvieron como consecuencia proyectos de contenido antipopular como el acuerdo sobre vivienda con el MOPU, que en la práctica significaba aceptar todas las reivindicaciones de los grandes promotores, o la Ley de Financiación del Transporte, orientada a cargar sobre los trabajadores y los sectores más desprotegidos los déficit de un servicio público, cuyos principales beneficiarios son las grandes empresas comerciales e industriales.

Los comunistas nos opusimos desde un primer momento a estos planteamientos y conseguimos que en ningún caso se aplicaran, atrayendo a nuestras posiciones a un gran número de alcaldes y concejales socialistas que se enfrentaron con la dirección de su partido y con la Federación de Municipios Españoles hegemónizada por ellos.

Igual cabe señalar en lo que a la impulsión de la participación popular se refiere y a lo, muy poco, que se ha avanzado en la reforma administrativa y democratización y simplificación y descentralización del gobierno municipal.

Sin embargo, a pesar del juicio globalmente positivo, la primera conclusión que hay que extraer de la experiencia de estos años es que bajo ninguna circunstancia podemos proponer que los Ayuntamientos sigan siendo las instituciones carentes de competencia que han sido hasta ahora.

La mayor parte de los problemas cotidianos de los ciudadanos discurren fuera de la competencia municipal. En la sanidad, en la educación, las competencias reales han venido estando en manos de la Administración central.

Este es un juicio que no está realizado desde una perspectiva municipalis-

ta y que ni siquiera responde a la experiencia de estos años, en los que ha habido un Gobierno central de derechas y unas administraciones municipales, en la mayor parte de los casos, de izquierda.

De lo que se trata es de avanzar un criterio que facilite los objetivos de una ampliación de la democracia. La descentralización es un criterio fundamental para la transformación democrática del país. Gracias a ella es mucho más fácil la renovación de la gestión de los distintos servicios y cotas más amplias de participación en la acción de gobierno y de control social.

## Más capacidad de acción

Por eso, cuando los comunistas estamos planteando la idea de unos Ayuntamientos con más capacidad de acción, el objetivo central que perseguimos es el de obtener una mayor facilidad para la transformación democrática de los mismos y al tiempo la posibilidad de potenciar la organización social y el acceso a la práctica política continua de una gran parte de los sectores populares.

Al mismo tiempo, nuestro planteamiento incide directamente en la conformación del Estado de las autonomías. Las competencias que solicitamos para los Ayuntamientos se centran en materias que la Constitución atribuye a las comunidades autónomas. Nuestro propósito es el de acelerar la consolidación de estas últimas, mediante un esquema simple y que no cree contradicciones, de forma que la comunidad autónoma pueda asumir de manera inmediata la totalidad de sus competencias y sin duplicación de aparatos burocráticos, las pueda distribuir en su ámbito, a los Ayuntamientos, por sí mismos o mancomunados.

En otro orden de cosas, los comunistas planteamos la necesidad de generalizar de forma inmediata las conquistas más avanzadas en la participación popular y en el control social de la acción de gobierno municipal. Nuestro objetivo es que la Ley de Régimen Local recoja como norma de comportamiento lo que hoy han sido conquistas puntuales en los Ayunta-

mientos más avanzados. En concreto, que el movimiento asociativo ciudadano tenga acceso a los órganos de gestión municipal que adquiriera la categoría de parte interesada legítimamente en las decisiones municipales, que se le reconozca el derecho a la iniciativa normativa a través del referéndum municipal.

En suma, estamos planteando la necesidad de que no sólo se gobierne mejor, sino que se gobierne de manera diferente. Creemos que los Ayuntamientos son las instituciones más adecuadas para concretar en ellos el respeto más absoluto por la democracia representativa y, al mismo tiempo, la incorporación de formas de democracia directa y participativa, que en las condiciones concretas de España, donde los socialistas tienen el Gobierno pero no el poder, son absolutamente imprescindibles para la plasmación incluso de los propios términos electorales que han sido popularmente refrendados.

Para nosotros, la obtención de nuestro planteamiento obligatoriamente comportaría una modificación radical en nuestro estilo de trabajo. Durante estos cuatro años, en la mayor parte de los casos ha habido un total distanciamiento entre la acción institucional, la vida partidaria y la acción social de los comunistas.

Lo que proponemos exige que, de forma inmediata, seamos capaces de trabajar en las instituciones y en la sociedad, y establecer la correcta relación entre ambas, en la que la movilización social pueda ser o fuerza de exigencia o apoyo necesario para poder concretar los proyectos institucionales. Algo que, salvo en raras ocasiones, no hemos hecho durante la etapa que ahora acaba.

## No es una utopía

Nuestro planteamiento electoral en estos momentos no es utópico. El Gobierno socialista ya ha aceptado que tiene que ir a proporcionar mayores recursos económicos a los Ayuntamientos y a transferirles más competencias en todos los campos de la acción pública. No llega, ni de lejos, a los planteamientos que hacemos los comunistas, pero no está en un plano cualitativamente distinto, por lo que es sensato suponer que la consecución de nuestros objetivos es cuestión de acumular fuerzas suficientes como para obtenerlos.

Por lo demás, nuestras propuestas no significan un aumento del gasto público, sino una distinta responsabilidad sobre la gestión de ese gasto. Sola-

mente en aquellas materias en las que los comunistas hemos propuesto globalmente un aumento de la inversión proponemos, lógicamente, que se reflejen las competencias que asuman los Ayuntamientos.

En la práctica, y sin tomar en consideración los planteamientos políticos que nos llevan a proponerlo, nuestra posición supone en lo inmediato una gran mejora, porque evita duplicaciones en la acción de las distintas administraciones y porque facilita la coordinación entre ellas y, en suma, la mejor utilización de los recursos existentes.

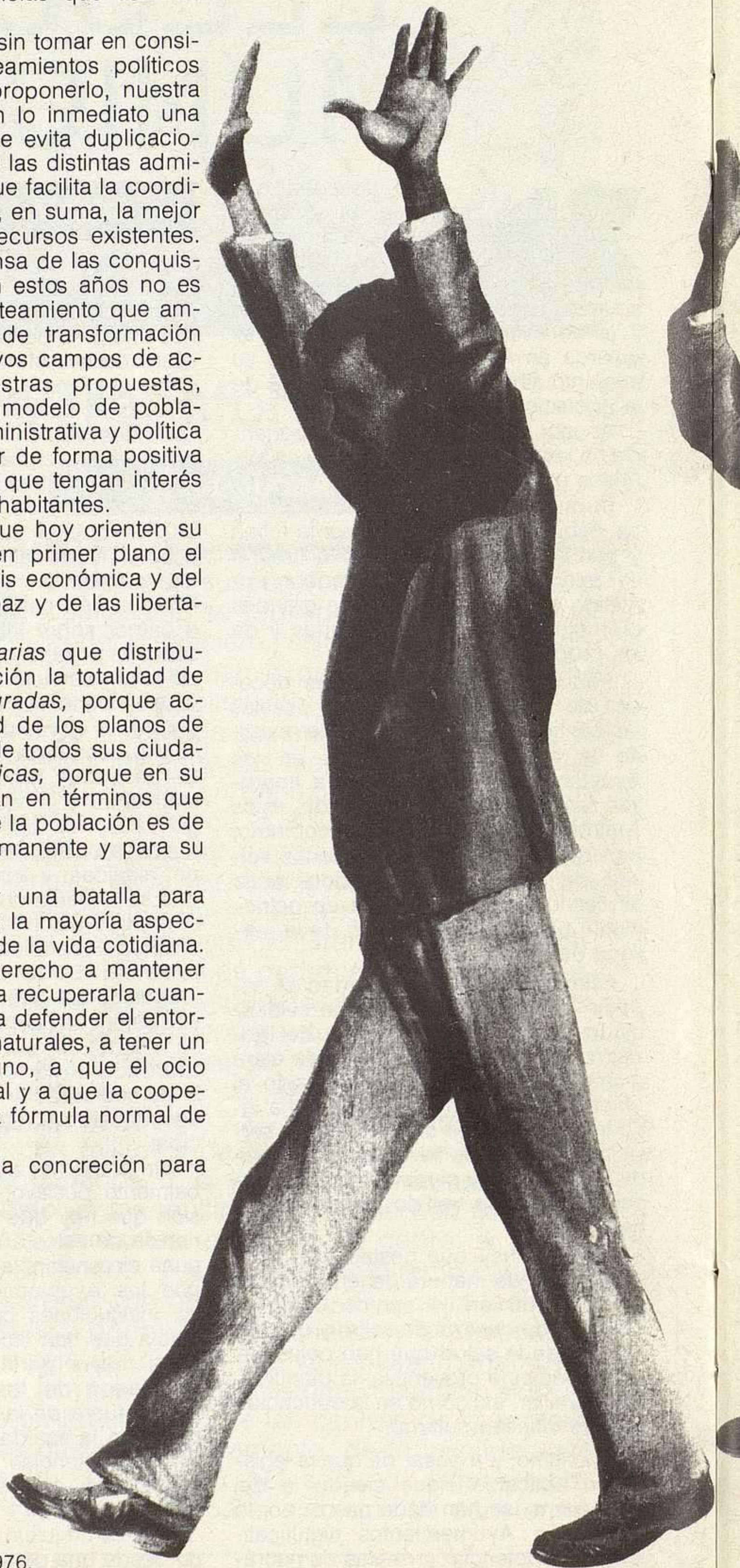
Además, la defensa de las conquistas conseguidas en estos años no es posible sin un planteamiento que amplíe la capacidad de transformación democrática a nuevos campos de actuación. Con nuestras propuestas, avanzamos en un modelo de población, cuya vida administrativa y política sea capaz de influir de forma positiva en todos los temas que tengan interés prioritario para sus habitantes.

Ayuntamientos que hoy orienten su acción poniendo en primer plano el problema de la crisis económica y del desempleo, de la paz y de las libertades civiles.

Ciudades *igualitarias* que distribuyan sin discriminación la totalidad de sus servicios, *integradas*, porque actúan en la totalidad de los planos de interés y relación de todos sus ciudadanos, y *democráticas*, porque en su gobierno se realizan en términos que hacen evidente que la población es de todos de forma permanente y para su desarrollo.

Queremos librar una batalla para cambiar a favor de la mayoría aspectos fundamentales de la vida cotidiana. Para defender el derecho a mantener la salud y no sólo a recuperarla cuando se ha perdido, a defender el entorno y sus recursos naturales, a tener un puesto escolar digno, a que el ocio creativo sea habitual y a que la cooperación social sea la fórmula normal de actuación.

Por lo mismo, la concreción para



"Grupo de cinco". 1976.



cada pueblo y ciudad de estos propósitos, en los términos más inmediatos a cada vecino, queremos conseguirla mediante una gran discusión popular que nos permita integrar en nuestros planes de trabajo las aspiraciones del mayor número posible de hombres y mujeres:

- *Priorizando el contacto con el movimiento asociativo ciudadano. En la práctica deberíamos de conseguir que nuestros cargos públicos, dirigentes y activistas, vinculados a la campaña, llegaran a la totalidad de las asociaciones de vecinos, de APAS, de mujeres, de consumidores, de ecologistas, etc., de cada localidad.*

- *Ampliando el contacto con los trabajadores: Unión Local de CC. OO., comités de empresa, centros de trabajo. Nuestra organización para la emigración debe procurar canalizar las explicaciones al conjunto de los emigrantes.*

Una idea aproximada de nuestros objetivos puede darla una sucinta relación de algunas de nuestras propuestas

### **Urbanismo y vivienda**

- *Aumento de las zonas peatonales y potenciación del transporte público.*
- *Plenas competencias en la tramitación y aprobación definitiva de los instrumentos de planeamiento parcial y especial.*
- *Creación de empresas municipales o mancomunadas de vivienda.*
- *Creación del registro municipal de viviendas vacantes.*
- *Promover un número de 15.000 viviendas al año.*
- *Construcción de 10.000 viviendas/año desde los Ayuntamientos y para el alquiler.*
- *Rehabilitación de 15.000 viviendas/año, subvencionando un 20 por 100 del costo de la obra.*

### **Sanidad**

- *Gestión de toda la atención primaria, sanitaria y de urgencias, con transformación de los consultorios en centros de salud.*
- *Planificación de todas las actividades sanitarias de manera unificada.*

### **Consumo**

- *Creación de oficinas de información y orientación al consumidor.*

### **Transportes**

- *Ley de Financiación del Transporte Público, que garantice que las tarifas*

no excedan en ningún caso del 70 por 100 del coste total de servicios.

- *Municipalización del transporte urbano de viajeros y del interurbano.*

## Educación

- *Construcción de un millón de puestos escolares de iniciativa pública. De ellos, 250.000 de preescolar párvulos, cuatro-cinco años, gratuitos y obligatorios.*

- *Los Ayuntamientos tendrán, en todo caso, plena disponibilidad de las instalaciones escolares en horas no lectivas.*

- *Plan de erradicación del analfabetismo adulto y de formación permanente cultural y profesional a un millón de adultos.*

## Cultura

- *Construcción de 500 Casas de la Cultura, al menos una Casa por cada 50.000 habitantes en las grandes y medianas ciudades.*

- *Un centro cultural en todos los municipios de menos de 10.000 habitantes.*

## Deporte

- *Dedidación de un 10 por 100 mínimo del presupuesto del Consejo Superior de Deportes para deporte escolar, con transferencias a los Ayuntamientos del 75 por 100 de la asignación.*

- *Creación de escuelas deportivas al menos en todos los municipios de más de 50.000 habitantes.*

## Juventud

- *Dedicación de una partida presupuestaria específica en torno al 2 por 100 del presupuesto municipal.*

## Hacienda

- *Incremento de la participación municipal en el conjunto del gasto de las administraciones públicas, pasando del 7 por 100 actual al 16 por 100 al final del trienio.*

- *Duplicación de la cuantía del Fondo Nacional de Cooperación Municipal-82 para 1983.*

- *Desaparición íntegra de las contribuciones especiales.*

- *Asimismo, se propone la municipalización de los servicios básicos agua, gas, etc.*

## Participación ciudadana en los Ayuntamientos

- *Promoción de las entidades asociativas, atribuyéndoles el carácter de interés público.*

- *Derecho de propuesta de las entidades asociativas.*

- *Derecho a voz para los problemas que les afecten.*

- *Participación ciudadana en la elaboración de los proyectos de los Ayuntamientos.*

- *Comisiones mixtas sectoriales, formadas por representantes municipales, entidades asociativas y sindicatos.*

- *Participación de las entidades asociativas con representación en las comisiones informativas de los Ayuntamientos, y con derecho a voz.*

- *Consideración de "interesadas" para las entidades asociativas en el período de exposición pública de las entidades locales en materia de imposición y ordenación de sus tributos.*

- *Derecho a referéndum municipal.*

- *Descentralización municipal.*

Consideración especial merece el análisis de la coyuntura concreta en la que se realizan estas elecciones municipales, meses después de la constitución del primer Gobierno socialista.

Es claro que las elecciones van a estar politizadas. Por el PSOE, para conseguir el respaldo a la mayoría obtenida en las elecciones de octubre. Por AP, para que sean una segunda vuelta de las mismas.

Y también por nosotros. Gran número de los votantes comunistas de 1977 y 1979 apoyaron las candidaturas socialistas en octubre de 1982 no sólo porque nuestra interiorización y nuestras luchas permanentes les desanimaran, sino, sobre todo, porque creyeron que en las condiciones políticas de España la única izquierda posible era la que representaba el PSOE.

Pero este posibilismo, con toda seguridad, no suponía un abandono de sus aspiraciones a una democratización de la vida política, al encaramiento de la crisis económica, poniendo en primer plano la defensa de los intereses de los trabajadores y de los sectores populares y a una política de paz y neutralidad.

Hoy, después de dos meses de Gobierno socialista muy escorado a la derecha, es probable que una gran parte de esos ciudadanos hayan admitido que sin una presencia comunista no es posible una política de progreso y de izquierda en nuestro país. Y que piensen que si no se corrige la situación, lo que creyeron que iba a ser voto útil resulte ser perfectamente inútil para sus objetivos.

La participación de comunistas en el gobierno municipal en estos años, deja fuera de toda duda que si se quiere mantener el contenido progresista de la acción municipal, no cabe disminuir de forma sensible el número de concejales comunistas. Pero es fá-

cil entender que esto ocurre así, no sólo se va a garantizar el mantenimiento de la colaboración entre comunistas y socialistas, sino que se va a influir sobre la política general para asegurar que el cambio democrático va a ser cierto y efectivo.

Las próximas elecciones deben suponer para nosotros la ruptura de dos procesos entrelazados. El de nuestro permanente descenso desde las elecciones autonómicas gallegas y el de un estilo de trabajo cada vez menos acorde con la naturaleza de un Partido Comunista que divorciaba nuestra acción en las instituciones de nuestras discusiones partidarias y que limitaba cada vez más nuestros contactos con las masas y nuestro trabajo concreto para promover la organización y la movilización social.

Considerada a plazo medio, la transformación municipal que proponemos, y que comporta a su vez la del conjunto del Estado, no en relación con el esquema constitucional, sino a la actual aplicación parcial y reticente del modelo autonómico, constituye una proyección a nuestra acción política de la reflexión eurocomunista.

La democracia, las libertades democráticas no son sólo instrumentos para la transformación socialista, sino una parte constitutiva del socialismo y también las formas en que se concretan los cambios cualitativos y de correlación de fuerzas que hacen que en cada caso se esté más cerca o más lejos del socialismo.

Cuanto más democrática sea una sociedad, menos capitalista es, incluso aunque el capitalismo siga conservando en ella la hegemonía económica, social y política, porque con el avance democrático retrocede y está más cerca de perder esa posición ventajosa.

La descentralización máxima de los centros de decisión real, es decir, instituciones con un contenido de competencias cierto, sumada a la transformación de la forma de gobernarlas, llevando a sus últimos límites la democracia representativa e incorporando a ella formas nuevas de democracia directa, que es, en suma, lo que proponemos, van en esa dirección.

Significa un avance claro del patrimonio y del sector público en lo económico, de los servicios públicos en la educación, en la sanidad y el ocio y de la organización social, que es ya en sí misma toma de conciencia y movilización.



# SOBRE EL ACUERDO INTERCONFEDERAL



Hacer una reflexión sobre el AI (Acuerdo Interconfederal), su viabilidad y las perspectivas futuras, nos

obliga a referirnos brevemente a las características de la negociación colectiva en los últimos años, enmarcadas en su respectivo contexto político.

La salida a la legalidad de los sindicatos se produce en un marco de negociación colectiva profundamente descentralizada, donde el peso básico son los convenios de empresa y provinciales, apoyados por una amplia participación y movilización de los trabajadores durante el proceso negociador. La política reivindicativa se centra en gran medida en el mantenimiento y mejora de la capacidad adquisitiva de los salarios.

Otros datos a retener son los de la evidente hegemonía de CC. OO., la lucha de la gran patronal por agrupar, dentro de su incipiente organización estatal, CEOE, a todos los distintos sectores de empresarios, y una UGT en pleno proceso de implantación, dando bandazos para conseguir una política sindical propia que la permitiera diferenciarse, después de casi cuarenta años de ausencia, de la referencia que para el conjunto de la clase obrera española eran las CC. OO.

En los años que van desde 1977 hasta 1979, la negociación colectiva sufre los avatares de la transición política, agudizada por la creciente crisis económica, traduciéndose esto en oscilaciones que van desde los Pactos de la Moncloa hasta negociaciones tripartitas que cuando no dan resultados se saldarán con decretos de fijación de los topes salariales.

Las primeras elecciones sindicales, que se fueron retrasando por parte de la derecha para dar tiempo a la estructuración y consolidación tanto de la propia patronal como de otras fuerzas sindicales, se realizaron en 1978 y dieron unos resultados claramente ventajosos para CC. OO. El resultado de las elecciones sindicales del 78 influyó, junto a la presión ejercida durante el

JULIAN ARIZA RICO

debate parlamentario, para que el Estatuto de los Trabajadores recogiera dos temas fundamentales para el sindicalismo de este país, como son que en la empresa la negociación colectiva fuera potestad del Comité y que las elecciones de delegados y comités se realizaran como hasta el presente. Y ello, a pesar del cambio en la situación política a partir del 1 de marzo de 1979, con la ruptura del consenso y la estrategia socialista de ir a una alternancia en el Gobierno por la vía bipartidista; a despecho también de la propia consolidación de la patronal —ya aglutinada en torno a la CEOE— y de la UGT, así como de la confluencia de las estrategias de ambas, que tuvo su traducción en el acuerdo de junio de 1979 entre CEOE y UGT de cara al título III del Estatuto de los Trabajadores y al AMI, con vistas a establecer un marco de relaciones laborales y sindicales en clave anglosajona.

Sin embargo, la estrategia sindical que se estaba intentando implantar por UGT y CEOE persiste. La política del AMI, es decir, la negociación centrada en materias salariales y jornada de trabajo; el carácter de convenio general estatal con una aplicación prácticamente automática por abajo; el propósito de reducir el papel de los comités de empresa, etc., eran y son aspectos básicos de ese nuevo marco de relaciones laborales y sindicales buscado por UGT y CEOE. CC. OO. criticó (y por ello no firmó) aquel acuerdo, considerando que no era esa la vía para afrontar lo que ya en esos momentos, con “sólo” un millón de parados, constituía la preocupación primordial para los trabajadores: la creación de empleo, la solidaridad con los parados. El que esto escribe apuntó toda una serie de reflexiones de carácter estratégico (por ejemplo, en un artículo en la revista “La Calle”) en el sentido de denunciar el AMI no tanto por los aspectos negativos de su contenido concreto, sino básicamente por la filo-

sofía sindical que encerraba este tipo de acuerdos y las repercusiones que podría tener para el movimiento obrero de nuestro país, si esa vía de negociación se consolidaba.

Si bien la política defendida por CC. OO. encuentra serios obstáculos en tal situación, dada la oposición de UGT-PSOE y de la patronal, su actitud firme de no ir por la vía del AMI consiguió dificultar seriamente la consecución en nuestro país de ese marco de relaciones laborales tipo anglosajón.

El AMI tuvo negativas repercusiones en la relación entre UGT y CC. OO., produciendo enfrentamientos entre los trabajadores; desgastó a CC. OO. en una batalla en solitario contra su aplicación por abajo, no resolvió nada en la lucha contra la inflación y en la creación de empleo, y además centró en UGT el aglutinamiento de los trabajadores más moderados.

Los problemas de la aplicación del AMI, la actitud de CC. OO., el agravamiento de la crisis y el aumento del paro, junto con la propia debilidad de la democracia tras el golpe del 23-F, etcétera, dieron paso al ANE, que si bien no era el mejor acuerdo según CC. OO., ni facilitaba una amplia participación y movilización por parte de los trabajadores, sobre los que además pesaba cada vez más el aumento del paro, sí se insertaba en la línea de la política de solidaridad nacional defendida por CC. OO. La actitud obstructionista de la CEOE, las contradicciones internas de la propia UCD, dividida entre un sector centrista y un sector que apostaba por una política de gran derecha, y el poco entusiasmo movilizador de UGT-PSOE para forzar su cumplimiento, contribuyeron al incumplimiento de algunos de los aspectos más importantes del ANE. Las perspectivas abiertas por la llegada al Gobierno, con una amplísima mayoría parlamentaria, de un partido situado en la izquierda, teóricamente podría hacernos pensar en la mayor posibilidad de abrir una negociación sobre una política económica progresista en la línea de superación de la crisis. Los

diez millones que han votado en principio frente a la política económica de UCD y, desde luego, contra la política liberal conservadora de AP, confían que el cambio de Gobierno lleve aparejado otra política económica de ca-

rácter progresista; porque si bien el sentido del voto ha sido moderado, ha sido inequívoco respecto al deseo de *cambio*.

CC. OO., que en los primeros análisis a partir del día 28-O saludó ese

deseo de cambio expresado en las urnas y expuso su apoyo al Gobierno para realizar una política favorable a los intereses de los trabajadores, se dirigió al Gobierno, a las patronales y a la UGT planteando la necesidad de





iniciar una negociación tripartita sobre los problemas económicos esenciales de nuestro país. En un esfuerzo de conseguir lo esencial, es decir, la negociación de una política de solidaridad contra el paro, CC. OO. flexibilizó su posición en cuanto a la mesa tripartita, planteando fórmulas alternativas: dos mesas de negociación, una para la negociación colectiva en sentido estricto, otra para las cuestiones económicas generales. Nada de ello fue aceptado por las otras partes.

Una vez abierta la mesa de negociación del Acuerdo Interconfederal a partir de la voluntad expresa de UGT y CEOE, respaldados por el Gobierno, CC. OO. tenía dos alternativas: seguir defendiendo en solitario la negociación tripartita y quedar al margen de la mesa del AI o bien seguir propugnando la necesidad de la negociación de la política económica, pero sentarse a la mesa del AI. En el contexto de la primera quincena de diciembre, reciente el impacto del Gobierno "del cambio" con diez millones de votos detrás, con un grave revés electoral del PCE, en plenas elecciones sindicales y con una actitud no beligerante de la CEOE hacia el nuevo Gobierno, la abstención de CC. OO. no hubiera sido comprendida por la mayoría de los trabajadores y hubiera producido una situación de grave aislacionismo para el sindicato, aparte de que hubiera sido manipulado por los medios de comunicación, presentándolo como un ataque de CC. OO. al Gobierno.

La actitud del Gobierno ha sido en este proceso, primero, decir que la negociación era algo exclusivo de la patronal y sindicatos, en la línea de sus propias concepciones sindicales, reflejadas en el AMI, y de respaldo al sindicalismo de UGT; después, contrariamente a lo anterior, enviando a la mesa negociadora el tema de la jornada para descargarse los costes de su aplicación de cara a la patronal, y por otra parte, negándose a abrir la negociación en la empresa pública y la Administración.

Durante las negociaciones, la patronal ha ido presionando al Gobierno, utilizando propuestas provocadoras en la mesa negociadora al principio, para ir luego apareciendo como más flexible (no hablar de banda salarial al comienzo, presentar luego la de 6-10 y después la de 8-12), según iba arrancando contrapartidas en materia de cotizaciones a la Seguridad Social y otras.

A la hora de valorar al AI hay que

diferenciar, por tanto, el contenido en sí del carácter del propio acuerdo. El contenido lo podríamos situar en prácticamente *lo mínimo firmable desde la óptica de negociación colectiva* de CC. OO. y seguramente *lo máximo firmable desde la posición de la CEOE*, si consideramos que la patronal ha flexibilizado, en función de sus intereses estratégicos de continuar por este tipo de negociación colectiva, y por las propias concesiones que ha ido consiguiendo del Gobierno de forma paralela, los aspectos de banda, jornada y revisión, sin olvidar las tensiones que entre sectores de la patronal, especialmente pequeños y medianos empresarios, ha despertado, pues es en estos sectores donde más repercuten los aspectos coyunturales de la negociación y menos los aspectos estratégicos. Hay que decir al respecto que sin la presencia de CC. OO. y su firme posición en las negociaciones, el contenido del acuerdo en los tres temas esenciales: jornada, banda salarial y revisión, hubiera sido inferior. La CEOE hubiera querido no sólo otro contenido y hasta quizá tantear una firma sin CC. OO.; pero ni al Gobierno ni a la UGT les interesa una firma en solitario de un acuerdo como éste. Pero es evidente que este AI, por sí solo, no tendría nada que ver con la política de solidaridad, de superación progresista de la crisis que defiende CC. OO., y lo tenemos así de claro.

Surge el interrogante de si era posible haber bloqueado estas negociaciones y, en definitiva, haber forzado la negociación tripartita. Es evidente que esto, sin una seria movilización, era impensable y ello nos lleva a otra reflexión. La mayoría de los trabajadores de nuestro país han asistido *expectantes* a estas negociaciones y a pesar de los llamamientos de CC. OO. de abrir la negociación por abajo, a pesar de las fechas, han sido escasos los convenios negociados. Por supuesto ha influido mucho la negativa patronal y de UGT en varios casos. En este sentido hay que pensar que el largo período de crisis económica que ya estamos viviendo, el incremento de parados, están provocando, lo hemos dicho ya otras veces, unos serios efectos desmovilizadores entre los trabajadores. En este contexto, el "voto del cambio" puede tener también una interpretación de que sectores amplios de los trabajadores pueden abrigar la esperanza de conseguir a través del voto, con la llegada del PSOE al Gobierno, lo que no podrían conseguir

por otras vías en un contexto económico tan difícil. En otras palabras, en un marco de grave crisis económica, sectores de la clase obrera pueden delegar las posibilidades de luchar contra la crisis a medios exclusivamente electorales y gubernamentales. En ese sentido, la llegada del PSOE al Gobierno, en un primer momento, *objetivamente*, puede tener efectos de expectación desmovilizadora.

Es este el contexto en el que se sitúa el tomar la decisión de firmar o no este AI. El sí o el no hay que ligarlo no sólo al contenido, claramente insuficiente como ya he señalado, y al carácter del acuerdo, que también queda claro que no se inscribe en la política sindical de CC. OO., sino además y fundamentalmente en las perspectivas que se abren en uno y otro caso.

La no firma, que sería en solitario de CC. OO., al margen de la opinión de los sectores más débiles del movimiento obrero que han podido acoger este AI con una sensación de alivio de cara a sus convenios, abriría un proceso de división interna y de enfrentamientos entre amplios sectores de trabajadores. Y no se trata ya del desgaste que pudiera sufrir como sindicato CC. OO., que es hasta cierto punto difícil de medir, sino que de esa división iban a salir malos convenios por la razón obvia de que esa "interiorización" del debate no facilita ni mucho menos la necesaria movilización frente a la patronal para conseguir los mejores convenios posibles y, por supuesto, ese enfrentamiento iba a dificultar una presión unitaria dirigida a abrir y a hacer avanzar positivamente la otra mesa de negociación con el Gobierno.

De ahí el *sentido ofensivo que hay que dar a la firma*. Ni se puede ir con actitudes confusas y en el fondo derrotistas ni tampoco con irresponsables defensas a ultranza presentándolo como algo positivo. Hay que dejar claro ante los trabajadores las insuficiencias y limitaciones de este acuerdo y la necesidad de una movilización a partir de ahora en cada convenio y también de cara a la apertura de la negociación con el Gobierno, la batalla de los presupuestos, etc.

Hay que decir por otra parte que resulta más que preocupante la actitud de este Gobierno, y en especial de su equipo económico, que, una vez perfilados los límites del AI, han hecho declaraciones de júbilo en el sentido de que este AI va a garantizar la paz social, va a favorecer una política económica eficaz contra la crisis y va a per-

mitir, *una vez aprobados los presupuestos*, piedra angular por otra parte de toda la política económica, abrir una negociación tripartita para afrontar las perspectivas económicas de los próximos años.

Es indudable que, como sucede desgraciadamente con otros partidos socialistas europeos, el PSOE —por ahora— carece de una estrategia de lucha y superación de la crisis económica, que evidentemente defiende una política económica que *en sus instrumentos* es diferente a la de la derecha, pero que no presenta una opción alternativa a la crisis estructural que se inserte en una superación progresista de la misma. Y en este sentido cobran todo su relieve las declaraciones del presidente del Gobierno y de los ministros económicos de que “patronal y Gobierno tienen los mismos objetivos, pero con diferentes medios, y que es sobre estos medios sobre lo que hay que negociar y ponerse de acuerdo”. Esta carencia de estrategia superadora de la crisis empuja al PSOE a un puro tacticismo, y así como en el período electoral hablaban de la creación de los 800.000 puestos netos de trabajo, 200.000 al año, como objetivo básico, ahora ya se habla de qué lo prioritario es contener la inflación y el déficit público y a partir de ello vendrá la generación de empleo. De ahí a una filosofía de actuar con sentido “humanista” sobre los efectos de la crisis, para intentar paliarlos en la medida de lo posible, no hay más que un paso. Eso se convertiría, en definitiva, en una gestión más honrada y quizá más eficaz de la crisis, con mínimas medidas sociales justificativas y poco más. Sería gravísimo para los trabajadores que, en resumidas cuentas, tras cuatro años de legislatura socialista, no se hubieran producido las transformaciones estructurales necesarias no sólo para dar satisfacción a los millones de votos que se pronunciaron por una política distinta a la de UCD y por supuesto a la de AP, sino para afrontar los retos inaplazables que la nueva división internacional del trabajo está exigiendo a nuestro país. Sería dramático que al final de la legislatura el Gobierno socialista hubiera hecho una mera continuidad de la política económica de UCD, por no decir que hubiera resuelto *los trabajos más sucios* de reestructuración de la economía española para su posterior disfrute por un Gobierno conservador. Ejemplos en este sentido en otros países europeos no han faltado.

Pero, además, la falta de una estrategia superadora de la crisis, el acudir al tacticismo, en lugar de distender la tensión social, como ingenuamente piensa el Gobierno, exacerba las contradicciones sociales. Porque cada sector social va a defender sus intereses frente al Gobierno por las buenas o por las bravas, y va a intentar presionarle para que haga una política y no otra, para que cambie una medida por otra, conscientes de que quien más presione, más conseguirá. Y ya hay síntomas claros en temas económicos y de otra índole.

En esta perspectiva, resulta imprescindible situar muy bien la propuesta del Gobierno de abrir la negociación económica, ya que ésta no puede ser un sucedáneo o, algo peor, un intento de dar cobertura sindical a una política económica de carácter estabilizador.

De entrada, resulta incongruente, a no ser que se busque discutir de cuestiones secundarias, abrir la negociación cuando estén ya aprobados los instrumentos y el marco económico para este año, es decir, los Presupuestos Generales del Estado. Por tanto, lo que hay que plantear es que la negociación sea previa a la presentación en el Parlamento de los presupuestos, y ya resulta preocupante las largas que se están dando, por parte del subsecretario de Seguridad Social, a las propuestas de CC. OO. de reelaborar, con participación sindical, el anteproyecto de presupuestos de la Seguridad Social elaborado en su día por la Administración de UCD, con el voto en contra de CC. OO. y UGT. Como también resulta inaceptable la falta de consulta previa sindical en los decretos de pensiones y de modificación de las cuotas.

En segundo lugar, la negociación con el Gobierno tiene que entrar en al menos cuatro aspectos fundamentales: inversión pública, reconversión industrial, Ley Básica de Empleo, mejora y racionalización de la Seguridad Social, aparte de otras cuestiones concretas referidas a la potenciación del sindicalismo de clase.

Es evidente que van a darse serias resistencias, empezando por la propia intransigencia de la gran patronal, y que llegar a esa mesa de negociación, e incluso hacerla fructífera, va a exigir una presión movilizadora que hay que empezar ya en el marco de la propia negociación colectiva, llevando una posición firme de defender, convenio a convenio, el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, es decir,

arrancar la generalización del tope superior de la banda.

En todo caso, debemos tener claro que este AI debe ser el último que se negocie en nuestro país, al menos en el presente contexto de grave crisis económica. *Pero decir esto sin desarrollar un trabajo sindical para hacerlo posible es una mera declaración voluntarista.*

Debemos dar una batalla sindical en el movimiento obrero, defendiendo nuestro modelo sindical, nuestra estrategia de superación progresista de la crisis a través de una política de solidaridad negociada con el Gobierno y las fuerzas sociales, nuestras concepciones del papel activo de los trabajadores en la negociación colectiva y, en general, en las relaciones laborales y sindicales. Conseguir esto en un marco político favorable, en principio, a otro tipo de concepciones sindicales exige en primer término un profundo *reforzamiento organizativo de CC. OO.*, desde el centro de trabajo a las Federaciones, pasando por las Uniones y sindicatos; incrementar la afiliación, desarrollar mayor capacidad de dirección sindical en nuestros cuadros y, en definitiva, tener claro que sólo con una mayor presencia y fuerza de CC. OO. en los centros de trabajo podremos ir creando las condiciones de movilización y presión para que se abra camino la política de solidaridad.

Como conclusión, diríamos que la firma del AI, en todo caso, debe cerrar un período de compás de espera expectante y abrir todo un proceso de movilización que permita, en primer lugar, conseguir los mejores convenios a partir de los propios términos del AI y, en segundo lugar, la apertura inmediata, e insisto, con carácter previo a la aprobación parlamentaria de los presupuestos, de una mesa de negociación efectiva y no de un simulacro, de cara a establecer una política económica que afronte con carácter solidario y progresista los problemas del empleo, la cobertura de los parados, la inversión, la seguridad social, etc.

Debemos tener claro que si queremos impedir que la política económica de nuestro país la fije el gran capital, hay que movilizar a los trabajadores, no contra el Gobierno, sino contra esos intentos de la gran patronal y por una opción en positivo: esa política de superación progresista a la crisis.



# CAMBIO, LUCHA, SOLIDARIDAD

CARLOS ALBA



El pasado 31 de enero, en una reunión pública, el secretario general de la UGT, Nicolás Redondo, tras referirse a cifras de parados, de carácter oficial, en los países del Occidente europeo (16 millones en 1982 y 20 millones previstos en los dos años próximos), planteaba la cuestión de cómo podía pensarse siquiera en la reducción del paro en nuestro país, en ese contexto europeo de crecimiento de la desocupación. La solución, vino a decir, hay que encontrarla en la cooperación comunitaria.

Habría que agradecer al dirigente sindical socialista la sinceridad con que, en sus palabras, se cargaba la oferta electoral (una de las principales del cambio/PSOE) de creación de 800.000 nuevos puestos de trabajo en el cuatrienio, al tiempo que señalarle la irrealidad de la oferta sustitutoria. Tras pasar el eje del cambio, en este tema laboral-social, del palacio de la Moncloa al palacio de la CEE en Bruselas no resulta serio. Aunque en la mente de Nicolás Redondo yaciera la legítima ilusión —para un socialista español— de que en esa Comunidad Europea exista una importante presencia de Gobierno socialdemócrata o socialistas.

Y no resulta serio porque equivale a hacer abstracción de la realidad de que esa Comunidad está dominada por los grandes monopolios, por los grandes intereses capitalistas europeos, con creciente presencia de las multinacionales europeas, norteamericanas y niponas. Hacer abstracción de que así como los Estados Unidos descargan parte de su crisis sobre Europa Occidental —y el resto del mundo—, los “grandes” europeos la redescargan sobre los “pequeños” (España, Portu-

gal, Grecia, Turquía, y, en otra medida, sobre la misma Italia).

La *ley de la selva* capitalista —¿se le olvidaba a Nicolás Redondo?— sigue predominando en las relaciones comunitarias europeas y sus aledaños.

El anuncio que se nos hacía (y en presencia de un ministro, el de Educación, José María Maravall) era neto: no hay *cambio* (positivo) que esperar respecto al paro. No cabía, por supuesto, esperarlo una vez que el Gobierno se había apresurado a deshacerse del mínimo compromiso —electoral— que había adquirido: la nacionalización de la red de distribución eléctrica. Y que ni en programa, ni en previsiones anunciadas, ni en las decisiones de sus primeros sesenta días de administración se esboza atisbo alguno de *cambio de estructuras económicas* ni de búsqueda de los apoyos políticos, sociales, ciudadanos, de las imprescindibles *fuerzas motrices del cambio*.

La vinculación de la crisis económica española con la crisis mundial es indiscutible. Pero el *atentismo* al golpe de arranque de las locomotoras norteamericana y comunitaria es simplemente suicida. Porque esas locomotoras siguen resoplando con sus propias dificultades para arrastrar sus propios vagones. Porque cada una de ellas tira, en este momento, en direcciones contrarias. Porque todas ellas dejan en el camino los vagones renqueantes.

Y no hay *cambio* español que valga mientras no se dote de nueva y eficiente energía a la locomotora de las inversiones públicas y sus entes industriales, mientras no se exija racionalidad y rendimiento competitivo moderno a la locomotora del gran capital privado, mientras no se impulse, renueve y defienda a nuestra economía agraria y pesquera.

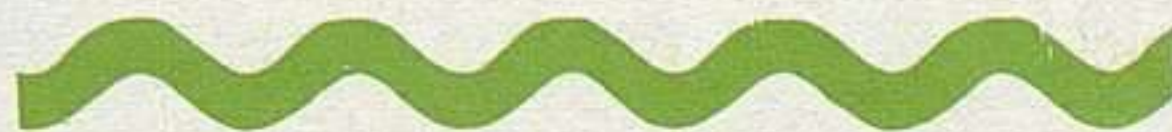
Claro, todo ello significa lucha. Lucha en defensa de los intereses colectivos del país contra los turbios —aunque claros— intereses de una oligarquía financiera retardataria.

Como exige solidaridad. En primer lugar, con los más desamparados (los dos millones largos de parados). Y con aquellos que trabajan, pero cuya capacidad adquisitiva (o nivel de renta respecto a agricultores y empresarios modestos) no puede reducirse más.

Lucha y solidaridad que implican resistencia y contraofensiva por parte de quienes pretenden salir de la crisis exclusivamente a costa de los demás.

El esquema en estas líneas esbozado no entraña *revolución* alguna, sino simplemente *cambio*. Cambio realista, atemperado al marco de una situación de crisis general y prolongada. Lo que si entraña es la acumulación de fuerzas sociales, ciudadanas y políticas necesarias para establecer, democrática y cívicamente, las condiciones del cambio.

Y ahí está lo grave. El programa de CAMBIO del PSOE y la práctica del Gobierno de Felipe González no contienen de cambio más que el lema electoral. La estrategia consiste en el “dejadme solo en estos cuatro años”. Si les sale mal, que les sustituya el otro (si es que no lo hace antes). La oferta no es válida ni ética. Porque los cacharros rotos los pagan esas fuerzas sociales, políticas, populares a las que, una vez conseguido su voto, se les dice: “Ahora, esperar”. No es de recibir. Esas fuerzas no pueden renunciar a su papel protagonista en la historia de la España de nuestros días.



# CUESTIONES DE EUSKADI

JOSE LUIS LOPEZ DE LA CALLE



En la primera fase de la transición, entre otras cosas por la ausencia generada por las tensiones con el centralismo y el terrorismo, el nacionalismo alcanzó los porcentajes más altos de su historia. La izquierda del nacionalismo, nacida del tronco sabiniano y segmentada de él, por razones de clase, al filo de la historia de ETA, pudo cultivar, en expresión actual de Mario Onaindía, matizada por las circunstancias, "la ilusión que se podría producir una cierta sustitución de la izquierda estatista nacional por la izquierda abertzale socialista..." (1). Sencillamente se llegó a la conclusión, no solamente entre proclamados nacionalistas, y ni siquiera únicamente en Euskadi, que en nuestro País Vasco, para hacer política, había que ser nacionalista en una interpretación independentista, más allá del objetivo de la afirmación nacional de Euskadi en el marco de España.

Era esta una realidad, se decía, cuyo alcance histórico era incalculable. La izquierda no nacionalista no tenía ninguna posibilidad de recuperación. En Euskadi, el PSE-PSOE estaba indefectiblemente condenado al desastre. Paradójicamente, algunos afirmaban que se daban las condiciones para ofrecer la alternativa que desmontaría a H. B. Había que realizar la superación de la división en el seno de la clase obrera y del pueblo entre el nacionalismo y el no nacionalismo, la unidad de la izquierda vasca, que, por dictados de la Historia, había que hacerla sobre bases nacionalistas-independentistas. Al entendimiento, en torno a E. E., de algunas "cúpulas" políticas se les dio esa dimensión. Se había producido el acontecimiento trascendental que fundía la historia del nacionalismo de izquierdas con la historia del movimiento obrero vasco. Frase de gran consumo, capaz de encandilar a bien intencionados pero poco avisados teóricos de la política. Demasiado im-

portante para Euskadi para ser tan simple... Iñaki Albistur, en "Deia" (7-1-83), dice: "Pero lo fundamental en esa entrada —se refiere a Lertxundi y compañía— fue el que por fin sectores de la izquierda tradicional reconocieran el peso político importante de las posiciones de la izquierda abertzale, y que sectores de la izquierda nacional vinieran al campo del nacionalismo y del independentismo".

## Voto de izquierdas

Pese a que aún, en Euskadi, se oculta el voto de izquierdas, no transmitiendo, por tanto, el mensaje a quien convive con ese votante, en las elecciones del 28-O, el PSE-PSOE, en medio del período menos autonomista de su historia reciente, y sin merma, por otra parte, del voto nacionalista, se ha reconvertido en el segundo partido de la comunidad autónoma vasca y en el primero si comprendemos en Euskadi también a Navarra. H. B. se ha consolidado. E. E., no obstante haber empleado cuantiosos recursos económicos en la campaña y haber sido una formación mimada por influyentes medios de comunicación, ha sostenido a duras penas el escaño de Bandrés. Este partido no ha visto confirmarse los dos fundamentos en que basaba su estrategia: el hundimiento del PSOE y de H. B.

No es casual que no se hayan producido ninguna de las dos cosas. El espectacular salto socialista y la consolidación, e incluso auge de votos, de H. B. era pronosticado en vísperas electorales hasta por lo menos avisados observadores del panorama político vasco. En la sociedad vasca, un amplio sector de ella, de derechas, de centro, de izquierdas, no se comporta políticamente con resortes nacionalistas. Muchas veces por el contrario. En general, al votante socialista vasco le inspiran las mismas motivaciones que al votante socialista de Avila o de Albacete. La LOAPA, siempre que conozca el tema, y la cuestión Navarra no le conmueven su conciencia política. Por otra parte, en Euskadi, enlazando con el fanatismo del XIX, desde la aparición del nacionalismo, acrecentado en el franquismo en torno a ETA, existe un sector de él que es independentista radical, ciego, de difícil curación política, que actúa a la desesperada. Eso es H. B. Una realidad con demasiadas raíces para ser desmontada por una operación Rosón...

Las elecciones han resituado el panorama político vasco. Dice M. Onaindía: "En cualquier caso, el resultado

de estas elecciones pone en evidencia el fracaso de la estrategia, supuestamente de liberación nacional, que consistiría en que todos los habitantes de Euskadi se hicieran necesariamente nacionalistas y se fuera produciendo una asimilación de un sector por otro".

En esta línea, el tema E. E., tanto orgánica como electoralmente, por el discurrir y circunstancias que han rodeado a esta formación, es importante en cuanto que sirva de guía para penetrar en el desentrañamiento de la realidad vasca.

En este partido, que, al menos sobre el papel, fue concebido como marco de encuentro entre nacionalistas y no nacionalistas, inmediatamente después de las elecciones, se ha producido una escisión protagonizada por los sectores más nacionalistas del mismo, por parte de militantes con realce abertzale, con impacto en ese sector. En su seno se ha dado la increíble situación —tras la escisión no sé en qué medida perdurará— de coexistir una corriente manifiestamente proclive al PSOE con otra que se muestra abiertamente inclinada a la órbita de H. B., de ETA, en definitiva, Roberto Lertxundi ha participado en el dislate pronunciándose en la prensa por la perspectiva de la unidad entre el PSOE, E. E. y H. B. Una curiosa, pero lógica, mezcla de social democracia y radicalismo independentista.

Junto a la constatación de que la convergencia Onaindía-Lertxundi fue un bluff, habremos de convenir que la cuestión de fondo que se plantea es la enorme dificultad que existe en Euskadi para soldar en las mismas coordenadas orgánicas o/y electorales a los sectores obreros, culturales y populares provenientes o no del nacionalismo. Evidentemente, la dificultad no niega la necesidad de avanzar en esa dirección.

Hoy de forma acusada después de las elecciones, para gentes que le secundaron, E. E. no es nacionalista. Tampoco entienden los pactos con Rosón. Para otros, es demasiado nacionalista. Este partido ha entrado en declive.

## Catarsis

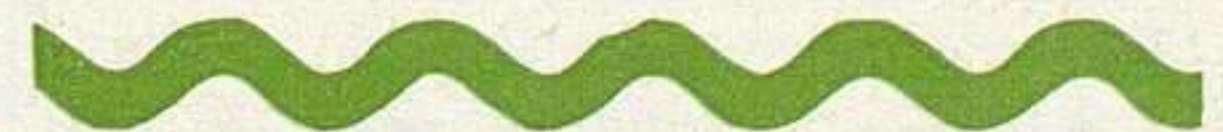
Las elecciones han tenido aportaciones catárticas. Onaindía, que se manifiesta ahora por un partido nacional, no nacionalista, opina —ojalá lo siga haciendo dentro de quince días— que la construcción de Euskadi tiene que ser obra mancomunada de nacionalistas y no nacionalistas. Algo que los comunistas vascos hemos dicho miles de veces. En efecto, el proyecto de construcción nacional vasca, pese a los diferentes grados de fervor que

suscita, nunca en la Historia tuvo menos oposición. Requiere de la argamasa de la adecuada acción política, de que el nacionalismo acabe de ponerse al día, echando por la borda su exclusivismo. Hace falta marginar al independentismo militante, madre del terrorismo, combatiéndolo ideológicamente.

En Euskadi, el nacionalismo-independentista no puede servir de base a ningún tipo de unidad de la izquierda. Divide a la clase obrera y la coloca en vía muerta. Aquí, un proyecto de concertación o convergencia de la izquierda tiene que afirmarse en la integración, en el estatuto de Guernica, incardinarse en la lucha por un sistema de convivencia democrática, en una actitud abiertamente antiterrorista, en la perspectiva de la consolidación y profundización del cambio, que es tarea que incumbe a toda la izquierda española. Cada vez tiene menos sentido la izquierda de campanario. Quienes, en su propósito de que la izquierda sea alternativa al PNV, afirman, con razón parcial, que la lucha de clases que impregna el conjunto de la situación de las contradicciones en Euskadi, se expresa a través de la disputa de la hegemonía en el terreno nacional, es decir, con una práctica política nacional, habrán de aceptar que un factor decisivo para la conquista de esa hegemonía es el tipo de revolución de la situación general, precisamente, de la consolidación y profundización del cambio.

En política no debe ser virtud de los vascos el pisar tierra. Quizá precisemos un baño de humildad. Ejercicio ético incompatible con manifestaciones como "E. E. sigue siendo un instrumento necesario de renovación de la izquierda de otras partes del Estado y en Europa" (Lertxundi, dixit).

(1) Las citas de M. Onaindía están extraídas del informe que hizo al Comité Ejecutivo de E. E. inmediatamente después del 28-O.



# 25 DE ENERO EN GIJÓN

**MANUEL VALLEJO**



El 25 de enero, el pueblo de Gijón protagonizó una jornada histórica para la ciudad, cuya trascendencia no sólo alcanzó ámbito regional, sino que se proyectó hacia el conjunto del país.

Ese día, Gijón amaneció como una ciudad desierta. Todo un complejo y amplísimo entramado social, altamente representativo de una ciudad como Gijón (260.000 habitantes) respondió positivamente a la huelga general convocada por las centrales sindicales.

Horas más tarde, desde las once de la mañana, miles de gijoneses (trabajadoras y trabajadores, amas de casa, estudiantes, pensionistas, pequeños comerciantes, enseñantes, etc.) se concentraban en sus barrios para acudir unidos al centro de la ciudad. Una hora después, más de 100.000 personas iniciaban la mayor manifestación que hayan conocido las calles de Gijón.

Para completar la imagen de lo que fue el 25 gijonés, baste señalar que junto a sectores con enorme tradición de lucha (minería, metal, construcción) participaron otros como alimentación, comercio, espectáculos, Banca, etc. Quedó paralizado el puerto de Gijón, el transporte no funcionó (los taxistas

organizaron un servicio gratuito de urgencia); la sanidad participó en la huelga, quedando cerrados los ambulatorios, manteniendo exclusivamente servicios de urgencia en la residencia sanitaria; los colegios, tanto privados como públicos, cerraron sus puertas; los vendedores de la ONCE no pusieron ese día cupón a la venta; las basuras no se recogieron de las calles...

Secundando a los trabajadores, ningún comercio, tanto en el centro de la ciudad como en los barrios, abrió, siendo imposible comprar desde un paquete de tabaco hasta una barra de pan o simplemente tomarse un café, o ir al cine o la discoteca. Incluso el Colegio de Notarios declaró el 25 de enero día inhábil en Gijón para protestar letras.

Explicar una movilización de esa magnitud y que encontró en su preparación no pocos escollos (entre otros, la reticencia del PSOE, que había alcanzado el 52 por 100 de los votos el 28 de octubre y que nunca apoyó la huelga), requiere detenerse en varias cuestiones.

Gijón sufre desde hace años un proceso continuado de desmantelamiento industrial, hecho que se inscribe en la crisis del sistema capitalista y en las características que

esa crisis adquiere en Asturias dentro del marco del conjunto del país.

El papel asignado a Asturias dentro de la economía española ha sido el de productor de materias primas y de productos semielaborados de consumo industrial. Este hecho ha motivado un peso enorme de la empresa pública en la región, una total dependencia exterior de la economía asturiana y, como es lógico, una casi nula diversificación de su estructura industrial. Añádase a esta realidad la ausencia de un empresariado dinámico.

En este marco, la destrucción de empleo en Gijón ha venido siendo una constante. De un censo de 3.438 empresas, 223 presentaron expediente de crisis, 71 han cerrado, se han perdido 2.610 puestos de trabajo. Todo ello sólo a lo largo de 1982. Con una población activa de 100.335 trabajadores, el paro alcanza la cifra de 20.610, el 20,63 por 100; de ellos, sólo 7.000 perciben el subsidio de desempleo.

La situación se ve agravada por las dificultades del sector siderúrgico y la ausencia de planes claros para su reestructuración; por el estancamiento del sector naval, que con una plantilla de 3.500 trabajadores mantiene en regulación a más del 50 por 100; por la amenaza de cierre que pesa sobre tres de las medianas empresas más importantes de Gijón.

La realidad social que vive Gijón puede no ser muy distinta de la de decenas de ciudades de este país. Si la huelga general del 25 de enero fue un éxito se debe al grado de unidad de la clase obrera y sus organizaciones sindicales, a la capacidad de involucrar a otros sectores sociales, a la minuciosidad con que se preparó la jornada, a que la clase obrera jugó en la práctica un papel dirigente en la lucha por una salida progresista a la crisis.

No es nada nuevo recordar la tradición unitaria de los trabajadores asturianos, la historia del movimiento obrero español está jalona-

da de sus gestas unitarias. La realidad es que esa tradición pervive y que, en lo concreto, a lo largo de 1982, Gijón conoció dos jornadas de protesta generalizada en torno a la defensa de Ensidesa y del sector naval.

Esta capacidad unitaria se cimenta en la fuerza de los sindicatos de clase, en su grado de implantación, en el hecho de que las acciones masivas reafirman la voluntad de un sindicalismo consciente y de masas y convierte en anécdotas actuaciones vanguardistas y minoritarias.

En este sentido hay que destacar el papel de CC. OO., primer sindicato de la ciudad, que combinó un despliegue enorme de actividad con la cimentación de la unidad. En el proceso hacia la huelga general, CC. OO. garantizó la información a todos sus delegados, asambleas en la mayoría de las empresas, tomas de posiciones públicas de numerosos comités de empresa y una clarividencia en los objetivos que llevó a que la plataforma de convocatoria y el documento unitario leído en la manifestación se basaran en el presentado por CC. OO.

La participación de otros sectores sociales en la jornada del 25 de enero fue otro elemento decisivo para su éxito. La iniciativa de las centrales sindicales impulsó a las Asociaciones de Vecinos a convocar la huelga difundiendo 30.000 octavillas y organizando concentraciones en sus propios barrios para acudir a la manifestación; a que la Unión de Comerciantes, la de Hosteleros, la de Vendedores de Prensa se sumaran públicamente y aconsejaran el cierre a sus afiliados; a que los claustros de profesores y la Asociación de Padres asumieran la participación en la jornada; a que las organizaciones juveniles se insertaran en el proceso con una dinámica propia. Se trata, pues, de la constatación del papel dirigente de los trabajadores y de sus organizaciones en la lucha por defender los intereses colectivos.

El PCA jugó papel decisivo en el

proceso de movilización, no sólo por su aportación política a la concreción de los objetivos, sino, sobre todo, por el enorme trabajo de los militantes comunistas en la preparación de la jornada del 25. Trabajo que se basó en un sólido esfuerzo orgánico por implicar a todo el Partido en el debate y en la participación en el proceso que precedió a la huelga general. En este sentido, las agrupaciones, en mayor o menor medida, se convirtieron en centros de iniciativa política proyectados hacia el conjunto de la sociedad.

Asimismo, el PCA se esforzó para que el proceso de movilización tuviera su reflejo en las instituciones. Por ello, el grupo comunista en el Parlamento regional propuso un debate sobre la situación sociolaboral de Gijón, y los concejales comunistas del Ayuntamiento lograban de éste, por unanimidad, una declaración que de forma implícita apoyaba la movilización en curso.

El 25 gijonés se inscribe en un largo proceso movilizador de los trabajadores y del pueblo asturiano por defender los intereses de la región. Desde principios de 1978 (por poner una fecha de referencia ya en la etapa democrática), con la masiva manifestación de Avilés para salvar Ensidesa, hasta aquí, Asturias ha conocido hitos importantes: sendas huelgas generales y multitudinarias manifestaciones en Mieres y en el valle del Nalón contra el desmantelamiento industrial; manifestación el 13 de diciembre de 1980 impulsada por el PCA y CC. OO. bajo el lema salvar Asturias; distintas movilizaciones parciales en torno a Ensidesa, sector naval, montajes, etc.

El PCA ha venido entroncando su política con esta realidad social. Su proyecto regionalista está impregnado de esa experiencia y ha permitido a los comunistas llevar la iniciativa en numerosas ocasiones. Las expresiones más avanzadas de estas iniciativas han sido la firma del acuerdo solidario contra la crisis y el paro suscrito en 1981 por fuerzas políticas, sociales y

económicas de la región, y la formación del Gobierno regional con presencia comunista en 1982. Ambos hechos se basan en la misma concepción política de colaboración democrática.

Esta práctica política ha permitido al PCA integrar dialécticamente las tensiones internas provocadas por las distintas sensibilidades y culturas existentes en nuestra organización, evitando que éstas derivaran en procesos traumáticos. Si a esto se añade que el descenso electoral del Partido en Asturias ha sido menor que en el resto de España, hace pensar que las motivaciones de éste han estado más ligadas a cuestiones estatales que a la realidad regional, sin que esto se entienda como eximente de posibles errores y limitaciones de nuestro trabajo.

La actitud del PSOE, partido mayoritario en la región desde 1977, reticente, cuando no abiertamente opuesto, a este proceso de movilizaciones, ha dificultado que éstas se transformen en iniciativa política regional para afrontar los problemas globales de Asturias. Tanto en la firma del acuerdo solidario como en la formación de gobierno de izquierda, el PSOE actuó sin convencimiento, sin voluntad de aplicar los contenidos que ambos hechos implicaban.

Esto ha motivado que el proceso autonómico asturiano se desarrolle con muy pocos puntos de contacto entre instituciones regionales y pueblo, configurando una política pacata a la hora de negociar con la Administración Central, a la hora de establecer unas líneas de actuación que modifiquen sustancialmente la economía astur.

Con estos antecedentes, la reacción del PSOE y del Consejo Regional, en que es mayoritario, ante la huelga general de Gijón ha sido de gran nerviosismo y contradicción. Así, el presidente del Principado desaconsejaba la huelga la víspera públicamente, y la dirección regional del PSOE, tras conocer la amplitud de la movilización, declaraba que no pensaban hacer valoración alguna de la jornada,







"Entrada prohibida". 1975.

“ya que no la habían convocado”. El mismo día 25, contrastando con la presencia de Gerardo Iglesias en Gijón, Ramón Rubial declaraba en Oviedo que la huelga “había sido una lanzada al corazón del Gobierno socialista”.

Desde luego, no todo el PSOE actuó en esa dirección. Destacados militantes socialistas participaron en la huelga desde la UGT gijonesa. Y el alcalde socialista de Gijón intervino al final de la manifestación desde los balcones municipales.

Sin embargo, lo fundamental es que una vez más el PSOE da la espalda en Asturias a la movilización popular como elemento decisivo para defender los intereses regionales; convierte con esta actitud la jornada del 25 en un masivo tirón de orejas a la política que el

PSOE desarrolla en las instituciones autonómicas.

La huelga general de Gijón es el primer gran acto de masas que se produce con Felipe González en la Moncloa. Este es un hecho de enorme trascendencia que gravitó permanentemente en todo el proceso movilizador. ¿Era una huelga contra el Gobierno? No y sí. No se escuchó ningún grito contra el Gobierno socialista. Lo que significa el 25 gijonés (no hay que olvidar que el presidente del Gobierno había hablado en TVE el día 21) es que toda una ciudad plantea la necesidad de pasar del discurso moral a la concreción de una política económica que dé esperanzas de futuro y que además quiere participar activamente en esa concreción y en su puesta en práctica.

El mismo día 25, el portavoz del

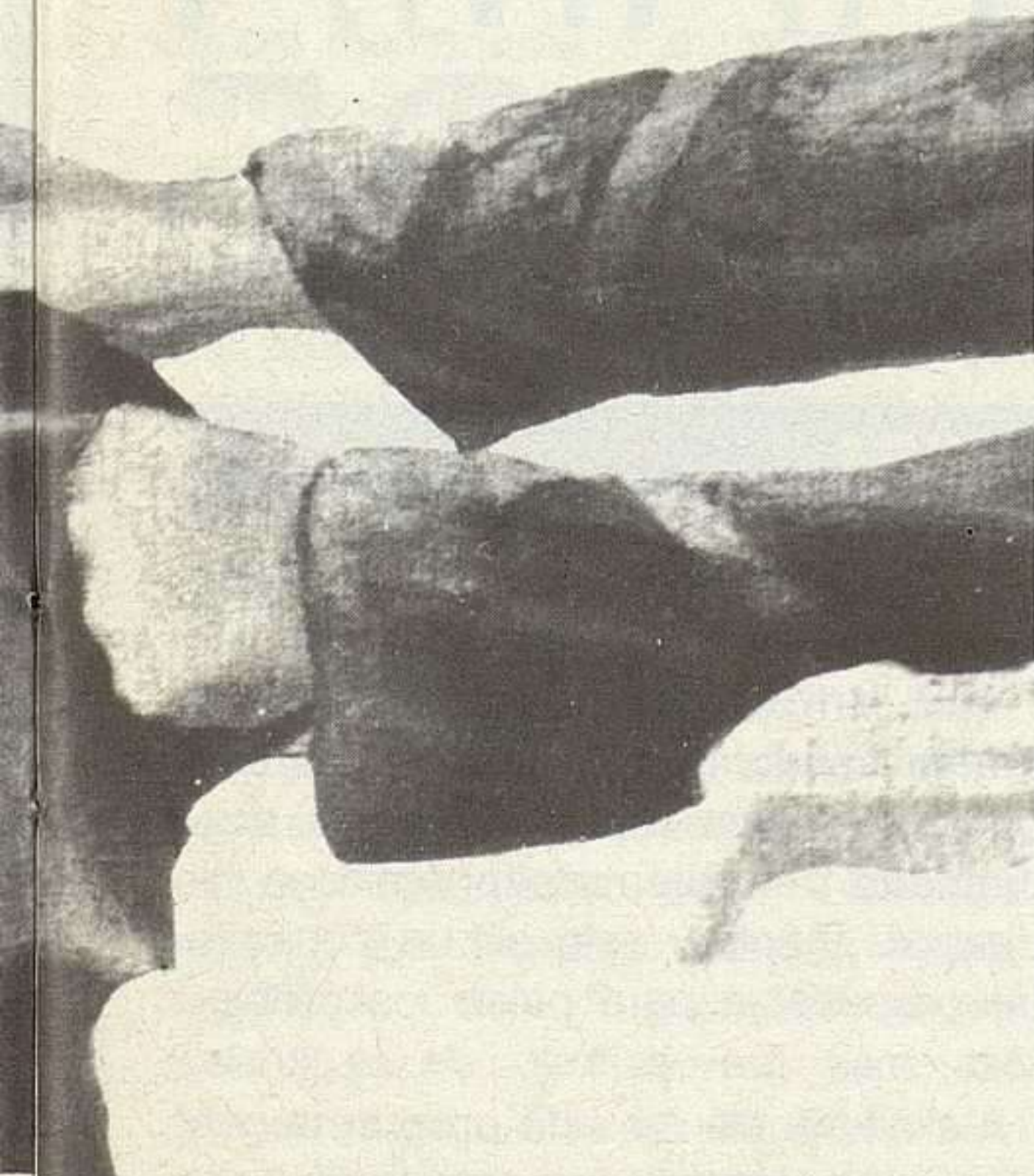
Gobierno explicaba a los medios de comunicación la solidaridad gubernamental con las peticiones “genéricas” del pueblo gijonés. Este hecho, junto a la llamada urgente a Madrid del delegado del Gobierno en Asturias y del consejero de Industria del Principado, demuestran la inquietud que causó la huelga. No era para menos, porque en la práctica ponía de manifiesto que las primeras medidas económicas no entusiasmaban y la necesidad de establecer otras. Se planteaba con toda crudeza que el Gobierno socialista no va a tener un cheque en blanco para realizar cualquier política.

La movilización de Gijón muestra también que los análisis sobre la realidad española hechos por el PCE no están en el aire, que conectan con la realidad social. De



ahí el elemento ejemplificador de lo ocurrido; se ha puesto de manifiesto que los cambios reales en este país necesitan de las movilizaciones, que requieren la participación popular para vencer la resistencia de los sectores conservadores del país, y que en unos momentos en que la lucha de clases se manifiesta fundamentalmente en el terreno de cómo afrontar la crisis del sistema, la jornada del 25 de enero apunta hacia la necesidad de una política de solidaridad frente a los intereses del gran capital.

Asturias viene moviéndose en esa dirección desde hace años, los problemas de fondo no se han resuelto y no tenemos todo el tiempo del mundo para resolverlos.



## DEL COMUNICADO CONJUNTO DE LAS CENTRALES SINDICALES QUE SE LEYO EN LA MANIFESTACION



“Trabajadoras y trabajadores, ciudadanas y ciudadanos de Gijón, solidarizados con los sindicatos representativos que unidos os convocamos, mantengámonos unidos en esta lucha que, siendo histórica, tiene en el día de hoy una culminación que marca un hito de referencia y un inicio exigente para todos. Exigente para nosotros en primer lugar, ya que nos emplaza a una responsabilidad y solidaridad que han de manifestarse eficaz y creativamente más allá de aquí y de esta hora. Exigente y reivindicativo con el gran capital, a quien tenemos que obligar a las inversiones necesarias para poner límite al cierre de empresas y crear ya puestos de trabajo nuevos y alternativos a los perdidos. Exigente, finalmente, con el Gobierno y la Administración pública en sus distintas instancias, a quienes sin menoscabo de nuestra solidaridad con todos los trabajadores y pueblos de Asturias y de España, reivindicamos:

1. La aprobación y progresiva aplicación de una política económica que estimule y garantice la inversión pública y privada, poniendo a ésta límites y condiciones a su beneficio, que ha de reinvertirse allí donde se ha producido y con un claro criterio de procurar beneficio social, especialmente fuentes de trabajo.

2. Revisión del Estatuto de los Trabajadores en los apartados que lesionan los intereses fundamentales de aquéllos y favorecen la inestabilidad en el empleo. Asimismo, sustitución de la Ley Básica de Empleo por otra que fomente el empleo y proteja digna y eficazmente a los trabajadores en paro.

3. La creación inmediata del Instituto Regional de Desarrollo, que, entre otras medidas, ponga en práctica, con las modificaciones que el nuevo contexto socioeconómico requiera, el Plan Solidario Contra la Crisis y el Paro, concertado en su momento entre las distintas fuerzas políticas, sociales y económicas de nuestra región.

4. Un plan de reindustrialización y desarrollo de nuestra comarca, en el contexto de una Asturias incluida entre las zonas preferentes de expansión industrial, base para la implantación de la tantas veces solicitada y nunca promovida industria transformadora en la región.

5. La financiación y puesta en marcha de un programa de construcciones sociales (viviendas, escuelas, instalaciones deportivas, centros socioculturales...) que subsane el déficit de infraestructura que nuestra ciudad padece, promoviendo con ello unas mejores condiciones de vida y dinamizando, al mismo tiempo, los sectores dependientes de la construcción.

6. La declaración inmediata de nuestro puerto como primer puerto carbonífero de España, como por razones históricas, geográficas y económicas le corresponde.

Valoren nuestra responsabilidad, nuestro compromiso y nuestras exigencias los Gobiernos del Estado y de la Junta General del Principado de Asturias. Valórenlo también los centros del poder económico que durante décadas y aún hoy sienten engrosar sus beneficios en nuestra comarca con el esfuerzo de todos nosotros. Valórenlo y sepan que Gijón unido está en lucha, que en ella se mantendrá hasta que la consolidación de la democracia política y social sea una realidad en nuestra comarca, en nuestra región y en toda España”.

"Tiempo", 1977



# EL PROGRAMA DEL PSOE

**JOSEP M.<sup>a</sup> RODRIGUEZ ROVIRA**



Para una valoración de las medidas económicas que el Gobierno ha ido tomando, creo que es conveniente una breve opinión general de lo que se planteaba el PSOE en su programa electoral.

La conclusión general a la que se puede llegar de la parte económico-social de dicho programa, es la de que se pretende como objetivo la mejora,

racionalización y modernización de lo existente antes de las elecciones.

Así, el PSOE no aborda en su programa medidas e instrumentos que comporten una reorientación en profundidad del sistema económico e industrial. Plantea, esto sí, un conjunto de propuestas para paliar los problemas más graves fruto de la crisis.

La diferencia de este programa con el que planteamos los comunistas es-

triba en que nosotros ligamos la lucha contra el paro, las propuestas salariales y de pensiones, las referidas a la Seguridad Social, con el planteamiento de reindustrialización, del papel del sector público y su control democrático, con medidas de política monetaria, financiera y fiscal, con propuestas en el terreno energético y comunicacional que comportan nacionalizaciones, etc., que tienen como objetivo hacer frente a los problemas de la crisis y su superación, sentando, a la vez, las bases de un desarrollo no monopolista que permite avanzar en más profundas transformaciones.

## El marco internacional

La situación económica mundial sigue agravándose. La OCDE, que en sus informes de coyuntura había situado el inicio de la recuperación, primero en el segundo semestre del 82, después en el 83, plantea, ahora, en su informe de fin de año, la posibilidad de que se produzca en el segundo semestre del 84. Por contra, prevé un empeoramiento de la situación para el año 83, especialmente en Europa, incluyendo España. Crecimiento por debajo de las previsiones, aumento del paro, del déficit comercial, pequeña disminución de la inflación son algunas de las previsiones. Tan sólo USA y Japón mantendrán o mejorarán levemente su situación.

La política monetarista aplicada por el Gobierno Reagan parece haber tocado techo y está siendo revisada por sus propios impulsores, sin que haya conseguido los efectos buscados, ni a nivel interno (se ha llegado a un 10 por 100 de paro y un 6,2 por 100 de inflación), ni a nivel mundial.

A todo esto debe añadirse la gravísima crisis financiera internacional. Nuevos países, como Brasil, van añadiéndose a la, cada vez más larga, lista de los que no pueden pagar haciendo frente a sus deudas externas (Méjico, Argentina, Cuba, Polonia, Corea del Sur, Rumania...). Hasta el punto de que se configura cada vez más claramente el posible hundimiento del siste-

ma financiero internacional, lo que aumentaría considerablemente y gravemente la magnitud de la crisis, sobre todo en los países menos desarrollados. El total de la deuda exterior de los países en vías de desarrollo se calcula en 706.000 millones de dólares a finales de 1982.

No cabe esperar, pues, que se produzca el mejoramiento de la situación general como consecuencia del efecto de arrastre de las economías más desarrolladas hacia el conjunto, que es la expectativa creada por los centros de decisión económica capitalistas.

Expectativa en la que parece tener puesta su confianza el PSOE, que además aborda de forma completamente acrítica y con un criterio de subordinación, la acción de las grandes multinacionales y el capital financiero externo en nuestro país.

Así pues, la situación económica internacional no sólo no favorece la situación económica española, sino que podemos esperar poca ayuda exterior en el próximo período.

Esto, junto a otras razones (independencia, soberanía), constatan lo negativo de las posturas atentistas en lo económico. Porque, si bien es cierto que no podemos dejar de tener presente la estrecha vinculación e interdependencia de nuestra economía en relación con la mundial, no por esto podemos renunciar a ejercer a fondo el margen de maniobra que tenemos como país de desarrollo medio, con un mercado interior de cerca de 40 millones de personas y un potencial mercado exterior muy insuficientemente trabajado.

## Medidas del Gobierno del PSOE

Aunque el Gobierno no ha tomado ni ha anunciado formalmente un conjunto de medidas que permitan un juicio global sobre su política económica más allá de los contenidos de su programa electoral, las medidas que ha ido tomando permiten unas primeras observaciones críticas.

Antes de valorar estas medidas es

necesario retener que Felipe González en su discurso de investidura no aportó mayores concreciones a la política del Gobierno que las referencias al programa electoral. Posteriores declaraciones del ministro Boyer apuntaban a un cambio en la prioridad de los objetivos del Gobierno al señalar la disminución de la inflación como el principal, y anunciar que si no se conseguía se iría a un plan de estabilización. El ministro de Industria y Energía, Solchaga, presentó al Gobierno la propuesta de prórroga de la Ley de Reconversión Industrial de UCD que el Gobierno rechazó.

La reciente entrevista de Felipe González en TVE pocas precisiones aportó en cuanto a política económica, aparte de la cuantificación del déficit público en el 82. En esta entrevista, Felipe González resituó el paro como el principal objetivo del Gobierno, en contradicción con las declaraciones de Boyer.

Todo ello indica que, además de la timidez reformadora del programa del PSOE y de la poca concreción posterior a las elecciones, se desarrolla, en el seno del propio Gobierno, una confrontación de objetivos y prioridades entre aquellos que pretenden un mayor cumplimiento del programa y aquellos partidarios de mayores concesiones a la patronal, a la Banca, a la derecha.

El aumento de los precios petrolíferos, mayor al imprescindible por efecto de la devaluación, comporta un aumento de los impuestos indirectos. Lo mismo sucede con la subida del tabaco.

El incremento de impuestos indirectos, negativo para los trabajadores y sectores populares por lo que comporta de fiscalidad regresiva, tiene además en estos casos, y otros que puedan darse, la voluntad de una recaudación fiscal de choque sobre la base de artículos de gran consumo popular, lo que es una mala forma de tratar de paliar el déficit público.

Sin prejuzgar sobre intenciones y futuras medidas del Gobierno, habría

que recordar que las primeras medidas que se tomaron al inicio del plan de estabilización del año 59 fueron precisamente de aumentos en estos productos.

Ya están anunciados y en vías de aprobación otros aumentos, como los de los productos energéticos (carbón, gas, electricidad), que a su vez provocarán aumentos de otros productos y una escalada inflacionaria que cada vez hace más difícil el objetivo anunciado por el Gobierno de una inflación del 12 por 100 para el año 1983.

### Presión tributaria

El Real Decreto-Ley 24/1982 de 31 de diciembre, sobre medidas presupuestarias, constituye también, en lo fundamental, un incremento de los impuestos indirectos y constituye, aunque pueda ser temporal, una medida de contrarreforma fiscal.

Entre estas medidas, cabe destacar:

La elevación de los tipos del Impuesto de Tráfico de Empresas (ITE) para las ventas de fabricantes. Su efecto en el índice de precios será importante por el funcionamiento "en cascada" de dicho impuesto y porque en cada fase se tiende a integrar el impuesto soportado en las fases anteriores.

En la misma línea se inscriben la elevación de tasas en proporciones que rebasan el índice de coste de la vida. Y también la elevación de los tipos de impuestos especiales que gravan productos tan populares como la cerveza y otros.

Todo ello comporta una presión inflacionaria al aumento de los precios que se suma a los ya comentados.

Por otra parte, este aumento de la presión tributaria indirecta, que comporta un mayor sacrificio para la clase obrera, no va acompañada de un aumento paralelo de la imposición directa de las clases dominantes.

Efectivamente, en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, los aumentos de las deducciones generales y familiares se limitan a adecuar éstas al ritmo de la inflación ya producida, incluso quedando por debajo de aquél. Además, se ha mantenido intacto el raquíto Impuesto sobre Patrimonio. No hay modificaciones apreciables

en el Impuesto sobre Sociedades. Y tampoco se contienen medidas con garantía de eficacia para luchar contra el fraude y la evasión fiscal.

En política financiera, después del aumento de un punto en el coeficiente de caja para la Banca, el Gobierno parece confiar en la buena voluntad de la Banca y esperar de ésta y de la situación internacional una disminución de los tipos de interés, tan necesaria para el relanzamiento, sobre todo, de la pequeña y mediana empresa.

El Gobierno mantiene el más completo silencio sobre los escándalos y crisis financieras, que aunque son herencia de anteriores Gobiernos, habría que acometer con firmeza. Especialmente en el más importante de ellos: Banca Catalana, a la que habrá que aportar, incluyendo los Bancos del grupo, más de 150.000 millones de pesetas de capital público para su refluotamiento. Es necesario que, además del saneamiento y la determinación de responsabilidades, la aportación de capital público determine en la misma medida el carácter público de la institución y por tanto se concreten las formas para su nacionalización.

En relación con el paro y la política laboral, la actuación del Gobierno se limita por ahora a la prórroga del Decreto de la UCD sobre contratación temporal. Al prorrogarlo, el PSOE ha introducido cambios que mejoran dicho Decreto; disminuye el número de trabajadores que pueden ser contratados según el tamaño de las empresas y también disminuye la duración del período de eventualidad, a la vez que se impide que las empresas sustituyan trabajadores eventuales por otros también eventuales.

A pesar de estas mejoras, debe considerarse negativa la permanencia de la contratación temporal por sus efectos inmediatos negativos en la estabilidad del empleo y sus consecuencias económicas y sociales para los trabajadores, y porque es un paso en la línea defendida por la patronal de la eventualidad total y generalizada. Hay otras formas de contratación que permiten una cierta flexibilidad y que no lesionan tan gravemente los derechos de los trabajadores, como los contratos a tiempo parcial.

Por otra parte, no se ha dado, por parte del Gobierno, ningún paso en el sentido de modificar el Estatuto de los Trabajadores y la Ley Básica de Empleo en el sentido de mayores garantías para los trabajadores y mayor cobertura para los parados.

La aprobación, por parte del Gobierno, de un proyecto de Ley para situar la semana laboral en cuarenta horas y las vacaciones en treinta días es un hecho positivo, ajustado a su programa. Pero el acuerdo de este proyecto ha generado una reacción de rechazo estridente de la patronal. Tanto es así que Felipe González, adoptando una posición defensiva ante esta reacción, ha pasado la pelota a los sindicatos en su entrevista con Ferrer Salat.

Efectivamente, la declaración posterior a esta entrevista, en el sentido de que si en las actuales negociaciones entre las centrales sindicales y la CEOE se llegaba a un acuerdo sobre jornada, el Gobierno se atendería a este acuerdo, comporta, además de frenar el envío del proyecto a las Cortes, pasar la responsabilidad a los sindicatos de lo que debe ser una medida del Gobierno y, a la vez, dar cancha a la patronal para que condicione la aplicación de estas medidas a una disminución de salarios o trate de difuminar su aplicación a lo largo de varios años.

### Salario mínimo

Respecto a la subida del salario mínimo y de las pensiones en un 13 por 100, cabe resaltar su insuficiencia. En el caso del salario mínimo, la reivindicación planteada por CC. OO. y por UGT del 18 por 100 pretendía, justamente, mantener no sólo el poder adquisitivo, sino conseguir una cierta mejora, dados sus bajos niveles actuales. Con el 13 por 100 de aumento del salario mínimo, éste pierde poder adquisitivo, dado que la inflación del 82 habrá sido superior.

En política salarial, el Gobierno se limita a anunciar la previsión de inflación para el 83, el 12 por 100, y señalar que el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios debe relacionarse con esta previsión dejando que la patronal y los sindicatos se pongan de acuerdo.

En la negociación con los funcionarios y trabajadores de empresas estatales, el Gobierno se ha remitido, en lo

que respecta a salarios, al acuerdo al que lleguen patronal y sindicatos.

De hecho, aunque se declare al margen de la negociación entre patronal y sindicatos, con el argumento de respetar su autonomía, el Gobierno está interviniendo en esta negociación, aunque sea por pasiva. En primer lugar no ha dicho nada, durante este proceso, sobre si debe o no mantenerse el poder adquisitivo y si este mantenimiento debe tener como objetivo el 12 por 100. Esto es lo que defendía en su programa y hacerlo ahora supondría una importante clarificación.

También lo sería, como ya he argumentado, que llevara a las Cortes su proyecto de Ley de reducción de jornada, lo que limitaría las maniobras y especulaciones de la patronal.

Estas actividades ambiguas y de silencios son en realidad un tipo de intervención en la negociación favorable en la práctica a los objetivos patronales.

Pero hay más elementos todavía respecto al problema salarial que tal vez no cuenten ya en la negociación actual, pero que convendría retener y discutir de cara al inmediato futuro. En mi opinión, los sindicatos deberían dejar claro de entrada, ante los trabajadores y la opinión pública, que el derecho de los trabajadores es mejorar el poder adquisitivo de los salarios, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida. Y que, por tanto, la no reivindicación o la renuncia a la mejora de este poder es ya una cesión que los

trabajadores hacen. Explicando claramente las razones de que esto sea así (crisis, actitud solidaria, etc.). Pero dejando claro que, como tal cesión, debe comportar contrapartidas.

De lo contrario, la negociación entra por unas vías y se desarrolla en unos términos de gran confusión en lo que respecta a la aportación de los trabajadores y las posiciones que defienden las centrales. Se desarrolla una actitud defensiva y a la baja, no ya de la mejora del poder adquisitivo, sino de su propio mantenimiento.

Respecto al tema del mantenimiento de poder adquisitivo creo que también es necesaria una discusión y revisión de lo sucedido estos años, porque la práctica que se va imponiendo, sin discusiones ni clarificaciones, de negociar sobre la base de la previsión de la inflación para el año siguiente, comporta progresivas disminuciones del poder adquisitivo. La determinación de la inflación para el año por transcurrir es absolutamente arbitraria, porque no hay ninguna base de cálculo que permita establecerla, y se demuestra que cada año se incumple y además al alza.

Veamos en estos últimos cinco años la relación IPC-salarios y la disminución del poder adquisitivo de éstos, sobre todo en el caso de considerar los aumentos salariales en función del año transcurrido, que, en mi opinión, es la única forma de cálculo que corresponde a la realidad porque es objetiva y cuantificable con rigor.

En este caso, el real, la disminución del poder adquisitivo de los salarios en estos cinco años ha sido del 18 por ciento.

Es, por tanto, necesaria, en mi opinión, una discusión y resituación de la política salarial que atienda: los derechos de los trabajadores, las magnitudes reales y el análisis de las consecuencias de una determinada política salarial en sus efectos prácticos, tanto entre los trabajadores ocupados como entre los parados. Además de ser componente esencial de la lucha social, política e ideológica.

En cuanto al aumento de las bases de cotización de la Seguridad Social, podría decirse que su efecto es mínimo para las empresas, ya que salvo las que tienen salarios más altos no sufrirán mayores costos. Aunque sí influye en mayor medida en la cotización de los trabajadores, aumentándola.

## Nuestra política

Decir por último, muy brevemente, que en nuestros objetivos de movilización social y política de masas planteados por la reciente Conferencia del PCE es fundamental tener una política económica y social a nivel general del Partido y concretamente en cada organización, que nos permita incidir en los problemas, hacer propuestas, movilizar y organizar a las masas.

No se trata, por tanto, sólo de tener una política que vaya definiéndose por la opinión crítica a las actuaciones del Gobierno o a los planteamientos de otras fuerzas políticas, sino de tener una política propia que nos permita un trabajo constante, tenaz, una crítica hacia otros en función de objetivos propios.

En este sentido, creo que es un instrumento válido, en contenidos y propuestas, el contenido de nuestro programa electoral, que, sin duda, vendrá enriquecido por la próxima reunión del Comité Central dedicada a estos temas.

### RELACION SALARIOS MEDIOS CONVENIO E I. P. C. PREVISTO

Año	IPC	Salarios	Relación
1978 .....	19,75	20	0,25
1979 .....	15,69	13	— 2,69
1980 .....	15,53	15,29	— 0,22
1981 .....	14,60	13,15	— 1,45
1982 .....	14	12,50	— 1,50

Es decir, el poder adquisitivo de los salarios se habrá reducido en estos

cinco años, un 5,61 por 100, según esta forma de cálculo.

### RELACION SALARIOS MEDIOS CONVENIOS E I. P. C. PASADO

Año	IPC	Convenios		Relación
		Año	Subida	
1977 .....	26,5	78	20	— 6,50
1978 .....	19,75	79	13	— 6,75
1979 .....	15,69	80	15,29	— 0,40
1980 .....	15,53	81	13,15	— 2,38
1981 .....	14,60	82	12,50	— 2,10



# CRONICA PARLAMENTARIA

*Esta nueva sección que iniciamos en NUESTRA BANDERA tiene como finalidad facilitar el seguimiento de la actividad que se desarrolla en el Parlamento, fundamentalmente a través de las iniciativas y actividades de los diputados comunistas. Así, es nuestra intención elaborar una relación de todos los trabajos que acometan nuestros parlamentarios y que, en algunos casos, irá acompañada de una breve explicación. De esta forma, aquellos que lo deseen, bien individualmente, bien a través de las organizaciones del Partido, podrán solicitar la documentación sobre aquellos temas que consideran de especial interés.*

## ACTIVIDAD PARLAMENTARIA COMUNISTA DESDE LA CONSTITUCION DE LAS NUEVAS CAMARAS TRAS LA CELEBRACION DE LAS ELECCIONES GENERALES DE OCTUBRE DE 1982, HASTA EL 31 DE ENERO DE 1983 (1).



### Preguntas con respuesta escrita

- Situación de la empresa Ensidesa. Horacio Fernández Inguanzo. 16-12-82.
- Sobre el futuro de la división de farmacia de Explosivos Río Tinto. Fernando Pérez Royo. 16-12-82.
- Sobre empresas carroceras y criterios de distribución de licencias entre las mismas. Gregorio López Raimundo. 21-1-83.
- Sobre intervención del Banco de España en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres. Fernando Pérez Royo. 21-1-83.
- Sobre problemática del sector de las máquinas recreativas y de azar. Fernando Pérez Royo. 21-1-83.
- Sobre el incremento del mínimo legal de vacaciones y reducción de la jornada ordinaria de trabajo. Gregorio López Raimundo. 26-1-83.

### Preguntas con respuesta oral (en comisión)

- Sobre la discriminación de los militares y aviadores de la República en relación con el resto de funcionarios del Estado republicano amnistiados. Horacio Fernández Inguanzo. 11-1-83.
- Sobre la suspensión del espacio "La clave", "La izquierda en los muni-

cipios". Santiago Carrillo Solares. 18-1-83.

### Proposiciones no de Ley

- Cambio de denominación de la actual provincia de Oviedo por la provincia de Asturias. **Explicación:** Su sentido es aplicar la disposición transitoria octava del Estatuto de autonomía de Asturias que contempla este cambio de denominación en el plazo de tres meses a partir de la entrada en vigor del Estatuto y que no pudo aprobarse, pese a estar tramitándose, por la disolución anticipada de las Cámaras. Horacio Fernández Inguanzo. 16-12-82.
- Instancia al Gobierno para el establecimiento urgente de medidas de ordenación de las actividades extractivas a cielo abierto. Horacio Fernández Inguanzo. 16-12-82.
- Sobre los beneficios de la aplicación del polo de desarrollo en Asturias. Horacio Fernández Inguanzo. 21-1-83.
- Solicitando el desmantelamiento de la actual base de utilización conjunta de Zaragoza. Santiago Carrillo Solares. 26-1-83.

### Proposiciones de Ley

- Adición de un nuevo artículo a la ley de Amnistía. Santiago Carrillo Solares. 21-1-83.
- Reconocimiento como años trabajados, a efectos de la Seguridad Social, de los períodos de prisión sufridos como consecuencia de los supuestos contemplados en la Ley de Amnistía de 15 de octubre de 1977. Santiago Carrillo Solares. 26-1-83.
- Proposición de Ley orgánica que desarrolla el artículo 17.3 de la Constitución sobre la asistencia letrada al detenido. Santiago Carrillo Solares. 27-1-83.

### Enmiendas a proyectos de Ley

- 1 —Al Estatuto de autonomía de Madrid. Santiago Carrillo Solares. 22-12-82.
- Al Estatuto de autonomía de Castilla y León. Horacio Fernández Inguanzo. 22-12-82.
- Al Estatuto de autonomía de Extremadura. Fernando Pérez Royo. 22-12-82.
- Al Estatuto de autonomía de Baleares. Fernando Pérez Royo. 22-12-82.

**Explicación del contenido de las enmiendas:** Pese a la existencia de

(1) Junto al enunciado de cada cuestión figuran el nombre del diputado firmante y la fecha de presentación.





"Hechos diversos". 1981.

especificidades en los distintos Estatutos de autonomía, el contenido de nuestras enmiendas recoge aquellos aspectos que los comunistas hemos venido defendiendo como cuestiones esenciales de la política autonómica, que tienen su principal oponente en los acuerdos autonómicos firmados por la UCD y el PSOE, así como en la aplicación de la LOAPA, Ley que todavía está pendiente de sentencia del Tribunal Constitucional. Nuestras enmiendas más importantes pueden resumirse en lo siguiente:

a) Eliminación del recorte de competencias a las comunidades autónomas que se imponen tras la firma de

los acuerdos que en esta materia firmaron el antiguo Gobierno de UCD y el PSOE.

b) Reforzamiento de la primacía de las instituciones autonómicas sobre las Diputaciones Provinciales.

c) Reforzamiento de la capacidad de control de los legislativos autonómicos sobre los ejecutivos, solicitando, en consecuencia, la eliminación del carácter constructivo de los votos de censura.

d) Supresión del tope electoral o, cuando menos, reducción al 3 por 100 de los votos válidamente emitidos, para poder acceder a las Cámaras autonómicas, en el sentido de asegurar la

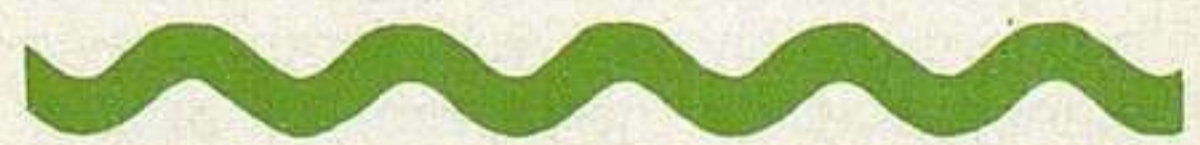
defensa de las minorías y la aplicación de los criterios de proporcionalidad que impone nuestro texto constitucional.

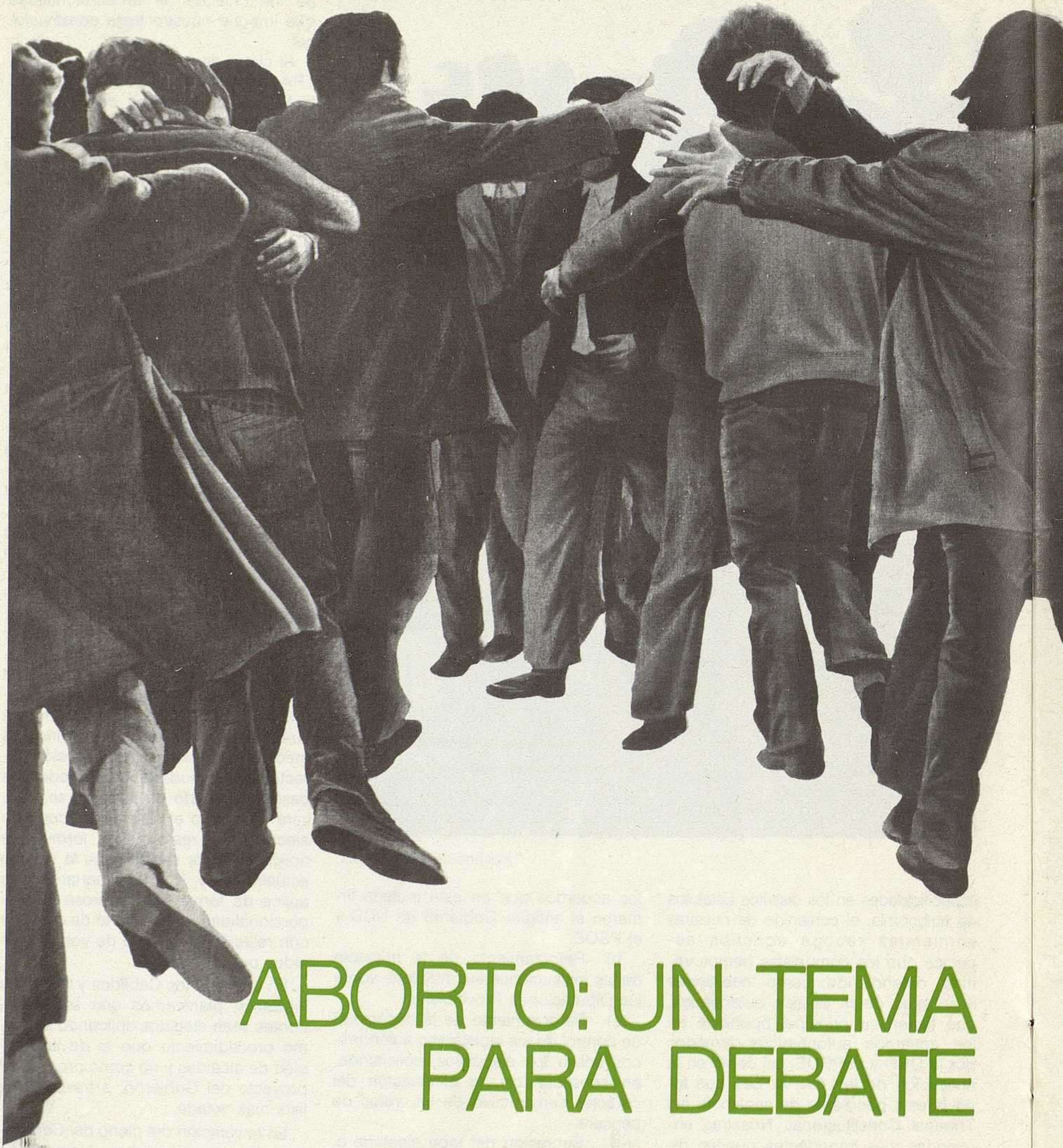
Al cierre de este número de NUESTRA BANDERA, tras aprobarse los textos de los Estatutos de autonomía por el pleno del Congreso, su aprobación definitiva está pendiente de la tramitación en el Senado. Cabe mencionar que en el transcurso del debate en el Congreso (ponencia y comisión) han sido aceptadas algunas de las enmiendas presentadas por los diputados comunistas referentes a la distribución de competencias, al igual que ha sido incorporada una cuestión tan importante como es la reducción del tope electoral del 5 por 100 al 3 por 100 en los Estatutos que se discutían a excepción del de Madrid, donde se mantiene el 5 por 100.

2.—Enmiendas al proyecto de Ley de Elecciones Locales por el que se modifica la elección en las Diputaciones Provinciales, Consejos y Cabildos insulares. Santiago Carrillo Solares. 21-1-83. **Explicación:** El contenido de las enmiendas comunistas plantea un sistema de elección mixta de los diputados provinciales, de tal forma que un número de ellos serán elegidos atendiendo al número de votos que han obtenido los partidos en los distintos distritos electorales, a estos efectos el partido judicial; el resto de los integrantes de la Diputación accederán a su condición de diputados provinciales mediante un sistema de elección directa por los ciudadanos. En todos los casos, el reparto de escaños se realizará aplicando el sistema de cociente electoral con resto mayor, fórmula de aplicación más sencilla que la vigente actualmente y, lo más importante, que aplica de forma más rigurosa la proporcionalidad en el reparto de escaños con relación al número de votos obtenidos por los partidos.

En cuanto a los Cabildos y Consejos insulares, planteamos que sus presidentes sean elegidos aplicando el mismo procedimiento que el de la elección de alcaldes y no como propone el proyecto del Gobierno, a través de la lista más votada.

En la votación del pleno del Congreso, las enmiendas han sido rechazadas.





# ABORTO: UN TEMA PARA DEBATE

**Luis Arroyo**



"El abrazo". 1975.



Con este título acaban de aparecer publicadas las ponencias que se presentaron al seminario organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas y el Partido Comunista de España en febrero de 1982. En la conciencia de la complejidad del problema del aborto fueron convocados especialistas en los diversos ámbitos a que el tema afecta: la biología, la Medicina y la salud pública, los datos sociológicos, las consideraciones éticas y jurídicas, la protec-

ción social y laboral de la mujer, los aspectos ideológicos y los políticos y la experiencia extranjera. El volumen constituye un instrumento de primer orden para la información y el debate, éste ya a la orden del día tras la propuesta de ley comunista de 1981, los juicios por aborto y el anuncio de una tibia reforma por el Gobierno de Felipe González.

Por mi parte quiero ofrecer unas consideraciones que pueden ser de utilidad sobre el modo de plantear el debate público y sobre el alcance de la propuesta del PSUE.

## 1. El tema de la "vida humana"

Los movimientos reaccionarios argumentan contra la despenalización afirmando que desde el momento de la fecundación hay una vida humana plena; la muerte del embrión constituye siempre un atentado a la vida humana, un homicidio de una persona inocente e indefensa: asesinato. Denominando a sus organizaciones "movimiento por la vida", pretenden hacer pasar a los partidarios de la despenalización por enemigos de la vida humana o, cuando menos, por indiferentes ante la misma.

Algunos partidarios de la legalización del aborto parecen temer el argumento de la vida humana y no encontrar mejor fundamento para su opinión que rechazar de plano cualquier tipo de reconocimiento de vida humana a los no nacidos: el fruto de la fecundación en sus fases consecutivas de embrión y feto no son hasta su nacimiento nada más que una "parte" del cuerpo de la mujer, no hay en ello nada humano distinto de la misma; el no nacido es de la mujer y dispone de él tan libremente como de otra parte de su cuerpo. Si para los antiabortistas cualquier aborto es un crimen, para quienes niegan cualquier condición humana al fruto de la fecundación, la consecuencia es que cualquier aborto, en cualquier momento previo al del nacimiento —por ejemplo, el de un feto de ocho meses y medio—, sería de libre disposición para la mujer, lo mismo que una operación de cirugía estética o de apendicitis. Y debe tenerse en cuenta que la consigna "mi cuerpo me pertenece", por su simplicidad, no viene a decir más que eso, y por ello me he permitido criticarla en alguna ocasión.

Tal y como se plantea la discusión pública, parece como si no hubiera otra salida que escoger una u otra de las alternativas expuestas. Si así fuera, creo que en la sociedad llevaría la peor parte la tesis de "mi cuerpo me pertenece", pues no creo razonable esperar que la mayoría pueda admitir que sea legítimo producir la muerte de fetos horas o días antes del alumbramiento. Pero la raíz del problema radica en que la alternativa expuesta es falsa: algo debe de haber en la vida en formación para que repela masivamente el autorizar indiscriminadamente el aborto, singularmente en etapas avanzadas del embarazo, y no puede ser menos en una sociedad en la que repele cada vez más la arbitraria destrucción de la vida animal, de las plantas, del medio ambiente, etc. Por otra parte, admitir que hay vida humana en la vida en formación no lleva consigo

necesariamente la valoración de todo aborto como criminal. Aquí está el nudo del problema y por ello es obligado para los partidarios de la despenalización entrar en la discusión de la argumentación de la "vida humana".

La quiebra de la argumentación de los antiabortistas no radica en su afirmación de que hay vida humana en el fruto de la fecundación, sino en atribuir a éste en todo el proceso del embarazo la cualidad de vida humana de igual *valor* y características que la vida de los ya nacidos. En efecto, la definición de vida humana que los antiabortistas hacen es puramente científico-biológica: desde el momento de la fecundación, la nueva célula contiene toda la dotación biológica, el completo programa de desarrollo ininterrumpido de un individuo completo. Esta tesis tiene amplia acogida entre los biólogos, aunque no faltan detractores entre los mismos, y prueba de ello es que los congéneres de Reagan han intentado convertirla en ley para cerrar la polémica. Pero, aun dando por buena tal definición biológica de la vida, resulta que en su principal valor —su carácter científico-biológico— se encuentra su principal debilidad: es *meramente* una definición biológica que no puede sustituir excluyentemente a las definiciones que de la vida humana puedan hacerse desde los planos de la antropología, de la ética o de las normas jurídicas.

La solución del problema estriba precisamente en establecer si esa vida biológicamente correspondiente a un ser humano es o no *igual* que la vida del nacido desde los planos antes enumerados, o también si es *igual* en todas y cada una de las fases de desarrollo de la gestación (de la fecundación a la implantación, de este momento al fin del período embrionario —alrededor de tres meses—, del período fetal).

*Los datos de la antropología, de la moral, de lo jurídico permiten constatar rotundamente que ni históricamente ni en la actualidad se ha valorado igual la vida de los nacidos, la de los no nacidos y la de éstos en los momentos iniciales y últimos de la gestación, y la prueba más evidente puede encontrarse en el vigente Código Penal y en los históricos: el aborto se castiga menos y en forma distinta que el homicidio y el asesinato. Si los abortistas tuvieran razón y debiéramos someternos a la definición biológica, también debería reformarse el Código Penal, pero para castigar a las que abortan con pena de doce años y un día como mínimo (que es la del homicidio), y esto sin duda resulta aún menos razonable que la tesis de que abortar no es "nada".*

## 2. El problema del aborto como conflicto concreto

La verdad es que la producción de un aborto ha suscitado siempre, y sigue suscitando hoy, una honda preocupación antropológica cuyas razones estriban, por una parte, en la comprensión de la situación de la mujer con un embarazo no deseado, y por otra, en la conciencia de que la vida en formación es vida en formación de un ser humano independiente, particularmente en la última fase del embarazo, en la cual el feto se hace presente a la propia mujer con sus primeros movimientos, así como a los demás miembros de la comunidad con la conformación física que toma la propia mujer. Esa preocupación se concreta en el rechazo del aborto "injustificado". Pero esa justificación no se produce para la mayoría de las personas de un modo general o abstracto. En la experiencia de todos está el que en la discusión nos encontramos muchas personas que a la pregunta de que si están por la despenalización en general, responden con un rotundo no, pero cuando a continuación se les formulan casos concretos y cercanos, suelen responder afirmativamente en todos ellos. Es decir, la mayoría está contra el aborto "en abstracto", pero lo admite en "concreto". La razón de este fenómeno radica en que buena parte de los ciudadanos sólo admite la autorización del aborto cuando se le plantea como un conflicto concreto entre la vida en formación y los diversos intereses de la mujer embarazada que pueden entrar en juego: los relativos a la salud, a la posible anormalidad del hijo, a que éste pudiera ser fruto de una violación, a la edad de la mujer, a las condiciones económicas de la pareja, al paro, etc.

Esta forma de razonar de ese importante número de personas debemos tenerla en cuenta cuando planteamos la discusión pública. Y esto no quiere decir que la solución legislativa mayoritaria tenga que ser el denominado sistema de indicaciones (sistema en que se autoriza el aborto en situaciones determinadas, ver más adelante). La diferencia entre los partidarios de las indicaciones y los del plazo (libertad de decisión de la mujer en los tres primeros meses) no estriba en que los del plazo admitamos el aborto "injustificado", sino tan sólo en que opinamos que en la justificación del aborto de una mujer no podemos inmiscuirnos los demás, es algo en lo que ella ha de decidir personal y libremente si lo estima justificado o no, pues, de otro mo-

do, no será la mujer misma, sino una persona ajena, el médico o el asistente social, el que decide si aborta o no.

La diferencia entre "indicaciones" y "plazo" no se refiere a la "justificación" del aborto, sino a si es un tercero o la propia mujer la que puede decidir si está o no justificado. Y es fundamentalmente por esta razón, porque respeta la libertad moral de la mujer, por lo que los comunistas defendemos el sistema de plazos. Otra razón, aunque secundaria respecto de la anterior, estriba en que no resulta factible elaborar un catálogo de causas de justificación que comprenda todos los supuestos que la vida real plantea.

## 3. La propuesta del PSOE y su Gobierno

La campaña electoral, de tan desfavorables resultados para nosotros, ha tenido, sin embargo, algunos aspectos positivos. Uno de ellos es la recuperación de las "señas de identidad" frente al PSOE: las importantísimas "concesiones" del PSOE a la derecha y al centro, su presentación como lo que realmente era, un partido moderado, de izquierda tibia, han puesto en evidencia, sin que tuviéramos que cambiar nuestras posiciones, quién era el partido "de izquierda".

Este fenómeno ha sido visible también en el tema del aborto. Antes de la campaña electoral, el PSOE mantenía una propuesta similar a la nuestra (despenalización con sistema del plazo), inclusive las mujeres socialistas pretendían "pasarnos por la izquierda" en temas como la objeción de conciencia del personal sanitario. Pues bien, de la noche a la mañana, es decir, en el momento en el que presentó el programa electoral, el PSOE hizo suya la propuesta que había sido defendida por los sectores avanzados de la UCD, en concreto por los socialdemócratas de Fernández Ordóñez, hoy, reveladoramente, dentro del PSOE.

La posición del PSOE se limita a autorizar el aborto en tres casos: peligro para la vida o la salud de la mujer, malformaciones del feto y supuestos de violación. Se trata, pues, de un sistema de indicaciones, pero incompleto, en el que falta la indicación más importante en la práctica: la *indicación social*. Se ha levantado ya una polvareda de declaraciones de obispos y aliancistas, precedida provocadoramente por la visita del Papa. Ahora bien, la propuesta del PSOE no es en absoluto un paso legal eficaz para resolver el problema que nos preocupa,

pues sólo da solución a un número reducidísimo de casos en los que la mujer decide abortar y, aun así, la decisión definitiva está en manos de médicos y de jueces.

La ineficacia de la propuesta socialista para resolver el grave problema del aborto clandestino, la forzada marcha a Londres y la hipócrita discriminación de la mujer puede demostrarse con un vistazo a las estadísticas de países que tienen legalizado un sistema de indicaciones y comprobando el porcentaje de casos que se resuelven por la indicación social. Pueden valer las estadísticas de Alemania Federal, con siete años de funcionamiento del sistema de indicaciones.

Año 1980. Total de abortos oficialmente practicados.

Fundamento:

Proyecto PSOE

1. Indicación médica (vida y salud de la mujer), 24 por 100.
2. Indicación eugenésica (malformaciones fetales), 4 por 100.
3. Violación y otros delitos sexuales, 0,1 por 100.

No contemplado en el proyecto PSOE.

4. Indicación social, 71 por 100.

Fuente HIRSCH, en BARBERO SANTOS y otros, "La reforma penal". Madrid, 1982, pág. 47.

A la luz de las reiteradas cifras se pone de manifiesto que sólo a la cuarta parte de las mujeres impulsadas al aborto sería posible realizarlo legalmente con el proyecto del PSOE. A la inmensa mayoría, como mínimo a 71 de cada 100, el PSOE las mantiene en la clandestinidad y en Londres. Téngase en cuenta que la indicación médica incluye en Alemania el peligro para la *salud mental*, y no sólo la física, y que además los datos oficiales no incluyen los abortos clandestinos que se realizan en el extranjero, por lo cual, trasladado este esquema a España, pienso que no sería aventurado estimar que el proyecto del PSOE seguiría manteniendo en la clandestinidad al 85 ó 90 por 100 de las mujeres que abortan.

La proposición de Ley del Partido Comunista, por el contrario, ampara el 100 por 100 de los casos y, además, reconoce a la mujer misma como única responsable de la decisión. Ahora bien, no es una propuesta "a favor del aborto", es algo bien distinto: es una meditada y responsable decisión a favor de la mujer, a favor de su libertad, pero también a favor de la vida, y este aspecto merece ser resaltado.

Nuestra propuesta reconoce ante el problema del aborto la existencia de un conflicto entre el interés de la mujer en

no continuar el embarazo y el interés y sentimiento de la sociedad por la vida humana en formación. Ese conflicto no puede solucionarse sacrificando en todo el uno al otro y, por ello, se ofrece una solución que atiende a ambos en los tres primeros meses del embarazo se reconoce la prevalencia de la libertad de la mujer, y en los seis restantes meses prevalece la vida en formación, no admitiéndose que pueda producirse el aborto por la mera decisión de la mujer.

Por último, la propuesta de despenalización se acompaña de una exigencia fundamental: la mejor forma de evitar el aborto es que no se de lugar a las situaciones que lo originan y cuya responsabilidad es del Estado y los Gobiernos: falta de información y formación sexual, y de conocimientos y medios anticonceptivos, así como de situaciones económicas y sociales, de salarios miserables y de paro, que llevan a la mujer a preferir el aborto antes que traer hijos al mundo en condiciones en las que no se les puede atender como merecen los seres humanos.



**Luis Enrique Sánchez:** "Análisis sociológico de la fenomenología del aborto" (ginecólogo).

**Mario Pérez Blanco:** "Los datos de la biología" (ginecólogo).

**Angel Sopeña:** "Las indicaciones médicas y sociales para el aborto" (tocólogo-ginecólogo).

**Manuela Arribas:** "Motivación social e individual del aborto provocado" (psiquiatra, sexóloga).

**Pedro Marset:** "Reflexión médico-antropológica" (profesor de Psiquiatría y de la Historia de la Medicina en la Universidad de Murcia. Miembro del C. C. del PCE).

**Francisco Javier Elizari Basterra:** "Cristianismo y aborto voluntario" (profesor de Moral del Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid).

**José Luis Barbero:** "Una reflexión ética sobre el aborto" (profesor de Ética en la Universidad de Comillas-Madrid).

**Luis Arroyo Zapatero:** "Aborto y Constitución" (profesor de Derecho Penal. Asesor del Grupo Parlamentario comunista).

**Mercedes García Arán:** "Objeción de conciencia del médico en relación a la interrupción del embarazo" (profesora de Derecho Penal de la Universidad de Barcelona).

**Teresa Nevado:** "Carencias en la protección jurídica y social de la mujer trabajadora y en la maternidad" (física. Responsable de la Secretaría de la Mujer en CC. OO.).

**Carmen Roney:** "Aborto voluntario y liberación de la mujer" (responsable de la Comisión por la Liberación de la Mujer del Comité Central del PCE).

**Grazia Labate:** "La experiencia italiana y las normas para la tutela de la maternidad y la interrupción del embarazo" (miembro del Comité Central del Partido Comunista italiano).

# NUEVOS MOVI- MIENTOS Y VIEJOS PODERES

Una sigla común para fenómenos notablemente distintos. ¿De qué se trata? ¿De auténticos sujetos, de protagonistas duraderos de la acción política o de experiencias fluctuantes ya en crisis? Cómo se constituyen hoy las premisas y los instrumentos de una lucha por nuevos bienes, antagonistas o diferentes respecto a los criterios dominantes en la sociedad actual. Del movimiento feminista a los "verdes". La autonomía del sindicato y la del partido. Es preciso que cambie el propio modo de ser del movimiento obrero.

**De Tradición y proyecto**, una colección de ensayos de Pietro Ingrao en curso de publicación por el editor De Donato, damos un anticipo de unas páginas inéditas dedicadas a los movimientos de los años setenta.

**Pietro Ingrao**



Se ha hablado mucho en estos años de "nuevos movimientos". ¿Qué son? ¿Auténticos sujetos, esto es, protagonistas definidos, duraderos, de la acción política? Y si es así, ¿por qué nos parecen nuevos? ¿O bien —como sostienen algunos— son realidades, experiencias de acción política fluctuantes, ya en crisis, y en cualquier caso demasiado frágiles?



Intentaré encontrar una primera respuesta en el curso de mi razonamiento. Pero aclaro de inmediato que una respuesta completa, en mi opinión, requeriría un trabajo de análisis diferenciado, que echo en falta.

A menudo bajo la sigla "nuevos movimientos" veo agolparse juntos fenómenos políticos y sociales notablemente diferentes. Bajo este nombre encuentro mezclados procesos de dimensión internacional, que han representado elementos de cambio en el conocimiento del mundo, en las costumbres, en la disposición de las fuerzas presentes, como el movimiento de liberación de la mujer, y otros que están mudando en cierto modo la geografía política de los grandes países,

como los movimientos "verdes", o bien los movimientos en pro de la paz que han conmovido este último año las capitales de los grandes Estados, y fenómenos de voluntariado de base que son muy significativos, pero que tienen otra dimensión; o bien experiencias de asociacionismo cultural, recreativo, deportivo, que arrastran en conjunto a millones de personas y son señales clamorosas de nuevas necesidades, pero que carecen de una dimensión política expresa, directa, consciente. Me parece necesaria una distinción. Grupos teatrales, musicales, cineclubs (o también formas de deporte de masas que ven a miles de personas corriendo cierto domingo por las calles de la ciudad) son fenómenos, mensa-

jes a los que la política debe prestar mucha atención. Pero no son todavía "movimientos" que de una forma y otra expresen una *política* o, —como ahora se dice— una *politicidad nueva*.

Yo tendría presente otra distinción. En estudios y análisis —no sólo italianos, sino también franceses, por ejemplo— he encontrado reunidas bajo la sigla "nuevos movimientos" batallas urbanas referentes a servicios o consumos colectivos (casa, transportes, etc.) que tienen antecedentes muy marcados en los años cincuenta y sesenta; ya entonces hubo experiencias que recurrieron a formas de lucha similares (ocupación de casas, por ejemplo, o manifestaciones de calle) y que tuvieron como promotores o pro-



tagonistas bien a partidos "históricos" de la izquierda (como en Italia), bien a organizaciones sindicales, bien "movimientos" que se proponían objetivos *específicos* y se dirigían a particulares categorías de usuarios, de necesidades bastante definidas. Algunas acciones políticas de los más recientes años setenta han sido ampliamente "imitativas" (fueran o no conscientes de ello) de las puestas en práctica diez o veinte años antes. Había, sí, diferencia entre las "ideologías", los lenguajes, los eslóganes con que estas luchas urbanas, de estos años, se desarrollaban, pero —bien mirado— la diferencia no era tan grande. En este caso, ¿se puede hablar de "nuevos movimientos"? ¿Y por qué? Habría, pues, que aclararlo.

Siento la necesidad de una precisión también en torno a la palabra "movimiento", en torno a la *forma* movimiento.

Es fácil recordar que la palabra "movimiento" no resulta ajena a la tradición de la izquierda, a la izquierda "histórica", como suele decirse. No es un azar que el conjunto de las luchas sociales y políticas cuya promotora y vanguardia ha sido la izquierda se haya definido y llamado *movimiento obrero*. Si quisiéramos hacer un poco de filología, podríamos recordar que el uso de la palabra "movimiento" para definir un conjunto de luchas de trabajadores se encuentra ya en las páginas de un famoso historiador italiano del siglo XIV, Giovanni Villani; y reaparece luego en los escritos de Mazzini, antes aún de que existiese en Italia un "movimiento obrero" ya definido. Pero a mí me interesa subrayar una cosa: este término tiene su razón de ser, expresa la conciencia de que la red y el entrelazamiento de las luchas de rescate de las masas trabajadoras comprendían una *articulación* de momentos y formas (y no es casualidad que este término se haya utilizado también para las múltiples luchas del Tercer Mundo: se ha hablado de "movimientos de liberación") (...).

Ante todo, todos los días comprobamos, incluso en estos tiempos de relanzado y ensalzado liberalismo, que el Estado, que las estructuras estatales, pese a sus crisis, contradicciones, ineficacias, *no se retiran*, al contrario, se nos presentan como sumamente invasoras; entran, de un modo u otro, en nuestra vida de cada día; las encontramos a cada paso. Y con ellas tenemos que contar en la vida cotidiana, en la producción, en la política.

## Poderes paralelos, clandestinos

Más aún: tenemos ante nosotros formas crecientes de penetración y de intromisión de nuevas concentraciones financieras e industriales, de sistemas privados y públicos o semipúblicos de información, de aparatos militares; y además, en ciertos países, entre ellos el nuestro, de poderes paralelos, clandestinos, ocultos, o como se les quiera llamar. Hablo de formas (poderes) múltiples de intromisión (desde la maniobra de la moneda a la parcelación del Estado, a la manipulación de la información, a las armas, a la violencia), que en diversos terrenos y momentos (desde la fábrica al territorio), entran en la vida y la conciencia de millones de mujeres y hombres, actuando para adecuarlos y modelarlos conforme a sus parámetros. Los protagonistas de los movimientos y grupos que deberían afirmar esos *bienes* nuevos, antagonistas o diferentes respecto a los criterios dominantes en la sociedad actual, no viven en islas aparte, en territorios reservados (por eso no me gusta mucho la utilización del término "marginalidad", que puede hacer pensar en un mundo aparte), sino que están en cierto modo obligados a vivir, a operar dentro de las fábricas, dentro de esa red de aparatos, en esas metrópolis; y en el interior de esa trama de relaciones actúan y son "actuados". ¿Cómo es posible que se conviertan milagrosamente en otros, cuando "se desprenden" y pasan a actuar en los grupos? ¿No es impensable que el obrero o la empleada, tras dejar el mono y la bata y regresar a casa o a su barrio o al grupo de base, no lleven las señales de lo que han vivido en el trabajo, en la relación con el Estado: las señales de los conflictos, las ideologías, las presiones que han vivido durante toda esa parte de su jornada? Y además también sabemos que en casa, dentro de casa, ellos: —y sus hijos o parientes— no están solos allá dentro llega la información manipulada o, en cualquier caso, plasmada, organizada.

Por eso no comparto la imagen de un tercer sector, o de una tercera dimensión, o de un mundo nuevo "intersticial", que crezcan en sí como una especie de vergel inmune, distante de un conflicto que, por articulado e incluso fragmentado que parezca, es sumamente penetrante.

Y tampoco comprendo bien el tér-

mino "antiinstitucionalismo", considerado como una característica de los "nuevos movimientos". O, mejor dicho, comprendo el sentido político, la carga polémica que contiene, y también la opción táctica que puede representar para marcar las formas nuevas y los terrenos sobre los que se quiere operar, para criticar y superar ciertos modos de hacer política, para afirmar la radicalidad ("no negociabilidad", dicen hoy algunos politólogos) de determinadas reivindicaciones. En este sentido, me parece haber comprendido también el fuerte, intencionado, elemento de separación que el movimiento feminista ha afirmado, no sólo para marcar una autonomía, sino una voluntad de encontrarse *en cuanto mujeres*, en el *ser mujeres*. Recuerdo perfectamente las cosas dichas por Gramsci sobre el "espíritu de escisión", necesario para los protagonistas políticos nuevos, que precisan marcar su identidad, su radical diversidad de lo que ya existe.

Y, sin embargo, en mi opinión, cuanto más sustancial sea la innovación que se busca, menos puede pensar ésta en crecer al margen; está forzada a competir hoy, de inmediato, con las formas de la sociedad actual, que cabalmente es sociedad "formada", intensamente "formada", organizada, aunque nos aparezca fragmentada y caótica. Se está *forzado* a esta competición si no se quiere tomar el camino de la relegación, es decir, el camino que en el fondo relega la construcción del nuevo poder, de una nueva "forma" de las relaciones sociales y humanas a un mañana. Hemos visto y experimentado justamente nosotros, los comunistas, las fuerzas de izquierda, que toda relegación de este problema, aunque esté motivada por la presencia del enemigo y la radicalidad del choque, acaba luego por arrinconar o distorsionar gravemente la construcción de las nuevas instituciones, de las nuevas formas.

Por lo tanto, el *hoy* tiene un peso: lo que ya hoy se empieza a construir. Y, en efecto, también el movimiento feminista y otros movimientos han tenido que medirse con objetivos que ya entonces intervenían sobre las instituciones existentes, trataban con las instituciones, propugnaban modificaciones de las instituciones. Siendo así, ¿no existe el riesgo de que estas modificaciones persistan en sí, aisladas, fragmentadas, no significativas, y por lo tanto aún más distantes de una innovación sustancial? ¿No es más cohe-



rente luchar para introducir también en estas conquistas parciales, ya desde ahora, una señal, un germen de la innovación sustancial que se pide?

Creo que no es útil sustraerse a cuestiones de este tipo. No es útil para los "nuevos movimientos". Pongo un ejemplo más: ¿no se encuentran hoy estos movimientos, en la Alemania Federal, frente al problema de cómo utilizar las notables fuerzas que han adquirido, en el enfrentamiento político general que allí se está iniciando? Y si no hacen eso, ¿no existe el riesgo, para ellos, bien de un descenso, bien de una integración que se produzca en un nivel muy bajo, localmente, "a trozos", por medio de una serie de episodios particulares?

## Movimiento feminista

Me parece que también el movimiento feminista se ha encontrado y se encuentra ante cuestiones de este alcance. Me refiero no sólo al pasado, cuando sintió la necesidad de trabajar sobre las soluciones institucionales referentes al aborto, y al mismo tiempo quiso mantener y marcar una diferencia, que no era sólo afirmación del derecho de la mujer a la autodeterminación, sino también afirmación de distanciamiento de una mediación política y de instituciones políticas que eran vistas como caracterizadas por un poder "masculino", y como tal opuesto y ajeno a la mujer. Pienso en procesos que se han desarrollado luego y que están incidiendo sobre las perspectivas del movimiento. La crisis que agita hoy tan duramente a las sociedades occidentales (y no sólo a éstas) pone en tela de juicio conquistas relevantes arrancadas por las luchas de emancipación, y simultáneamente marca la distancia que media entre las máquinas de poder actuales (con sus métodos de parcelación) y la radicalidad de las temáticas de liberación de la mujer.

Esta agudización de las contradicciones entre los contenidos más elevados e innovadores del movimiento y la organización social y política introduce fracturas y separaciones entre los grupos de las mujeres. Si examinamos las experiencias más recientes, podemos ver con bastante claridad que las luchas encaminadas a defender, y posiblemente a ampliar, las conquistas emancipadoras, se despliegan en formas y ámbitos cada vez más parciales y restringidos, configurando una especie de microconflictividad, difusa pero fragmentada. Por otra parte, hay una componente del movimiento feminista que parece reaccionar frente a las

nuevas dificultades señalando su alejamiento a toda dimensión y problema que no sea la construcción de una identidad femenina, a través de la "comunicación" entre mujeres plenamente aisladas. ¿No hay en estas separaciones el grave peligro de una pérdida de peso, de un descenso de la capacidad de unión? ¿Y no son acaso señal de un problema no resuelto, cabalmente el de encontrar los nexos entre las modificaciones que hay que introducir en el conjunto de las relaciones sociales y la construcción de una nueva identidad para la mujer y para el hombre?

Pero creo que la cuestión de la relación entre luchas inmediatas, participación actual en el enfrentamiento ya presente (que es durísimo) y luchas por nuevos *bienes*, debe ser vista en todas sus dificultades e integridad también por las organizaciones históricas del movimiento obrero, y por tanto también por nosotros. Comienzo por la consideración más simple: no puede ser afrontada sólo con "diplomacia", es decir, sólo con buenas relaciones, que significan reconocimiento de los movimientos, respecto a su autonomía, etcétera.

Quiero decir una cosa. No sólo no basta con un reconocimiento *formal* de autonomía política, con una relación correcta. Pero tampoco basta con el reconocimiento sustancial de la autonomía recíproca. La cuestión es más compleja. Y no se trata sólo de estipular pactos de alianza.

Bien mirado, el problema está surgiendo ya en la relación con el sindicato. Intentemos tener presente la historia de esta relación. Antes he recordado los tiempos en que el movimiento sindical se concebía como una especie de brazo del partido; o cómo la izquierda italiana, y los comunistas, llegamos a otra visión, en la cual no sólo reconocimos la autonomía del movimiento sindical, sino algo más: el carácter de sujeto político que ha adquirido el propio movimiento sindical. La afirmación de la autonomía del movimiento sindical en términos claros, el rechazo de la idea del sindicato como correa de transmisión, se encuentran en los documentos del VIII Congreso que, y no por casualidad, fue casi un Congreso de refundación de nuestro Partido, un Congreso en el que cambió toda nuestra estrategia. En aquel Congreso afirmamos con claridad que la idea del sindicato como "correa de transmisión" del Partido ya no la hacemos nuestra; que el movimiento sindical tiene su autonomía. Autonomía no sólo *reconocida*, sino *deseada* por nosotros: es un valor para nosotros, es algo por lo que trabajamos.

## No sólo autónomo

Pero ha ido madurando en nuestras filas, como en las filas socialistas y en el movimiento sindical de matriz católica, otra noción: el movimiento sindical no sólo es autónomo, sino que es un sujeto político pleno, no es un organismo que se ocupa sólo de la distribución de la renta, ni solamente de las cosas de la economía, es decir, de la organización de la economía; tiene el derecho, y en cierto modo el deber, de intervenir también en otras esferas, incluida la de las instituciones y las estructuras políticas fundamentales de nuestro país. En cierto modo se supera así una visión que tuvo mucho peso en el movimiento obrero, es decir, que el movimiento sindical se debía ocupar de la fábrica y del salario, y los partidos obreros se ocupaban del gobierno, de las instituciones, de los votos y de la lucha política: en la experiencia de la socialdemocracia esta distinción era muy fuerte.

Me falta espacio aquí para poder explicar cómo se produjo este cambio. Pero sustancialmente se realiza sobre la base de la propia experiencia del sindicato. El sindicato "de los consejos" \*, como lo llamamos, en el momento en que se reorganizó a sí mismo, tras la grave derrota sufrida en 1955 en la FIAT, ha sido un sindicato que comenzó a plantear la lucha sobre la organización del trabajo en la fábrica, a intervenir en la organización de la producción. Es decir, ya no se ocupa sólo del salario, ya no se ocupa sólo de previsión; quiere discutir con el patrón cómo se organiza el trabajo en la fábrica. Esta es la gran temática nueva que surge en los años sesenta.

Cuando empieza a ensayar con la organización del trabajo —es decir, se afrontan los tiempos, los ritmos de producción, las formas de organización del trabajo—, el sindicato *descubre* que no puede dejar de intervenir sobre los objetivos de la producción: hablar de cómo se produce significa también hablar de qué se produce y para qué se produce. En el momento en que el sindicato se mide con este tema, pues, ya no discute "cuánto me das tú, patrón", sobre el modo en que se trabaja en la cadena de montaje, sino que necesita discutir las propias razones de la cadena de montaje. Entonces se comienza necesariamente a discutir sobre lo que se produce: este tipo de automóvil, o este tipo de tractor, o bien este tipo de producto químico, etc., etc. A la fuerza se encuentra teniendo que ver con las

\* De los "consejos de fábrica", algo así como nuestros "comités de empresa".

decisiones que toma el Estado: el modo en que se desarrolla la gestión de la moneda, el modo en que el Estado organiza los ingresos fiscales, el modo en que el Estado gasta el dinero y ayuda a la empresa, el modo en que está organizada la vida del país.

Vimos, en efecto, cómo el sindicato de los consejos inició una serie de luchas —las luchas del 68-69— que pronto se convirtieron en luchas por reformas sociales. Luego se llega a toda la peripecia de los años setenta, a cómo el sindicato logra intervenir en la política económica en general, y este es un problema todavía totalmente abierto.

Por este camino, el sindicato conquistó un rostro de sujeto político. Nosotros reconocemos esta autonomía política del sindicato porque no reconocerla hoy significaría hacer retroceder al sindicato, inducirlo a fragmentarse en luchas gremiales, atrasarlo. Naturalmente, a mi entender, esta autonomía del sindicato requiere a su vez una autonomía del partido político y por lo tanto, en el momento en que hay autonomía de los consejos de fábrica y del sindicato, hay también autonomía del partido.

Pero el caso es que hoy ya no son suficientes este reconocimiento recíproco de autonomía, su respeto sustancial. En cierto modo hemos llegado más lejos. Se nos presenta con agudeza una demanda que parte de este reconocimiento de autonomía recíproca. Y es: desde la recíproca autonomía, ¿cómo se construyen terrenos, momentos, puntos de confrontación y de posible convergencia, que contribuyan a dar los pasos sustanciales para una estrategia de transformación?

Más aún: la presencia de una pluralidad de sujetos políticos, aunque sea con caracteres y títulos de legitimación distintos, ¿qué implicaciones tiene en lo que respecta al sistema de representación política y social, y por lo tanto a las instituciones? No podemos ocultar que el problema está ahí; y es visible al menos en tres aspectos muy marcados: los partidos políticos ya no expresan *toda* la representación de los ciudadanos y los trabajadores, aunque reciban la legitimación del voto; el camino (típico de ciertos regímenes de Estado social) de conjugar la representación política con una representación neocorporativa (Estado-sindicatos-empresa) está evidentemente en crisis; hoy está abierto, y duramente, un choque para la redistribución del poder en el Estado y en la sociedad, que pone en tela de juicio papeles,

competencias, tipos de representación, y evoca también cuestiones más hondas de legitimidad (poderes de decisión sobre la guerra nuclear, sobre la suerte del medio ambiente, sobre los derechos de determinadas minorías).

Reaparece aquí mi afirmación de antes: no podemos elucubrar sobre los "nuevos movimientos" al margen de estas cuestiones y de sus temáticas. Y no podemos hacerlo si queremos tomar nota de la fuerte realidad cuya expresión son, al margen de sus defectos, de sus oscilaciones y de sus crisis.

Si es cierto que no son sólo indicadores, sino portadores de demandas que tienen una novedad y una fuerte motivación, debemos preguntarnos concretamente si es posible y cómo llevar adelante con ellos la sustancia de esas demandas; es decir, cómo se recomponen, en una estrategia y un proyecto concreto de lucha, objetivos que no vale, o no basta, añadir a los tradicionales. De lo dicho hasta ahora espero y deseo que se desprenda con claridad que no creo que los objetivos de la paz y de la liberación de la mujer puedan ser llevados adelante si se separan de una batalla sobre los modos y los fines de la producción. Pero esta conexión no se alcanza con *algo más*: exige replantear la calidad de la producción, sus fines, sus formas. Con este enfoque acaso podamos descubrir que la batalla por la liberación de la mujer puede significar no sólo asentar golpes a una opresión que sofocó a *una parte*, aunque enorme, de la Humanidad; puede significar también un gran recurso nuevo, un bien para todos, tanto en el terreno de los afectos y del sentido de la vida como en el terreno de la creatividad de sujetos colectivos e individuales.

Estas convergencias, esto que yo llamo una ampliación de las fuerzas presentes, no puede realizarse mediante *añadidos*, aunque se hagan con toda corrección, de relaciones. En suma, no se trata de añadir algunos *aliados* al abanico de protagonistas políticos que ya existen. Se trata de replantear contenidos, programas e incluso formas del quehacer político. Replantear *formas*: por lo tanto una cuestión de organización del poder, de instituciones, y también de garantías.

¿Es aventurado decir que esto exige una innovación en el modo de ser del movimiento obrero, *una reforma del movimiento obrero*? Estas palabras pueden parecer facilonas o arriesgadas. Pero si examinamos los hechos que nos rodean, y también ciertas cosas que decimos y hacemos, entonces podríamos advertir que la exigencia de la que hablo no ha caído de las nu-

bes. Al contrario, cuando hablamos entre nosotros sin rodeos, cuando discutimos día tras día, y actuamos, encontramos constantemente exigencias de este tipo.

Empecemos por el sindicato. ¿Es que no vemos que si el sindicato se queda en la forma, avanzada y original, desde luego, alcanzada a finales de los años sesenta, le va a costar trabajo salir del trance? ¿Decimos o no que debe ampliarse a lo que hoy es en realidad el mundo juvenil, al modo en que este mundo vive el problema del trabajo, de su certeza, de su significado en la vida? ¿Decimos o no que si el sindicato no participa como protagonista en una reconversión productiva claramente orientada y gestionada con la participación y el control de los trabajadores, las luchas gremiales pesarán más que la crisis, y se producirá por ende la derrota, el cambio, de hecho, del actual sindicato?

Sobre el Partido. ¿Podemos pensar que estamos elaborando respuestas a temas tan avanzados y densos como los que mencionamos a propósito de los movimientos sin el alimento de conocimientos, competencias, y por lo tanto de una cultura puesta al día y renovada, que no está, no puede estar toda dentro de nuestra cabeza? ¿Cómo ponemos en práctica y activamos la relación con la creatividad de fuerzas sociales, agrupaciones colectivas, inteligencias, las cuales —también y en gran parte gracias a la fuerza de las luchas desplegadas en este siglo— han crecido dentro de la sociedad, con su autonomía y con sus formas? ¿Y a qué se reduce el razonamiento sobre los nuevos movimientos si no nos remite a esta sustancia?

En cuanto enunciemos estas exigencias, que no son pasajeras, sino que se derivan de nuestras preocupaciones de cada día, vemos cuánto hay que reformar en el conjunto de las formas y de las fuerzas que congregamos bajo el término de movimiento obrero.

Y, además, así nos desprendemos realmente de discursos externos, verticistas, instrumentales, y nos encaminamos hacia opciones concretas: las luchas que hay que organizar y sus protagonistas reales. Y así la referencia a las mujeres, a los jóvenes, a los marginados, a la calidad de vida se sale de las frases rituales y comienza a convertirse en discurso efectivo, concreto: sobre objetivos y sujetos reales, sobre recursos.





**1818 - 1883**

*Este año se conmemora el primer centenario de la muerte de Carlos Marx. NUESTRA BANDERA, que en su día dedicará un número extraordinario a la vida y la obra del fundador del socialismo científico, inicia desde este número la publicación de trabajos relacionados con los problemas de la teoría y la práctica del movimiento revolucionario.*

# DE "LA MARSELLERA" A "LA INTERNACIONAL"

## Amaro Rosal Díaz



Son bien conocidos los dos himnos que han enardecido y siguen enardeciendo a las muchedumbres cuando en los actos de masas se escucha su música y sus estrofas, que alcanzaron, en los últimos decenios del siglo pasado y en lo que va del presente, un eco universal, si bien cabe reconocer que van registrando un proceso de decadencia sin que ningún otro himno los reemplace en su proyección internacional.

El primer himno al que nos referiremos es el de "La Marsellesa", compuesto en 1792 por el capitán republicano Rouget de Lisle, que supo plasmar en ella el canto de libertad de los voluntarios marseleses que tomaron parte en las jornadas revolucionarias parisinas durante la gran Revolución francesa. El 1879 fue considerado como el himno nacional oficial de la Francia republicana. Ese expresivo y emocionante canto a la libertad no sólo se proyectó en el país en que nació, sino sobre todos los pueblos que lucha-

ban por su independencia y por los derechos consagrados en la gran revolución. En las reuniones conspirativas de las élites revolucionarias de los pueblos oprimidos estaban presentes las estrofas de "La Marsellesa". Para las naciones de las colonias españolas de América representaban el espíritu de sus luchas emancipadoras encarnadas en sus minorías, intelectuales de avanzada, criollos y mestizos; en los hombres librepensadores, masones, liberales, republicanos, pequeña burguesía, frente a las fuerzas retrógradas, representantes de la Iglesia, de las monarquías absolutistas y sus intereses nacionales de clase.

Al son de "La Marsellesa" movilizáronse durante años las emociones republicanas del pueblo francés y aún hoy, al margen de lo oficial, las fiestas populares enardecen a las masas el 14 de julio al escuchar sus estrofas en calles y plazas de París y de toda Francia, recordando la toma de la Bastilla. El 14 de abril de 1931, cuando se implanta la Segunda República, en las tumultuosas manifestaciones callejeras de júbilo, desarrolladas a través de capitales y pueblos de España, los altavoces de los bares y cafés aturdirían el ambiente

con cantos de "La Marsellesa", que opacaban el "Himno de Riego", casi desconocido para las masas en los primeros momentos de aquellas fervorosas jornadas. En la Puerta del Sol, en aquellas horas históricas, "La Marsellesa" y el "Himno de Riego", con sus estrofas, inundaban un ambiente de libertad, delirante, cargado de fervor y entusiasmo con sus estridentes músicas, en las que no faltaban "las orquestas de cacerolas".

El segundo himno que alcanzó una proyección universal nació, como "La Marsellesa", en Francia, al calor de las jornadas de la Comuna de París, teniendo como antecedente la guerra franco-prusiana de 1870. Aparece "La Internacional" como himno del proletariado, con un contenido de clase, "obrerista", cuatro décadas después de "La Marsellesa". Es el himno que supera al de la revolución pequeño-burguesa y de cuya letra fue autor el poeta de la Comuna Eugene Pottier, que la escribe durante las barricadas de las gestas revolucionarias de la Comuna, dedicándosela a su compañero de lucha, también "comunero", G. Lefrançais, y, sin duda llevado de sus sentimientos "internacionalistas", inspi-

rándose en el espíritu de la Primera Internacional forjada por Carlos Marx y Federico Engels en 1864, teniendo por lema: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos" y el grito del Manifiesto Comunista de 1848: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". "La unión hace la fuerza".

Eugene Pottier, el 12 de julio de 1870, forma parte del grupo internacionalista de París que dirige un vibrante manifiesto a los trabajadores alemanes llamándoles a la acción en contra de la guerra franco-prusiana y a la fraternidad entre el proletariado alemán y francés. El llamamiento de paz y fraternidad de 1870 no encontró respuesta, como cuarenta y tres años más tarde, en 1913, tampoco lo encontrarían los inflamados llamamientos pacifistas de la Segunda Internacional ni los patéticos mensajes de paz de Jean Jaures, asesinado pocas horas antes de estallar la primera conflagración mundial. La Historia, con otros sesgos, tal parece que quiere repetirse por tercera vez cuarenta y tres años más tarde de la segunda guerra mundial y en esta ocasión con perspectivas apocalípticas. En 1982, la guerra llama a todas las puertas empujada por las mismas causas y factores. Como en 1870, en 1914 y en 1939, en un desafío aberrante, Marte no sólo amenaza a Europa, sino a todos los pueblos que quieren vivir en el albedrío de regímenes de paz y convivencia. Saben sobradamente que Marte es la guerra; que sólo en la libertad, la democracia, en el camino ineluctable del socialismo, está la paz y la fraternidad, frente a las insolubles contradicciones del capitalismo y sus ambiciones de poder y dominio. En esas ambiciones y contradicciones en que se debaten las clases dominantes del mundo capitalista están las causas determinantes que engendran y generan la lucha de clases e impiden la coexistencia pacífica entre las naciones.

En 1871, Eugene Pottier, al calor de la victoria de la Comuna, que por primera vez constituye un poder obrero, escribe "La Internacional", un canto de esperanza que es ahogado en sangre por la reacción; en 1888, un modesto carpintero de Lille, Pierre Degyter, director de la coral Lira de los Trabajadores, compone su música, que interpreta por primera vez su conjunto el 8 de julio del mismo año.

### Los tres ochos

Para el mundo del trabajo, el año de los "tres ochos" tendría una gran signi-

ficación social, que se pondría de relieve en las luchas del proletariado organizado de cada país. A partir de esa fecha, en las manifestaciones de la clase obrera estarían presentes las trágicas lecciones de la heroica lucha de los trabajadores de Milwaukee (Chicago) de 1886, de las que arranca la generalización de la reivindicación de la jornada de ocho horas de trabajo, ocho horas de recreo y ocho horas de descanso. La Primera Internacional, en sus congresos de Lausana de 1867 y en el de Bruselas de 1868, había adoptado la resolución de luchar por la reducción de la jornada a ocho horas.

El primer congreso de la Segunda Internacional, tres años más tarde (1899) de los sucesos de Chicago, reiteraba los acuerdos de la Primera Internacional al establecer la fecha del 1 de mayo como día de la "Fiesta del Trabajo"; de la movilización internacional de los trabajadores en manifestaciones de unidad y de lucha en defensa de sus reivindicaciones, entre ellas, la reducción de la jornada, la lucha por la paz y en contra de la política armamentista y de los ejércitos permanentes. Hoy la reivindicación de la jornada de ocho horas está superada para "los que trabajan" —no para todos—, pero no para millones de trabajadores "que no tienen trabajo", que carecen de jornada y de jornal. Las otras consignas de la lucha por la paz y en contra de la política de guerra, en contra del armamentismo, en 1982 tiene mucha más gravedad y actualidad que en 1889 y que en cualquier otra época del pasado.

Para el proletariado español, el año de los "tres ochos" ha tenido un gran significado histórico. En efecto, en el mes de agosto se celebraron en Barcelona los congresos nacionales de la Unión General de Trabajadores de España y del Partido Socialista Obrero Español, bajo las direcciones de Antonio García Quejido y Pablo Iglesias. En esos congresos estaba presente la filosofía de los "tres ochos" y la de "La Internacional", aunque no se escucharan sus estrofas. Un año más tarde se constituiría la Segunda Internacional, que reafirmaba la consigna de la lucha por la reducción de la jornada, considerando en lo sucesivo la fecha del 1 de mayo como la fecha de la movilización internacional del proletariado. Al mismo tiempo adoptaba la resolución de publicar una revista que se titularía "La Jornada de Ocho Horas". En el congreso constituyente de la Segunda Internacional estaban presentes las tres figuras que pueden ser consideradas

como pioneras del socialismo español de signo marxista: Pablo Lafargue, Pablo Iglesias y José Mesa.

### Congreso de Lille

En 1888, el himno de "La Internacional", gracias al carpintero de Lille, sería el canto de los trabajadores franceses, extendiéndose más tarde a los centros obreros de otros países de Europa. El 20 de julio de 1896, el Partido Obrero Francés celebraba en Lille un gran congreso nacional al que fueron invitados otros partidos europeos y organizaciones, entre ellos el PSOE y la UGT de España. Los dos organismos españoles estuvieron representados por Pablo Iglesias, Antonio García Quejido y Casimiro Muñoz, que aprovechaban ese acontecimiento para continuar a Londres, donde tendría lugar el cuarto congreso de la Segunda Internacional. Congreso rico en incidentes entre socialistas y anarquistas, uno de ellos, entre Pablo Iglesias y Enrique Malatesta.

El partido francés concedía a su congreso de Lille una importancia extraordinaria, tratando de fortalecer los lazos de fraternidad que en aquellos momentos unían al socialismo franco-alemán, superando viejos antagonismos creados en torno a la guerra del 70. Los organizadores del congreso, entre ellos el yerno de Carlos Marx, Pablo Lafargue (diremos una vez más que, sin duda, debe ser considerado como el padre del marxismo español), habían lanzado un manifiesto a todos los trabajadores de Lille para que acudieran en manifestación a la estación del ferrocarril para recibir a los delegados fraternales de Alemania, Bélgica y España, que llegarían a las nueve de la mañana.

Las fuerzas reaccionarias de Lille, a su vez, organizaban una contramanifestación integrada por estudiantes, grupos de obreros parados pagados por los patronos y toda clase de provocadores movilizados al grito de "¡Abajo los prusianos!...". Entre los tildados de "prusianos" estaba el apóstol del socialismo alemán, Guillermo Liebknecht, y la delegación española presidida por Pablo Iglesias.

Más de 20.000 trabajadores de Lille, con sus estandartes al frente y bandas de música, esperaban la llegada del tren en que venían los delegados fraternales para presidir la manifestación en su recorrido hacia el Ayuntamiento, en cuyo salón de actos tendría lugar el congreso. Al ponerse en marcha el cortejo, las bandas de música y las masas corales al unísono y por primera vez en

una tal movilización, entonaban el himno de "La Internacional", enfervorizando con sus estrofas a los trabajadores de Lille y sin duda a los delegados fraternales internacionales. La contramanifestación trató de impedir el desfile, produciéndose violentos incidentes, pero las bandas de música animaban a los manifestantes con "La Internacional", obligando a retirarse a los provocadores. Esos incidentes serían el bautismo de guerra del himno, que pasaría a ser el canto de unidad, de lucha y de esperanza del proletariado internacional y del socialismo.

En el congreso de Lille, el himno de "La Internacional" emprendió su marcha a través del movimiento obrero francés, traspasando las fronteras para ser algo así como la letanía de los socialistas, de "los pobres del mundo". Hoy, algunos líderes socialistas y ex comunistas, para el caso es igual, se avergüenzan de "La Internacional". En una reacción de mala conciencia, sienten rubor al pronunciar sus estrofas. En efecto, "La Internacional" no es el himno de líderes encorsetados en trajes de seda italiana, inmersos en la sociedad de consumo y de mercado; es el canto de los "pobres del mundo", de millones de parados y explotados a los que un falso socialismo renovador tiene olvidados. No son su base. Por eso se observa un fenómeno curioso en los movimientos liberadores de los pueblos de Centroamérica con su neoespartaquismo, donde aparecen "partido de los pobres", guerrillas de los "pobres", ejércitos rebeldes de liberación titulados del "pueblo" y de los "pobres", como ocurrió en Nicaragua y está ocurriendo en Guatemala y El Salvador. Ese matiz explica el hecho de la incorporación a esos movimientos del "pueblo", de los "pobres", de una parte del clero rural que está poseído de una mística de rebeldía frente a la terrible miseria y explotación a que están sometidos "los pobres" y a la inhumana represión que pesa sobre sus feligreses. Para esas masas desheredadas debatiéndose en la más terrible miseria sí tienen significación y mensaje las estrofas de "La Internacional" y no las palabras de los turistas de un "socialismo" bendecido por el imperialismo.

En el congreso internacional de signo socialista celebrado en París en 1900 se escuchó "La Internacional", que quedó consagrada como el himno oficial del movimiento obrero socialista. A partir de esa fecha, la clausura de los congresos internacionales y naciona-

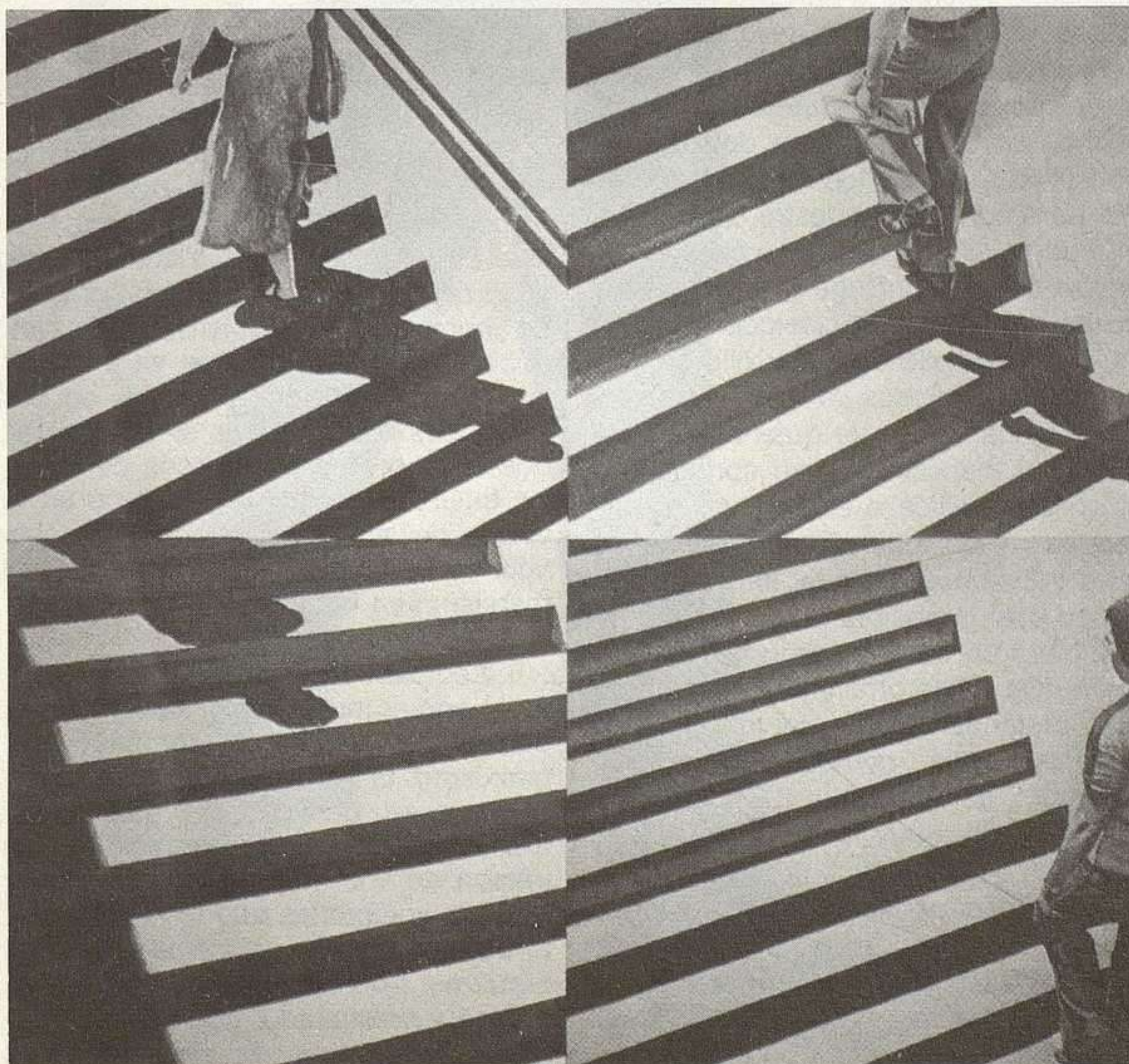
les, las grandes asambleas del socialismo se cerraban con los momentos de entusiasmo y emoción que ofrecían las estrofas de "La Internacional". "La Marsellesa" no alcanzó un sentido tan universal como "La Internacional", bien que la primera haya sido hija de la gran Revolución y la segunda de la pequeña revolución de la Comuna de París, que se escuchó y sigue escuchándose en todos los rincones de la Tierra, allí donde late una causa liberadora.

"La Internacional" fue por antonomasia el himno nacional del primer Estado obrero surgido de la Revolución de Octubre de 1917 y de todas las revoluciones que la siguieron, como la china y otras, que cambiaron el rumbo de los pueblos. Fue el himno de la Segunda y Tercera Internacional, que inspiraron y movilizaron a millones y millones de trabajadores en sus luchas reivindicativas, así como las causas de liberación de los pueblos colonizados. Ni el poeta de la Comuna de París ni el

modesto carpintero de Lille pudieron imaginarse el papel trascendental que jugaría en el desarrollo del despertar de la conciencia de clase de los trabajadores y del movimiento obrero su "Internacional", que alcanzaría su máxima expresión en las manifestaciones de unidad y de lucha de los primeros de mayo a través de toda Europa, que jalaban la historia del movimiento obrero y del socialismo. La Historia se ríe de los que, enmascarados en un grosero oportunismo, reniegan de sus estampas revolucionarias y de aquellos que se avergüenzan de las estrofas de "La Internacional"; sin embargo, se mueve..., y el mundo capitalista, debatiéndose en sus contradicciones, cada día más profundas, está cambiando de base.



"La escalera", 1981 (fragmento).



# EL MARXISMO Y SU HISTORIA

**José María Laso Prieto**



El 14 de marzo de 1983 se conmemora el centenario de la muerte de Carlos Marx. Con tal motivo están previstas, tanto nacional como internacionalmente, toda una serie de actividades conmemorativas acerca de la vida y la obra de una de las figuras más relevantes de la Humanidad. En tal sentido, si es obligado rendir el correspondiente tributo de homenaje al impulso ético que incitó a Marx a unirse a quienes luchaban contra toda forma de opresión, no es menos necesario referirse a su obra científica y a las consecuencias históricas que de ella se derivaron. De hecho, se sea o no marxista, nadie puede hoy negar racionalmente que la obra de Marx ha constituido uno de los factores decisivos para configurar nuestra época. Por otra parte, siendo fundamental la aportación de Marx y Engels, el marxismo no se agota en sus clásicos. En casi siglo y medio de su desarrollo se han acumulado diversos trabajos —de muy desigual calidad— de quienes se adscriben al marxismo como concepción filosófica, política o económica y utilizan su metodología. Cuantitativamente, tales trabajos revisten tal amplitud que hacen casi imposible su conocimiento completo en el lapso de una vida humana. De ahí la proliferación de obras que pretenden servir de introducciones, manuales, compendios, antologías, etc., del marxismo. Desgraciadamente, no son muy numerosas las que alcanzan a compaginar adecuadamente la calidad pedagógica con el rigor teórico. Muchas, incluso, son meros catecismos que esquematizan al marxismo haciéndole perder toda su savia creadora.

Aunque es obvio que nada puede reemplazar a la lectura directa de los clásicos del marxismo o a la de los textos de algunos de sus continuadores más cualificados, no es menos cierto que una adecuada historia del marxismo puede ser de gran utilidad. Y no sólo para los que se inician en su conocimiento, sino también para quienes habiendo ya sedimentado su asimilación de determinadas áreas del marxismo, necesitan sistematizarlas en el marco global de su desarrollo. Por ello debemos congratularnos de que la editorial Bruguera —en su colección Pensadores y Temas de Hoy— se haya decidido a publicar la "Historia del marxismo", editada ya en Italia, a partir de 1978, por la prestigiosa editorial Einaudi, de Turín (1). Esta obra, en la que se aborda por primera vez de una manera amplia y exhaustiva el desarrollo del pensamiento marxista en relación con la historia del movimiento obrero, ha sido dirigida por Eric J. Hobsbawm, Georges Haupt, Franz Marek, Ernesto Ragioneri, Vittorio Strada y Corrado Vivanti, con la colaboración de numerosos especialistas. De los doce volúmenes con que va a contar la obra, han aparecido ya seis en España. Los dos primeros están dedicados al marxismo en tiempos de Marx, los cuatro restantes al marxismo en la época de la II Internacional. Los seis volúmenes por aparecer tratarán del marxismo en la época de la III Internacional y del marxismo hoy.

La edición de Bruguera no constituye el primer intento de publicar en España una historia sistemática del marxismo. El primero data ya de 1977, en que se publicó la "Historia del marxismo" de Predarg Vranicki (2). Se trataba de una obra en dos amplios y gruesos volúmenes que formaban parte de la colección Agora de Ediciones Sígueme. Constituye una obra bien traducida y presentada, que tiene el interés suplementario de representar el





"Los ojos vendados". 1975.

punto de vista del grupo de marxistas yugoslavos aglutinados en torno a la desaparecida revista "Praxis". Además de una interesante introducción, dedicada a los presupuestos históricos y culturales del marxismo, la obra de Vranicki se divide en las siguientes partes: I) Karl Marx y Friedrich Engels. II) El marxismo en el período de la I y II Internacional. III) Vladimir Ilich Lenin. IV) El marxismo en el período de la III Internacional. V) El marxismo hoy. Esta última parte es particularmente interesante y se subdivide en tres secciones: 1) El marxismo en los países del "campo socialista". 2) China y el marxismo. 3) El marxismo en los países capitalistas desarrollados: Alemania Occidental, Francia, Italia, Inglaterra y América. No se comprende muy bien por qué Vranicki ha incluido en esta sección un capítulo dedicado al marxismo yugoslavo; empero, su amplia documentación sobre el tema compensa suficientemente tan discutible clasificación. Una conclusión, un completo índice de nombres y una amplia bibliografía complementan esta interesante obra. Desde el punto de vista crítico, coincidimos con los editores españoles de la obra en considerar que su mayor defecto estriba en que Vranicki, atento a las grandes líneas de la evolución internacional del marxismo, no aborda su estudio en dos zonas decisivas para nosotros, como son España y Latinoamérica (excepto Cuba).

Otro intento, éste frustrado por el cese de actividades de la editorial Avance, de Barcelona, es la "Historia del marxismo contemporáneo" (3). La obra constaba de cuatro voluminosos tomos y fue publicada —bajo la dirección de Aldo Nanardo—, a partir de 1974, por el Instituto Giangiacomo Feltrinelli en su editorial homónima de Milán. Lamentablemente, en la versión castellana sólo apareció el primer tomo. Este se hallaba dedicado al tema de la socialdemocracia y la II Internacional. Obviamente, al no tratarse de una historia general del marxismo, sino exclusivamente del marxismo contemporáneo, no se planteaba el estudio de la obra de los clásicos ni el de sus discípulos más inmediatos. Por ello comienza por un análisis del pensamiento y de la obra de Kautsky. De hecho, casi la mitad del volumen está dedicado a Kautsky y a Berstein. Con menor extensión incluye también trabajos críticos sobre la obra económica de Conrad Schmidt y Rudolf Hilferding, así como sobre el problema de

las nacionalidades del pensamiento de Otto Bauer. Asimismo se insertan trabajos sobre la relación entre marxismo y neokantismo y acerca del pensamiento de los destacados socialdemócratas Renner, Lafargue y Jaurés. Particularmente interesantes son los dos trabajos que V. Gerratana dedica al marxismo abierto de Antonio Labriola. Completan el volumen trabajos no menos útiles sobre el marxismo anglosajón en figuras poco conocidas —salvo en sus países de origen— del dirigente británico Hyndman y el sindicalista norteamericano Daniel de León. La perspectiva metodológica de esta obra es la de considerar que los trabajos de historia del marxismo no deben presentarse únicamente, y de manera unilateral, como reconstrucciones sintéticas de conjunto o en forma de monografías limitadas a momentos o figuras particulares, sino que es posible dar cuenta del marxismo a la vez en el aspecto teórico, es decir, en lo que hace referencia a su esencia o sus principios, como se pretende hacer en las reconstrucciones sintéticas, al mismo tiempo que en su determinación y diversidad concretas, como suele hacerse en las monografías. De ahí que la obra —producto de la contribución de numerosos investigadores— intente ser una reconstrucción de conjunto, pero no de tipo genérico, sino concreto, una especie de compendio o manual analítico de historia del marxismo.

### Concepción y método de la obra

En el prólogo que sirve de introducción a la obra editada por Bruguera, el gran historiador británico Hobsbawn expone la concepción y método que ha guiado a los diversos especialistas que en ella participan. A su juicio, una historia del marxismo semejante no existe hoy, por lo menos en Occidente. En ese sentido, la más parecida sería la "Historia del pensamiento socialista" de G. D. H. Cole (4); empero, ésta —al incluir a diversos pensadores premarxistas o antimarxistas— sobrepasa al marxismo y su interés analítico es limitado. Por otra parte, en las últimas décadas se han elaborado diversos trabajos sobre distintos aspectos de la teoría y la historia marxistas que proporcionan una gran masa de material para la ulterior síntesis. Precisamente esa síntesis constituye el objetivo explícito de tal "Historia del marxismo". Sin

embargo, para Hobsbawn, el marxismo no es sólo la corriente teórica que en la historia del mundo moderno ha tenido mayor influencia práctica —y más profundas raíces prácticas—, sino que es también un método para interpretar el mundo y para transformarlo. Por ello, su historia no puede ser sólo la historia de lo que los marxistas han pensado, escrito y discutido, sino que ha de ser asimismo la historia que analice los movimientos inspirados por las ideas de Marx. Lógicamente, esa historia comprende tanto al sector del movimiento obrero internacional vinculado al marxismo —incluyendo a las organizaciones meramente reformistas— como a las revoluciones en las que los marxistas han intervenido y a las tentativas de construir sociedades socialistas realizadas por marxistas que se han encontrado en una posición que permitía tales intentos. En consecuencia, como el campo teórico de los análisis marxistas y la influencia práctica del marxismo han afectado a casi todos los campos del pensamiento y de la actividad humanas, el alcance de esa historia del marxismo tiene que ser forzosamente muy amplio.

Ante la amplitud y complejidad de la tarea que tenía que afrontar, el equipo dirigido por Hobsbawn consideró oportuno esquematizar los principios en que basó su actuación: 1) La historia del marxismo no puede considerarse concluida, porque el marxismo es una estructura de pensamiento todavía viva y porque su continuidad ha sido sustancialmente ininterrumpida desde los tiempos de Marx y Engels. 2) El objeto de esta *Historia* no es un único marxismo específico, un "verdadero" marxismo contrapuesto a otros marxismos falsos o desviacionistas. Como principio, en ella se incluyen todas las estructuras de pensamiento que se declaran derivadas de Marx o influidas por sus escritos. Empero ello no implica una posición agnóstica respecto a lo que es marxista o lo que no lo es, y menos aún respecto a lo que el mismo Marx quería realmente decir o a las interpretaciones más o menos correctas de su pensamiento por los marxistas posteriores. De todos modos, pertenecen a la historia del marxismo incluso aquellas interpretaciones cuya incorrección fuera demostrable. El criterio, para sustentar tal tesis, es el de que el marxismo posee una unicidad que le confieren tanto el coherente cuerpo teórico elaborado por Marx, y los problemas prácticos que esperaba resolver por medio de tal cuerpo —por



ejemplo, los de la revolución y la transición a la sociedad socialista—, como la continuidad histórica de los principales grupos organizados de marxistas, todos los cuales pueden “colocarse”, por así decirlo, en un árbol genealógico cuyo tronco estaría representado por las organizaciones socialdemócratas de los últimos años de la vida de Engels. Empero se trata de una “unidad en la diversidad”, que no se basa en un acuerdo teórico y político, sino en objetivos comunes —como “el socialismo”— y sobre todo en la adhesión común, en línea de principio, a un cuerpo doctrinario derivado de los escritos de Marx y Engels, con independencia de los añadidos o modificaciones aportadas a los mismos. De hecho, ni hoy ni en el pasado hay un solo marxismo, sino muchos marxismos inmersos, como es sabido, en ásperas polémicas internas en las que unos llegan a negarles a los otros el derecho a declararse tales. Por ello, no se pretende decidir sobre la validez de sus respectivas pretensiones, a no ser en un sentido exclusivamente técnico o concreto. 3) En consecuencia, una historia colectiva del marxismo deberá elaborarse por autores con opiniones distintas respecto a las facetas teóricas del análisis marxista o a sus consecuencias políticas. Sin embargo, por diversos motivos, es difícil que autores cuyas opiniones se sitúen en extremos muy opuestos puedan participar en tal proyecto. Así es improbable que quien rechaza la teoría o los objetivos de Marx —o considera al marxismo como una teología dogmática— pueda aportar una contribución útil a su historiografía. Queda, no obstante, una amplia gama de posibilidades, inconcebible hace unas décadas, que permite una concordancia desde la diversidad y hace posible una historia del marxismo que sea algo más que una simple superposición de opiniones divergentes.

En cuanto al modo de afrontar el tema, Hobsbawm y su equipo también han explicitado sus principios 1) El pensamiento y la práctica de Marx, y de los marxistas posteriores, son un producto de su tiempo y tienen de permanente lo que poseen de validez intelectual y de conquistas prácticas. Por lo tanto, deben analizarse insertos en las condiciones históricas en que fueron formulados y teniendo también en cuenta la situación en que se encontraron los marxistas al actuar, los problemas que se derivaron de ella y la combinación específica de materiales intelectuales con que construyeron sus

ideas. 2) Como producto de una situación histórica específica, el marxismo se desarrolló y se modificó, inevitablemente, como consecuencia de transformaciones históricas más amplias, del cambio de las circunstancias, del descubrimiento de nuevos datos, de las lecciones de la experiencia, por no hablar de los cambios sobrevenidos en la periferia intelectual del propio marxismo. Según Hobsbawm, esto es válido para la teoría y la estrategia del marxismo, pero no implica necesariamente una transformación sustancial de ambas, aun cuando hubo marxistas, como los revisionistas bersteinianos, según los cuales tal transformación debía producirse. El mismo pensamiento de Marx se desarrolló en esta dirección, por ejemplo, entre 1840 y 1860, y la ulterior evolución del marxismo se debe en gran medida a los intentos de integrar problemas teóricos y prácticos que poco a poco iban naciendo de las nuevas situaciones históricas o de contingencias para los que los escritos de Marx y Engels no proporcionaban indicaciones específicas o proporcionaban indicaciones excesivamente genéricas. De esos cambios, Hobsbawm cita los siguientes: el desarrollo del capitalismo mundial, con el desarrollo de nuevas etapas del mismo; la difusión geográfica del marxismo y de sus movimientos organizados; las revoluciones victoriosas que por vez primera colocaron a los marxistas frente a los problemas de la organización estatal y de la construcción del socialismo; el esquema desigual y divergente (o tal vez convergente) del desarrollo a nivel mundial que reúne en sí todos los cambios mencionados.

Como los cambios del marxismo y su contexto han tenido lugar en un proceso histórico, lógicamente su análisis requiere una adecuada periodización; Hobsbawm y su equipo han adoptado la que a continuación sintetizamos

1) *Antes de 1848-1850*: Es el período de los orígenes del socialismo y de la formación del pensamiento de Marx. Coincide con la de la primera gran crisis del primer capitalismo industrial: años 30 y 40 del siglo XIX. 2) *1850-1875-1883*: Es el período clásico del desarrollo capitalista en el siglo XIX: rápida evolución de un sistema mundial de capitalismo liberal, cuyo centro era la Gran Bretaña, y las primeras fases de un gran desarrollo industrial en los más importantes países “desarrollados” de Occidente. Se consti-

tuye así un sistema internacional de Estados capitalistas y nace el movimiento obrero en Europa y los EE. UU. con su expresión organizativa en la I Internacional. 3) *1883-1914*: Período del marxismo desarrollado, sobre todo por los teóricos y partidos de la II Internacional. Es el período de la gran depresión y de las tensiones que se extienden de 1873 a 1896. De él emerge una nueva fase del capitalismo —el imperialismo—, con nuevas características tecnológicas, económicas, sociales y políticas y, por consiguiente, con nuevas perspectivas estratégicas que los marxistas se esfuerzan por integrar en su análisis a partir de la década del 90. Por ello entonces —como en la actualidad— se hablaba ya de “crisis del marxismo”. 4) *1914-1949*: No olvidando dos importantes subdivisiones, marcadas por la gran crisis económica 1929-1933 y por la segunda guerra mundial, es el período del marxismo de la III Internacional, que se extiende de la Revolución de octubre a la revolución china. Se trata del período de la crisis general del capitalismo (guerra, revoluciones, colapso económico, fascismo, guerra), de la Revolución de octubre, que crea el primer país socialista, y de la difusión de los movimientos marxistas en el mundo colonial y semicolonial, como elemento de la revolución en el Tercer Mundo. 5) *De 1949 en adelante*: Es el período del marxismo policéntrico —según lo definió Togliatti—, primero de hecho y luego aceptado como tal; se trata del período de la primera estabilización general y duradera del capitalismo internacional desde 1914. Y también es el período en que triunfa la revolución antiimperialista del Tercer Mundo, triunfo que adopta la forma de una descolonización política general y de un triunfo parcial de la revolución social, cuyo vértice más avanzado es la constitución de varios Estados socialistas. A su vez, la culminación de la revolución china es su resultado más significativo. Además, es el período en que se constituye el “campo socialista” hegemónico por la Unión Soviética. La URSS pasa a ser la segunda gran potencia en un sistema internacional basado en la rivalidad bipolar. La variedad y complejidad de estos desarrollos hacen muy difícil un examen coherente del período. Se le puede considerar como una etapa en la que se complementan una gran expansión del marxismo con lo que se ha venido a denominar “crisis del marxismo”. Expresión no inédita, como ya hemos

visto, en anteriores períodos caracterizados también por una fuerte expansión del marxismo. Simultáneamente, es la etapa de gran crisis del siglo, pues en ella los análisis y las perspectivas de los años 1914-1949 se han modificado sustancialmente como consecuencia de los acontecimientos sobrevenidos en los tres sectores del mundo. Los autores no se proponen ninguna conclusión cronológica de este último período. Su propósito es acabar la obra con un examen de la situación del marxismo en su nueva fase pluralista y policéntrica. Paralelamente, pretenden esclarecer la naturaleza de los distintos tipos de problemas con los que hoy se enfrenta el análisis marxista y las diversas escuelas y corrientes del marxismo de hoy.

Las divisiones cronológicas señaladas no se limitan a definir la narración —es decir, la estructura de los acontecimientos de la exposición histórica—, sino también su esquema analítico. Por ello, para Hobsbawn, el valor de la obra no se ha logrado por una acumulación o una síntesis de informaciones, sino por la formulación y la solución de algunos problemas. En consecuencia, según Hobsbawn, los lectores de la obra estarán en condiciones de formularse preguntas del tipo de: a) ¿Cómo ha interpretado el marxismo las complejas transformaciones del mundo? ¿Cómo ha desarrollado estrategias, formas de organización, etc., capaces de abrir camino a las transformaciones revolucionarias que habían sido el objetivo de Marx o a otros objetivos planteados por otros marxistas? c) Donde ha vencido, ¿de qué modo la revolución se ha dedicado a la edificación de nuevos sistemas sociales de tipo socialista? Es obvio que, en la medida que tales preguntas constituyen la formulación de problemas reales suscitados por el desarrollo histórico, su génesis y desarrollo sólo es comprensible científicamente si se aplican la metodología y las categorías del materialismo histórico. Y es que los problemas analíticos y políticos que los marxistas se han planteado nacen exclusivamente —salvo los suscitados en términos muy genéricos y abstractos— en el contexto de situaciones históricas concretas y en el ámbito de tales situaciones se resuelven. De ahí que, como muy justamente señala Hobsbawn, el análisis marxista esté constituido por una constante y recíproca relación entre doctrinas y experiencias del pasado y situaciones presentes, relación en la que cada una influye en la otra.

## Conclusión provisional

A juzgar por los seis volúmenes aparecidos en su versión castellana —a los que está limitada esta reseña—, la "Historia del marxismo", dirigida por Hobsbawn y su equipo, constituye el intento más ambicioso y riguroso de presentar al lector occidental un panorama completo del desarrollo histórico del marxismo. Y ello no en abstracto, siguiendo meramente el desarrollo inmanente de las ideas —aunque también integrándolas, ya que en la obra se recogen tanto las polémicas internas del marxismo como las sostenidas con sus adversarios—, sino en su constante vinculación con el movimiento obrero y en el contexto global del desarrollo histórico internacional. Por otra parte, la diversidad y calidad de los distintos especialistas que han participado en la elaboración de la obra constituye, sin duda, una conjunción óptima de pensadores marxistas sin precedentes en la realización de semejantes tareas. Además, aunque predominan en ella los teóricos marxistas occidentales —anglosajones, italianos y franceses—, no faltan tampoco representantes de Europa Oriental: húngaros, checos, polacos, etc. La exclusión de autores soviéticos, de esta primera mitad de la obra, suponemos que no se debe tanto a consideraciones apriorísticas como a la dificultad real que para engranar su colaboración suponen las actuales líneas de desarrollo de la investigación marxista de los soviéticos.

Aunque es difícil emitir un juicio definitivo, sin conocer la totalidad de la obra, la "Historia del marxismo", editada en España por Bruguera, resulta comparativamente muy superior a todas las editadas en nuestro país. Teniendo en cuenta las consideraciones con que iniciamos este trabajo, por su método histórico-analítico, sólo es parangonable con la "Historia del marxismo contemporáneo", dirigida por Aldo Zanardo, que quedó incompleta en su publicación por la editorial Avance, de Barcelona. Sin embargo, las historias del marxismo de Vranicki, Zanardo y Hobsbawn —las dos últimas producto de un colectivo de especialistas— no son las únicas editadas en España. Sin ostentar esa denominación formal, las precedieron las ediciones de "El Marxismo, su historia en documentos" (5), de Iring Fetscher, e "Investigaciones sobre la historia del marxismo" (6), de Valentino Gerratana. El trabajo de Fetscher no es de elaboración,

sino de selección y presentación de textos. La obra está dividida en tres tomos: uno dedicado a ideología/filosofía, otro a economía y el tercero a sociología/política. Fetscher ha utilizado un criterio de selección amplio, ya que considera marxistas no sólo a los autores que militan en un partido que se autodefine como marxista o a quienes colaboran en su prensa, sino también a pensadores que, a pesar de su independencia de partido —como Herbert Marcuse—, han aportado elementos esenciales para la reconsideración del marxismo. Así los autores son muy variados y, a través de sus textos, proporcionan una idea adecuada de la riqueza teórica del marxismo. Empero no se puede considerar a la obra de Fetscher como una estricta historia del marxismo, sino como una antología de textos marxistas adecuadamente sistematizados. La obra de Gerratana responde a otra concepción, método y finalidad. Se trata de un libro constituido por la conjunción de ocho ensayos en los que se analizan temas tan variados como los de Rousseau y Marx; marxismo y darwinismo; interpretaciones del anti-Dühring; acerca de la "fortuna" de Labriola, Lenin y la desacralización del Estado; problemas teóricos del "capitalismo de transición" y acerca del comienzo histórico de la sociedad socialista. La perspectiva que adopta Gerratana es la de la hipótesis de un marxismo en movimiento. Y que no sólo se mueve por no ser reducible a dogma inmóvil, sino porque se trata de un marxismo cuyo movimiento constituye el aspecto esencial y conformador de su naturaleza misma. Esta perspectiva epistemológica permite a Gerratana profundizar en la relación marxista-movimiento obrero sin incurrir en falacias ideológicas. Sin embargo, constituyendo una obra muy interesante y útil, las investigaciones de Gerratana no llegan a alcanzar la amplitud y profundidad que han obtenido Hobsbawn y su equipo.

La última historia del marxismo que se ha publicado en España ha sido "Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución", de Leszek Kolakowski (7). Se trata de una obra en tres volúmenes, de la que ya se han publicado dos en castellano. El primero —dedicado a "Los fundadores"— trata de los orígenes de la dialéctica, el joven Marx, las fuerzas motrices del proceso histórico, las leyes del capitalismo, etc. El segundo volumen —"La edad de oro"—

estudia el marxismo de la II Internacional, la polémica en torno al revisionismo, el pensamiento de Lafargue, Sorel y Labriola, el automarxismo, Plejanov y el leninismo, etc. El tercero —“La crisis”—, todavía por aparecer en castellano, describe la evolución del marxismo desde el stalinismo y el trotskismo hasta el revisionismo yugoslavo, la nueva izquierda y el pensamiento de Mao, pasando por las teorías de Gramsci, Lukács y la escuela de Frankfurt. La finalidad de tal obra, del actual profesor de Oxford, es explícitamente la de servir de manual de marxismo. Por su desarrollo temático, guarda cierta semejanza con la obra de Vranicki, pero es mucho más pesimista en las conclusiones. Es, sobre todo, útil para quienes deseen profundizar en el conocimiento de la aportación eslava al desarrollo del marxismo. Sin embargo, no alcanza la profundidad y diversidad analítica de la obra que reseñamos.

Como conclusión de este periplo por el marxismo y su historia, se impone el convencimiento de que la supuesta “crisis del marxismo” no es una crisis de la fecundidad de su pensamiento —cuya riqueza creadora no cesa de incrementarse—, sino, en todo caso, la de determinadas estrategias revolucionarias o ciertos modelos de sociedad socialista —muy condicionados por su carácter precursor— que no agotan el marxismo.

(1) Eric J. Hobsbawn y otros: “Historia del marxismo”. Editorial Bruguera. Barcelona (de los doce volúmenes previstos, se han publicado seis: de octubre de 1979 a octubre de 1981).

(2) Predarg Vranicki: “Historia del marxismo”. En dos volúmenes. Colección Agora de la editorial Sígueme. Salamanca, 1977.

(3) Aldo Zanardo y otros: “Historia del marxismo contemporáneo”. Prevista en cuatro volúmenes. Editorial Avance. Barcelona, 1976.

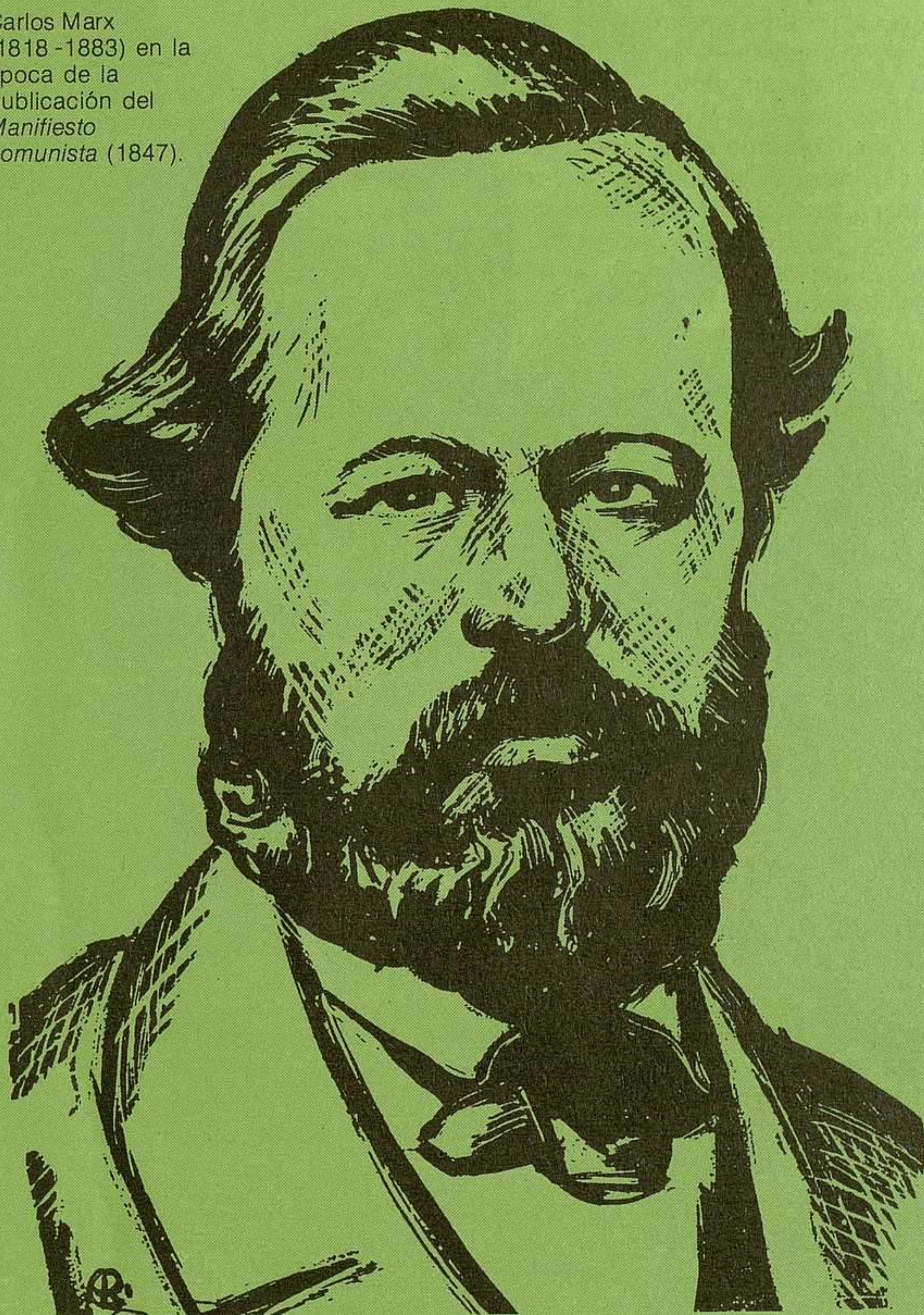
(4) G. D. H. Cole: “Historia del pensamiento socialista”. Edición en siete volúmenes. Fondo de Cultura Económica. México, 1959.

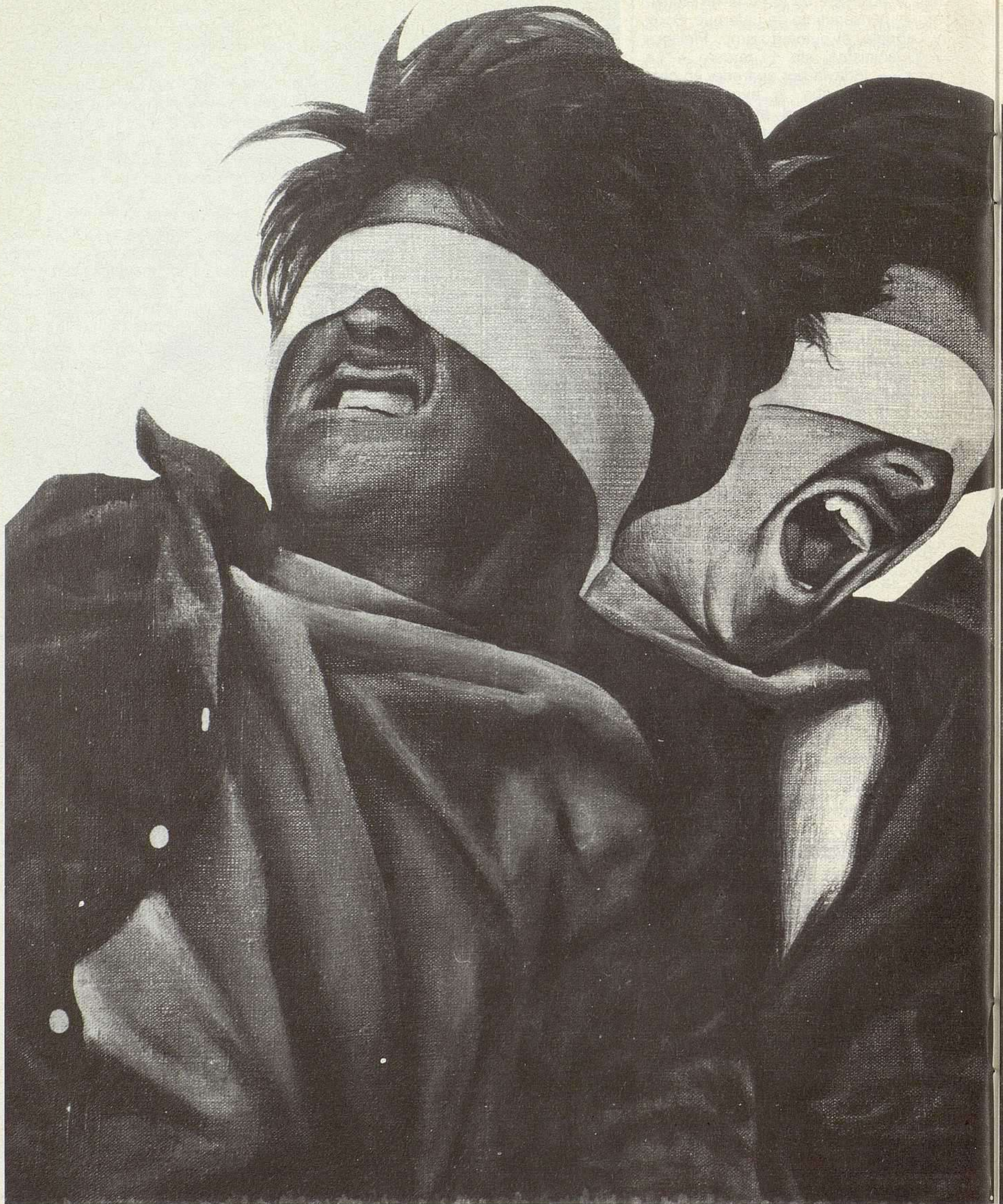
(5) Iring Fetscher: “El marxismo, su historia en documentos”. Edición en tres volúmenes. Editorial ZERO-ZYX. Bilbao-Madrid, 1973-1974.

(6) Valentino Gerratana: “Investigaciones sobre la historia del marxismo”. Edición en dos volúmenes. Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1975.

(7) Leszek Kolakowski: “Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución”. I) Los precursores. II) La edad de oro. Alianza Universidad. Madrid, 1980-1982.

Carlos Marx (1818-1883) en la época de la publicación del *Manifiesto comunista* (1847).





# LA COMUNA DE PARIS Y EL PLURIPARTIDISMO

**Damián Pretel**



En las sucesivas reflexiones marxistas sobre la experiencia de la Comuna de París pesan decisivamente los juicios críticos de la obra de Marx, "La guerra civil en Francia". Juicios que en su tiempo eran absolutamente necesarios porque había que explicar las causas de su derrota y, al mismo tiempo, impedir que la crisis del movimiento revolucionario terminara por desechar al marxismo, como única teoría científicamente válida de la revolución socialista.

Pero hay que reconocer que, a lo largo del tiempo, se ha hecho excesivo hincapié en los errores y limitaciones de la primera experiencia proletaria de transformación de la sociedad. Por esta misma razón, no siempre se han apreciado en toda su magnitud sus *aportaciones positivas*. Sin embargo, muchas de ellas (desarrollo de la democracia, de la participación, de la autogestión, del pluripartidismo y de la unidad de acción, etc.) suscitan un gran interés en nuestros días.

Bien puede decirse que la Comuna de París, primer intento de revolución proletaria en el Occidente europeo, es una de las fuentes de inspiración del eurocomunismo.

En particular, hay que consignar que no se puede comprender el fenómeno de la Comuna sin justipreciar el papel del proudhonismo y del blanquismo. Es decir, sin plantear, en primer término, el problema del pluralismo.

## **Peculiaridades del desarrollo social de Francia en la segunda mitad del siglo XIX**

La significación y el alcance de estas dos corrientes del pensamiento político-social francés no se pueden analizar



"Los ojos vendados", 1979.

y concebir sin tener en cuenta algunas de las particularidades del desarrollo histórico de Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

Durante los años 50-60, el capitalismo despliega su potencial productivo con su espectacular alarde de fuerza, que se realiza bajo el repulsivo signo de la usura.

El capital se infla como una sanguijuela: mientras las operaciones bancarias se multiplican por cinco, 183 potentados mantienen en sus garras el control de 20.000 millones de francos de las sociedades anónimas que, a su vez, dominan a las grandes empresas de la industria, comercio y transporte.

El "boom" económico coexiste, en un maridaje siniestro, con la guerra. Una sucede a la otra en Crimea, Argelia, México, Senegal, China, Indochina y Siria. Y por último: la guerra franco-prusiana. Había que hacer honor al nombre de Napoleón, aunque no fuera más que Tercero, pero, sobre todo, a la rapiña colonial. Así, la deuda pública crece como la espuma y, con ella, las contribuciones fiscales.

A todo esto se suma la lucha despiadada de los grupos y capas, organizaciones y partidos de las altas esferas, que cargaban el ambiente con las pestilencias de la demagogia e hipocresía. Empero, el papel político de la burguesía se debilita y deja el paso libre al abominable régimen bonapartista. El Imperio de Napoleón III es la consecuencia de la incapacidad de esa clase para dirigir el país en un período en que el proletariado todavía no está en condiciones de reemplazarla.

Esta peculiar situación es, ante todo, el resultado de la derrota de la revolución de junio de 1848, en que la clase obrera irrumpe en la arena política como una clase independiente con sus propias reivindicaciones sociales.

La clase dominante, despavorida, acepta el poder de un enano político que esgrime un nombre de fulgurantes recuerdos y que sabe defender los intereses de la misma con maniobras que pretenden presentarlo como equidistante de las diferentes fuerzas sociales. Dice salvaguardar los intereses de Francia y, no obstante, actúa por encima y en contra de la inmensa mayoría de los franceses.

Los elementos más depravados de los aparatos represivos, de la Policía y del Ejército, los negociantes de la política y los lúmpenes del espíritu actúan a

rienda suelta, cabalgando por encima de marrullerías financieras y de las más escandalosas amoralidades. Al decir de Marx, "toda la ignominia del régimen capitalista, a cuyas tendencias internas se les dio amplio campo de acción, brotó a la superficie como una fuerza desenfrenada. Y, al mismo tiempo, tenían lugar la orgía del libertinaje, cargado de lujo; la depravación deslumbrante, el aquelarre diabólico de todas las pasiones bajas de las clases altas".

Mientras tanto, la situación de amplias capas de la pequeña burguesía, del campesinado y del proletariado se torna cada vez más angustiosa.

En 1862, por ejemplo, se venden parcelas por valor de dos millones de francos. No obstante, muchos campesinos (el 75 por 100 de sus parcelas tienen una extensión media) siguen a remolque de las limitaciones y de los prejuicios tradicionales de la revolución burguesa.

Durante los años del Imperio, el salario de los tres millones de obreros aumenta en un 10-40 por 100, pero el alza continuada de los precios hace que el salario real se encoja, como la piel de chagrín.

En la década del 60, el fermento del movimiento obrero entra en ebullición, e incluso se empiezan a crear las primeras organizaciones de la Internacional. Pero el grado de su concentración es muy bajo (el 60 por 100 de los talleres parisinos, por ejemplo, no cuenta más que con un solo asalariado) y su capacidad de organización y de lucha pone de manifiesto, con frecuencia, no sólo y no tanto su combatividad, sino su limitación y debilidad.

En última instancia, todo esto explica que el estado de la psicología social pudiera servir de caldo de cultivo en el que cristalizaban las ideas del proudhonismo y del blanquismo.

## 2.º Proudhonismo

Las teorías de Proudhon (1809-1865) constituyen la variante francesa más influyente del socialismo pequeño burgués de la segunda mitad del XIX.

Como economista, se opone a la preponderancia de la gran producción y aspira al fortalecimiento de las pequeñas empresas individuales, que superen la posibilidad misma de la explotación y que puedan intercambiar sus mercancías equitativamente, es decir, según el valor completo de las mismas.

Para conseguir este objetivo piensa en fundar un sistema de crédito al servicio de los intereses del "bien" común que elimine la usura. Para llevar adelante esta empresa propone crear un "Banco Popular". Así, cree que puede transformar las relaciones de intercambio, en su opinión fuente de todos los males de la sociedad. De este modo abriga la ilusión de que los hombres estén en condiciones de prescindir del aparato estatal, instrumento de la injusticia, a través de la creación de un sistema "mutualista". Sistema en que cada servicio prestado se compensaría por otro semejante y análogo y en que las transformaciones surgirían de la mano de puras reformas económicas, o sea, sin recurrir a la lucha política, a la revolución social. Por esta vía, por cierto, se desliza hasta llegar a coquetear, en ocasiones, con Luis Bonaparte y tratar de hacerle aceptable, incluso, para los más humildes proletarios.

Este era, digamos, el castigo que había que pagar por lanzarse en pos de especulaciones teóricas en lugar de orientarse a perseguir los procesos históricos en cada una de las etapas concretas del desarrollo y reflejarlos objetivamente por medio de categorías científicamente elaboradas.

En definitiva, estas ideas correspondían a las ilusiones de los pequeños propietarios que, asqueados de la usura, encolerizados por los desmanes de la burocracia estatal y presos de su propia debilidad, ponen las miras de su liberación no tanto en el progreso de la técnica y de la producción como en la añoranza de ciertos elementos del pasado, embellecidos con ayuda de las nociones abstractas de la "justicia", del "bien", etc. Nociones que afloran, en particular, del conocimiento superficial de la dialéctica que, en el caso que tratamos, no va más allá de la imitación a Kant en la interpretación de las antinomias o de la visión simplista y vulgar de las contradicciones hegelianas. Desde luego, no ve la unidad relativa y la pugna absoluta de los elementos, aspectos, fuerzas, etc., contrapuestos en el proceso natural del desarrollo sin comienzo y sin fin. Bien, por el contrario, divide todos los fenómenos en "por una parte, el lado bueno", y por otra parte, "el lado malo", lo cual le impide tener en cuenta, por ejemplo, la relación entre la producción y el intercambio, la mercancía y el dinero, el crédito y el capital, la ciencia y la revolución.

La "contradicción personificada", como denominará Marx a Proudhon, se pierde en el estudio de la dialéctica de las contradicciones, cayendo al fin y a la postre en la "miseria de la filosofía".

Si lo dicho anteriormente pudiera explicarnos la significación, la naturaleza de clase y las raíces gnoseológicas de algunos de los postulados de su pensamiento, quizá no sea suficiente para aclararnos el alcance, el papel y la repercusión de muchas de sus ideas, estilo y personalidad. En efecto, el valor histórico concreto de las teorías se mide no sólo en comparación con las que representan la palabra más avanzada de la ciencia, en este caso con las marxistas, sino con el conjunto de las que le precedieron y que están en acción en la lucha ideológica. El análisis concreto de las circunstancias concretas no deja de ser, en este orden de cosas, un requerimiento siempre vivo de la metodología dialéctica. Esto es lo que, precisamente, tiene en cuenta Marx, cuando escribe: "En una historia rigurosamente científica de la economía política, dicho libro (se refiere a '¿Qué es la propiedad?') apenas hubiera merecido los honores de ser mencionado". Y a continuación añade: "Pero lo mismo que en la literatura, las obras sensacionales de este género juegan su papel en la ciencia". Y, la verdad sea dicha, la obra mencionada impresiona por la crítica mordaz y la audacia con que agrede a la economía política burguesa, así como por la sincera indignación que le produce la defensa del orden establecido. Crítica, audacia e indignación que imprimen a sus convicciones un determinado sentido revolucionario y hasta socialista. Y eso a pesar de que la aplicación del concepto jurídico burgués del "robo" a las ganancias "bien habidas" presupone y deja sin dilucidar el origen mismo de la propiedad, comprensible, únicamente, en los marcos del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Es decir, a pesar de que no interpreta el desenvolvimiento histórico-natural, desde el punto de vista científico, dialéctico-materialista.

No obstante esta limitación, Marx insiste en su idea anterior y afirma: "Tal vez la posteridad distinga este reciente período de la historia de Francia diciendo que Luis Bonaparte fue su Napoleón, y Proudhon, su Rousseau Voltaire". El tiempo ha confirmado

a plenitud esta previsión marxista.

Por esta razón, aunque no justificara las esperanzas que se pusieran en él, lo cierto es que no había por qué culparle de ello ni perder de vista que, muchas veces, lo excomulgaban por... "ultrarrevolucionario". Comparado, por ejemplo, con un político de la calaña de Thiers, grande por el dominio de las pasiones más bajas. Proudhon aparecía ante muchos de sus contemporáneos como todo un "coloso antediluviano", según la atinada expresión de Marx.

Por esta misma razón, sus veleidades acerca de la dialéctica, que en su trabajo sobre "Los impuestos" pierden por completo los últimos destellos del ingenio, no deben servir para desdeñar su "inclinación natural" hacia ese método del pensamiento. Inclinación que, si se quiere, tuvo el valor de "derrotar con frases la fraseología francesa de los politicastros burgueses".

En resumidas cuentas, Marx acuña el significado y el alcance de Proudhon con la siguiente frase: "En una sociedad avanzada, el pequeño-burgués, en virtud de la posición que en ella ocupa, se hace socialista de una parte y economista de la otra, es decir, se siente deslumbrado por la magnificencia de la gran burguesía y experimenta a la vez simpatía por los sufrimientos del pueblo". El "boom" del capitalismo francés y las miserias inenarrables de las masas trabajadoras daban pie para lo uno y para lo otro.

Todo esto nos aclara la causa, por una parte, de que algunos ideólogos de la burguesía trataran (y tratan) sacar tajada de las teorías proudhonistas y, por otra, de que muchos de ellos derivasen hacia posiciones izquierdistas y se manifestasen por la colectivización de los medios de producción. Varlin, Frankel, Assi y otros juegan un papel importante durante las gloriosas luchas por la creación y mantenimiento de un nuevo poder y de una nueva sociedad que, históricamente, se anticipan a la dictadura del proletariado y al socialismo.

No se olvide, asimismo, que, de los 64 miembros de la Comuna, 18 pertenecen a la Internacional, aunque, según cálculos quizá más precisos, su número asciende a 30. A este respecto no deja de tener interés el reconocimiento de Serrailier, quien ya el día 30 de marzo decía que "en cada institución gubernamental hay, por lo menos, uno de los nuestros". Es cierto que la mayo-

ría de los dirigentes de su sección parisiense era partidaria del proudhonismo, pero en el seno de esa organización proletaria entra en contacto con el socialismo científico, además de sentir el impacto directo del factor determinante de todas las proezas de la Comuna: el ímpetu revolucionario y espíritu creador de las masas.

### 3.º Blanquismo

Las teorías de Blanqui (1805-1881) representan la corriente más influyente del comunismo utópico francés de la centuria pasada.

A diferencia de los proudhonistas, los blanquistas son ardientes partidarios de la lucha política, de la acción revolucionaria. Su objetivo principal es la conquista del poder y a la consecución del mismo supeditan toda su actividad. Así se entregan, afanosamente, a la organización de pequeños grupos de hombres intrépidos, dispuestos a asaltar la fortaleza del régimen y hasta el cielo.

En este sentido, sienten un odio a muerte al aparato estatal burgués y abogan por su destrucción. Al mismo tiempo, se manifiestan en pro de armar a los obreros y a las fuerzas republicanas. De este modo, propugnan por el establecimiento de la más rigurosa y centralizada dictadura, de suerte que los elementos más conscientes puedan iniciar las transformaciones que requieren las masas expoliadas y ultrajadas hasta la desesperación.

Todo esto motiva la afirmación de Marx acerca de que los blanquistas constituyen el partido más revolucionario de Francia. Por su parte, Engels escribe que su líder es el único líder capaz de dirigir el movimiento revolucionario de París. Lenin, a su vez, también ensalza los méritos de Blanqui, pues, en su opinión, es indudablemente un revolucionario y un ferviente paladín del socialismo.

Sin embargo, por ello, los fundadores del marxismo-leninismo no dejan de señalar sus limitaciones y errores tanto en el orden teórico como práctico.

En primer lugar, advierten que los blanquistas no conciben el nuevo régimen social de y para los trabajadores como una necesidad del desarrollo histórico-social, sujeto a las leyes objetivas. Tampoco estiman que la toma del poder debiera ser obra de una clase,

del proletariado, y de las amplias capas del pueblo, porque de hecho no se explican que las masas sean las autoras del progreso. De ahí que no prestaran atención a las condiciones objetivas y subjetivas que, en su interrelación dialéctica, crean el clima capaz de viabilizar la conversión de la posibilidad de la revolución en realidad. En consecuencia, su preocupación principal se centra tan sólo en la creación y coordinación de reducidos núcleos de conspiradores que ordenen su actividad de acuerdo con un plan audazmente concebido.

Lo demás vendría casi por añadidura. Blanqui se limita a proponer que los potentados de la industria y del comercio mantengan, provisionalmente, el "status" hasta tanto que asambleas convocadas al respecto no decidan su futuro destino. En otras palabras, no tiene una idea clara acerca de las medidas concretas a poner en marcha inmediatamente después de arrancar el poder a la clase dominante. No por casualidad, durante la Comuna se distinguen no tanto por su participación en las transformaciones socioeconómicas como por el rol que cumplen en la demolición del viejo aparato estatal, organización de la defensa y seguridad social.

La causa de todo esto se debe no sólo a que la idea de Marx sobre "expropiación de los expropiadores" y, en especial, de los tiburones de la Banca no estaba todavía muy clara en la mente de la masa de los trabajadores y de muchos socialistas y revolucionarios más o menos consecuentes, sino también a la hiperbolización de Blanqui del papel de la ilustración del pueblo. Así, en su credo teórico y político, "La crítica social", escribe que agredir al principio de la propiedad privada puede ser inútil y hasta peligroso, siempre y cuando la decisión correspondiente no sea una expresión libre de la voluntad del país, es decir, siempre y cuando no se

base en un proceso previo de educación. A él le pertenece la célebre frase que dice que un pueblo de académicos jamás podría ser un pueblo de esclavos.

El revolucionario nato e íntegro que es Blanqui llega a las ideas del socialismo más bien a golpes de corazón, de su rebelión contra las flagrantes injusticias sociales, de su fe inquebrantable en la idea del progreso y solidaridad con los parias del trabajo. Mas no como resultado de una teorización acerca del porqué y del cómo del futuro de la Humanidad.

Pero lo importante es que, en la solución del sinfín de problemas de la Comuna, los mejores blanquistas actúan, esencialmente, a tenor de los imperativos de la práctica revolucionaria, con el oído atento a las demandas y experiencias originales de las masas, así como con absoluta dedicación a la lucha y con una honradez personal ejemplar.

#### 4.º Algunas conclusiones

La Comuna, a través de la actividad de los proudhonistas y blanquistas, demuestra que la revolución se puede hacer única y exclusivamente con los hombres que están dispuestos a servirla y a combatir por ella.

Sus errores y limitaciones incidieron en la victoria de Versalles, lo cual no es óbice para reconocer el hecho real y tangible de que, sin y menos aún en contra de ellos, el nuevo poder del proletariado no hubiera podido surgir ni pervivir durante setenta y dos días.

La lucha ideológica (sin hacer concesiones de principio) debe servir no sólo a los propósitos estratégicos, sino también tácticos de las distintas etapas del ascenso revolucionario. Además, sin prejuicios, tabúes o sambenitos. Con un espíritu dialéctico que diman

de la fuente viva de la verdad concreta y no del charco empantanado del dogmatismo y del sectarismo.

A pesar de las diferencias de sus credos teóricos y políticos, están decididos a unirse con el fin de conseguir metas comunes en etapas determinadas del proceso revolucionario.

De este modo, es factible estructurar un amplísimo frente que abarque a los obreros y artesanos, estudiantes e intelectuales, pequeños industriales y comerciantes, e incluso determinados sectores de la burguesía media, lesionada por las arbitrariedades del gran capital, asquedada por la traición nacional y el sometimiento de Francia a los intereses rapaces de Prusia y, por lo tanto, dispuesta a defender las libertades republicanas. Con este motivo, Marx escribe: "Por primera vez en la Historia, la pequeña y media burguesía se unió abiertamente en torno a la revolución obrera y proclamó que era el único medio de su propia liberación y de la liberación de Francia". Sus vacilaciones e inconsecuencias, en especial después del revés militar del 4 de abril, no mitigan el valor de que el proletariado supiera poner en pie a toda la población parisina en defensa de una revolución proletaria.

Con la existencia de una firme y aguerrida vanguardia revolucionaria, la presencia de diferentes y determinadas organizaciones y corrientes de pensamiento puede motivar no la derrota, sino la victoria de la causa revolucionaria.

La Comuna es la expresión viva de todas las fuerzas sanas de la sociedad francesa y, en este sentido, un gobierno verdaderamente nacional, de todo el pueblo.



Karl Marx.



# Nuestra Bandera

es parte de la historia de las ideas  
y de la lucha  
de los comunistas.

**SUSCRIBETE** a la revista teórica  
y política del  
**Partido Comunista de España**

## SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

España .....	1.650 ptas.
Europa y norte de Africa .....	2.150 ptas.
América y Africa .....	2.450 ptas.
Asia y Oceanía .....	2.750 ptas.



*Nuestra Bandera, 1937  
Edición Facsímil*

Los suscriptores  
recibirán como  
obsequio la edición  
facsímil que recoge  
los números 1 y 2 de  
**NUESTRA BANDERA (1937).**

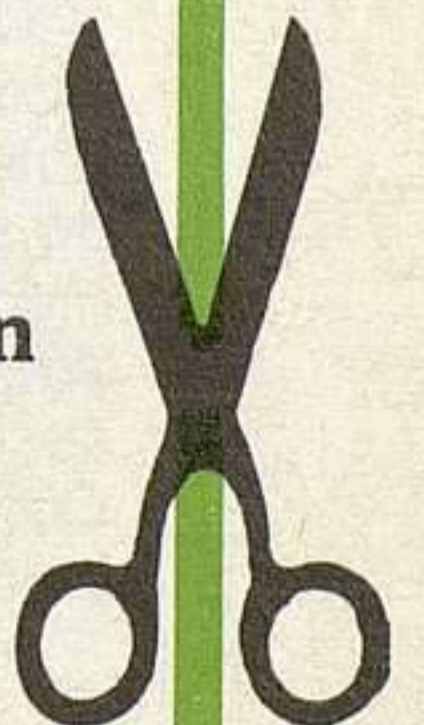
Nombre .....  
Dirección: Calle ..... n.º ..... D.P. ....  
Población: ..... Provincia .....

Deseo suscribirme a ocho números  
de **NUESTRA BANDERA**,  
empezando por el número.....

El importe de la suscripción lo haré efectivo:

- Contra reembolso.
- Envío cheque bancario.
- Por giro postal n.º .....

Recórtese o cópiese este cupón. Escríbase con  
mayúsculas. Envíese a **NUESTRA BANDERA**.  
Calle Santísima Trinidad, 5.  
Madrid-10.



# ¿DESARME O REARME?

**JOSE SANDOVAL**

## La paz armada

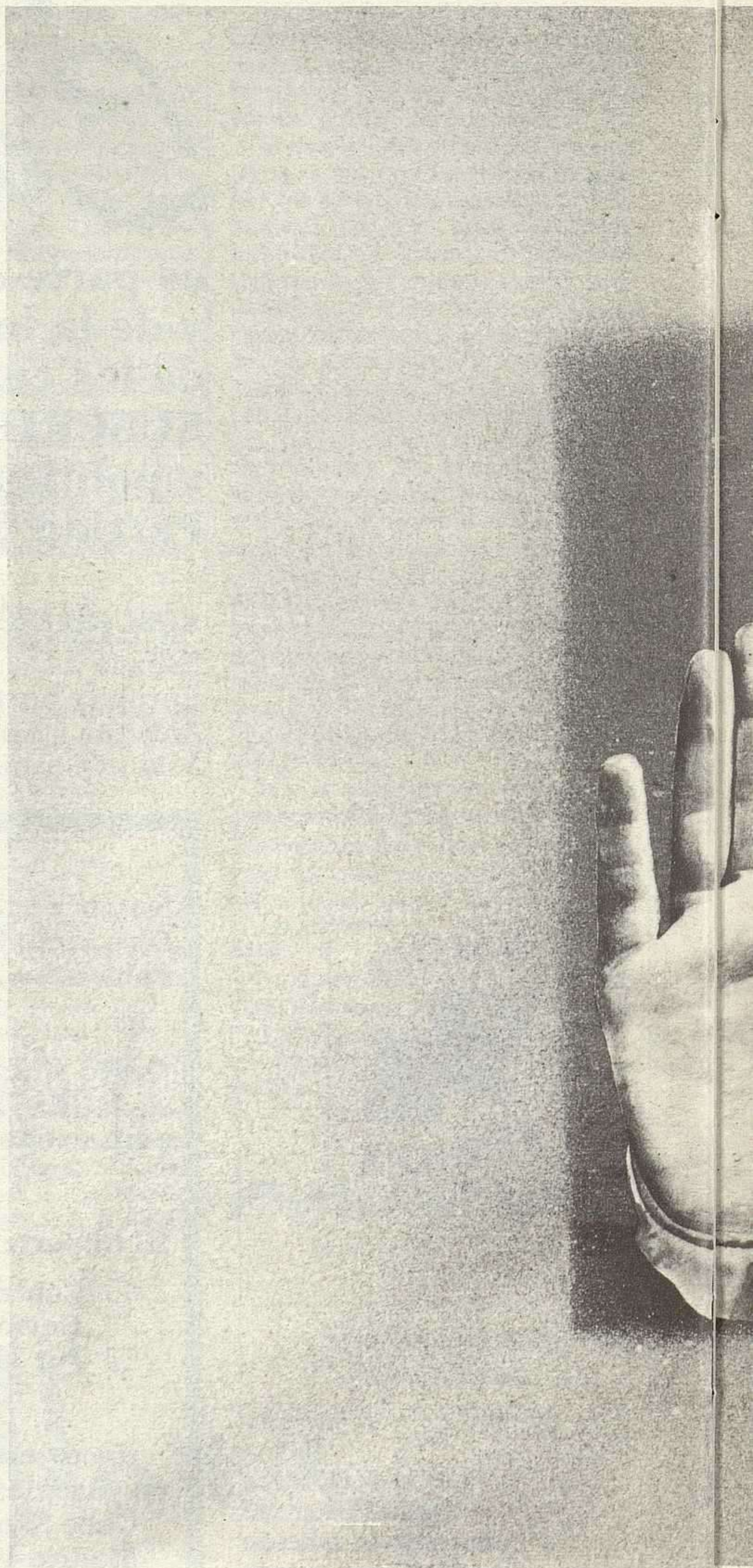


Creo que 1979 marcó el punto de involución hacia un período de agudas tensiones entre la URSS y Estados Unidos. En diciembre de aquel año, la OTAN decidía la instalación de la cohería nuclear de alcance medio en Europa Occidental; después vino la intervención militar soviética en Afganistán, la creación de una fuerza norteamericana de intervención rápida en el golfo Pérsico, la aventura de Carter en Irán, la llegada de Reagan a la Presidencia de EE. UU., proclamando su intención de restablecer la supremacía militar norteamericana. Desde entonces, la Casa Blanca prosigue su obstinada política de rearme. El Presidente Reagan acaba de presentar un presupuesto militar de 238.000 millones de dólares para 1984, sobrepasando en 30.000 millones el de este año, que ya había batido todos los records conocidos de tiempos de paz y de tiempos de guerra.

A las tensiones Este-Oeste generadas por la carrera armamentista y por la lógica de los bloques militares vienen a sumarse las tensiones Norte-Sur, el estallido de guerras locales extraordinariamente cruentas, las rebeliones antiimperialistas de los pueblos que se alzan por los fueros de la libertad y la dignidad humana. Una rápida estadística arroja un balance de más de 70 conflictos graves desde 1945 hasta 1980, con un saldo de 12 millones de muertos. Pero aún suman más los que mueren cada año de hambre, en un mundo en el que se dilapidan, en el mismo espacio de tiempo, 650.000 millones de dólares en armamento. ¡Y paradójicamente se dice que vivimos en un "período de paz internacional"!

Una guerra generalizada puede estallar por razones externas a Europa, pero también por razones internas. Entre los más graves asuntos que hoy preocupan al mundo está el despliegue de los cohetes nucleares de alcance medio en Europa Occidental y, muy señaladamente, en Alemania Federal, Inglaterra, Italia y Bélgica. A menos que se impida su instalación, ¿quién asegura que el Viejo Continente no se convertirá en el primer escenario del holocausto termonuclear?

La Humanidad vive, en realidad, en una inestable paz





"Stop". 1982.

armada, en un incierto equilibrio del terror. Y, sin embargo, uno tiene la impresión de que los españoles intentamos convencernos de que "eso no va con nosotros", olvidarnos de la ruda realidad de que hemos sido metidos de hoz y de coz en la OTAN, uno de los dos bloques militares enfrentados, y que estamos, por lo tanto, al albur de los humores belicistas del señor Reagan o de las imprevisibles vicisitudes de la tensión Este-Oeste. Y por desdicha, entre quienes parecen querer olvidar este dato está el Gobierno, que ha optado por la salomónica postura de congelar el problema, lo que vale tanto como seguir en la OTAN, hurtando a la opinión del país la prometida consulta y haciéndose cómplice del irresponsable proceder del Gobierno anterior.

### ¿Cambio de rumbo?

Junto a los hechos comentados existen, ciertamente, otros de signo contrario, reveladores de una pugna de tendencias. Uno de ellos es que, pese al deterioro de la distensión, se han mantenido cuatro mesas negociadoras:

1. La mesa START, que reúne en Ginebra a norteamericanos y soviéticos para examinar la posible reducción de sus armas nucleares estratégicas.

2. Las negociaciones INF (Fuerzas Nucleares de Alcance Medio), emprendidas el 30 de noviembre de 1981 por las dos superpotencias con el fin de buscar un compromiso sobre la coherencia nuclear que apunta a Europa y su entorno.

3. La mesa de negociaciones MBFR, que se sucede desde octubre de 1973 con la participación de diversos países europeos, para una eventual reducción de las armas convencionales en la Europa Central.

4. Y por último, las negociaciones para convocar una Conferencia del Desarme en Europa, que tienen hoy como marco la Conferencia de Madrid.

A la hora de escribir este artículo, todo el corro de conversaciones sigue bloqueado. En el gran tablero mundial donde se juega la partida del desarme o el rearme, Estados Unidos permanece enrocado en la *opción cero*. En el otro lado, la Unión Soviética asumió el compromiso unilateral de no hacer uso la primera del arma atómica, y anunció su intención de reducir sin contrapartidas cierto número de proyectiles propios de alcance medio, pero continuó defendiendo —en vida de Brezniev— su concepto del equilibrio estratégico (que en su opinión no había sido alterado por los SS-20) y su propuesta de moratoria nuclear como primer paso hacia un acuerdo global.

¿Estamos hoy ante un cambio de rumbo? ¿Se logrará desbloquear las negociaciones y detener la carrera armamentista? ¿Seguiremos la escalada del rearme?

Es demasiado pronto para hacer pronósticos, pero tal vez sea conveniente observar las líneas tendenciales en presencia.

La Unión Soviética y el conjunto de países del Pacto de Varsovia se aprestan a una negociación responsable sobre el control de armamentos. La propuesta de Yuri Andropov de reducir el arsenal nuclear estratégico de la Unión Soviética y de Estados Unidos en el 25 por 100; la

de reducción de los proyectiles soviéticos de medio alcance hasta equiparar su número al de Francia y Gran Bretaña; la propuesta de desnuclearización del Mediterráneo; la oferta de un tratado de no agresión entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, etcétera, se inscriben en un movimiento de aceleración de las iniciativas de paz orientado a desbloquear las negociaciones y abrir vía a un compromiso de desarme y de seguridad colectiva.

No se aprecia un esfuerzo simétrico en la Casa Blanca. El Presidente norteamericano declara estar dispuesto a entrevistarse con Yuri Andropov, pero sigue demandando al Congreso asignaciones sin precedentes para el rearme nuclear y convencional, desautoriza al principal negociador para la reducción de armas nucleares de medio alcance, Eugene Rostow, bajo acusación de ser demasiado flexible en las conversaciones con los soviéticos, y se obstina en su *opción cero*, que es tanto como obstinarse en bloquear la negociación en la cumbre.

La *opción cero* no equivale, como afirma Reagan, a "eliminar de la faz de la tierra los misiles nucleares de medio alcance", puesto que no elimina los de Inglaterra y Francia, que son Estados miembros de la OTAN; de modo que sólo la URSS se quedaría a cero, cosa que confirma la opinión de los especialistas soviéticos: es una proposición de desarme unilateral de la URSS.

Con todo ello, Reagan, que no parece dispuesto a cabalgar otro caballo que el de la carrera armamentista, deja más espacio a la confusión y al desaliento que a la esperanza.

### La paz desarmada

La novedad de las iniciativas avanzadas por la cumbre de Praga, más allá del crédito o de las objeciones que puedan suscitar en Occidente, no ha pasado inadvertida a los Gobiernos del bloque atlantista. Incluso aquellos que habían reaccionado con frialdad en los primeros momentos empiezan a manifestar interés. En el lenguaje diplomático aparece la idea del compromiso, de la necesidad de buscar un acuerdo equilibrado con la URSS antes de que sea demasiado tarde. Hoy son pocos los Gobiernos europeos que deseen la instalación de los euromisiles en su territorio. Europa cobra conciencia de que esos centenares de cohetes situados a uno y otro lado de la línea de demarcación entre los dos bloques militares pueden un día golpear de tal modo que de sus poblaciones, sus ciudades, su historia milenaria sólo quedaría el polvo. Aunque (no sé si para tranquilizar a los europeos) un experto del Ejército de los EE. UU. ha calculado que en un "conflicto limitado" (en Europa, claro) no habría más de quinientos millones de muertos. Es un consuelo.

Pero también la opinión norteamericana se inquieta ante la política armamentista de la Casa Blanca, extremadamente aventurada para el destino de la paz y ruinosa para un país en el que el peso del rearme comienza a tener consecuencias económicas y sociales desastrosas, como lo testimonia la existencia de 12 millones de parados. El 64 por 100 de los ciudadanos de EE. UU. consultados por la revista *Newsweek* acaba de pronunciarse por una con-

gelación nuclear que prohíba las pruebas, la producción y el despliegue de nuevas armas nucleares como primer paso hacia la reducción negociada de los arsenales. Entre tanto, el Senado y el Congreso de EE. UU. objetan los planes de rearme estratégico de Reagan y el episcopado católico los califica de "inmorales", en un reciente y resonante documento.

El tema de los Mx y de la presunta superioridad soviética ha levantado una viva polémica en EE. UU. Brzezinski, ex consejero de Carter para la seguridad nacional, escribe que no es aceptable la tesis de Reagan, según la cual el Occidente es más débil estratégicamente que la URSS. Lo que hay, dice, es "una equivalencia estratégicamente ambigua", dado que si la URSS está por delante en ciertos sistemas, EE. UU. está más avanzado en otros. Paul Warnke, que participó en las negociaciones del Tratado SALT, habla de la "sustancial paridad" militar EE. UU.-URSS. Para Ted Kennedy, la decisión de Reagan sobre la instalación de los Mx carece de fundamento y es "un arma desestabilizadora que aumentará los riesgos de una guerra nuclear". El ex secretario de Estado Kissinger escribe que hay que rechazar la tesis de que cualquier propuesta de negociación sería una cesión de Occidente respecto a la URSS.

Podríamos seguir sumando voces de autorizadas personalidades norteamericanas que apuestan por el diálogo de la paz. Es verdad que tampoco faltan las del campo opuesto. Un "humanista" norteamericano, Edward Teller —uno de los padres de la bomba H—, ha acudido a tranquilizar a la Humanidad doliente asegurando que la guerra termonuclear no pondrá fin a la vida en el planeta. Tal vez. Ya el autor de *El destino de la Tierra* nos describió un planeta de hierba y de insectos girando en el espacio infinito. Pero sin seres humanos.

Hay que apostar por la paz, porque este planeta es el único que tenemos. Hay que apostar por la paz, pero por una paz desarmada, porque el rearme y la crisis de la distensión han alcanzado el punto en el que empiezan a parpadear todas las luces rojas que advierten la inminencia de un peligro extremo.

## La contribución de España a la paz

Una de las tendencias alentadoras en este contradictorio panorama nos lo ofrece la aparición de un campo de convergencia de la izquierda europea sobre cuestiones internacionales tan importantes como la de reinstaurar un clima de auténtica distensión, superando la peligrosa dinámica de los bloques militares. España, que a partir del resultado de las últimas elecciones forma parte por derecho propio de esa izquierda europea, tiene que asumir su parte alícuota en la edificación de una Europa democrática, renovadora y progresista que sea capaz de ejercer una función real de paz.

En este sentido conviene insistir en que, en un momento en que una fuerte corriente de opinión europea reclama la disolución de los bloques militares, el ingreso de España en la OTAN marcha a contrapelo. Y no sólo porque provoca un nuevo desequilibrio entre los bloques y por-

que echa sobre España graves compromisos y peligros, sino también porque sus relaciones históricas con los pueblos de América Latina y del mundo árabe, que de un lado le confieren una posición privilegiada en el concierto mundial, de otro le imponen obligaciones irrenunciables.

Desde esa realidad, adquieren relieve las contradicciones de la actual política exterior del Gobierno socialista en el problema de la OTAN y de la seguridad colectiva. Flotamos en un piélago de ambigüedades. Permanecemos en la OTAN, asistimos a la Conferencia de los no alineados en Managua, un ministro visita a Fidel Castro, otro declara que no está dispuesto a indisponerse con EE. UU. por América Latina. Todo esto es poco serio y sólo puede despertar sentimientos de desconfianza y de sospecha o, al menos, de incertidumbre. Parece que es hora de acabar con estos bandazos, de quemar los espacios de la ambigüedad, de elaborar una concepción coherente de la política exterior, replanteando a fondo tanto las relaciones Este-Oeste como las relaciones Norte-Sur en la perspectiva de un nuevo orden internacional y de un acuerdo que garantice la seguridad de todos.

Hoy no bastan las declaraciones pacifistas, hacen falta hechos que trasladen el tema de la paz de la esfera de la utopía o de los buenos deseos a la de los actos reales y efectivos, salvando así el clima general de pesimismo que nos invade. Y el tiempo apremia.

La acción política y diplomática dirigida a liberar España de la integración en la OTAN, así como la movilización de la opinión pública española en el mismo sentido, aparecen, en este trance, como el terreno privilegiado y la superación de la lógica de los bloques militares. Para esa lucha, los comunistas invitamos al Gobierno a someter sin dilaciones a referéndum el tema de la OTAN. Pero si éste prefiere seguir flotando en la ambigüedad o en la indecisión, apelaremos al pueblo, convocaremos manifestaciones, recogeremos firmas entre los trabajadores, los intelectuales, las mujeres y los jóvenes que desean que se cuente con ellos a la hora de decidir su suerte.

Y trabajaremos para alentar el movimiento pacifista que empieza a ponerse en movimiento en nuestro país. Acaso se trate, por el momento, de grupos minoritarios, pero expresan el sentimiento de millones. Haremos las flechas con la madera que tengamos a mano. Lo importante es que el movimiento antibélico no se apacigüe, porque si la Historia nos enseña, como señala el programa de paz del Partido Socialista francés, que el pacifismo por sí solo no garantiza la paz, también nos dice que la paz no puede garantizarse sin un movimiento pacifista. Las superpotencias y los Gobiernos no son débiles, pero el movimiento antibélico puede atarles las manos, como los enanos se las ataron a Gulliver, y obligarles a que actúen de una manera razonable.





70

"Documento N.º...", 1975.

# EL CARIBE, ASEDIADO POR LA POLITICA DE REAGAN

## INTRODUCCION



Cuando a fines de enero de 1980 el Presidente norteamericano James Carter afirmó que no consideraba la región del Caribe como una zona de "interés vital" para la defensa de los Estados Unidos, de inmediato fue refutado por el entonces aspirante a la nominación presidencial, Ronald Reagan, quien calificó la afirmación de Carter como algo "increíble", que "el pueblo norteamericano no aceptaba". Y, en efecto, tan pronto Reagan asumió la Presidencia de Estados Unidos, en enero de 1981, comenzó a desarrollar una nueva y agresiva política, en la que el Caribe es considerado "una arteria vital, estratégica y comercial para Estados Unidos". Desde que Reagan fue elegido Presidente de EE. UU., en noviembre de 1980, las declaraciones de algunos cancilleres de la región comenzaron a cambiar de tono respecto a Cuba para agredirla, y en términos generales se puede decir que los regímenes dictatoriales comenzaron a sentirse protegidos y desataron olas represivas que con anterioridad se cuidaban de emprender, por temor a las posibles sanciones que "por violación a los derechos humanos" podía imponerles la Administración Carter. Uno de los casos más ilustrativos de esta nueva situación fue la represión que

\* Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, CELA, UNAM.

## Pablo A. Mariñez \*

de inmediato inició en Haití Jean-Claude Duvalier, a principios de noviembre de 1980, apresando a más de 40 periodistas, dirigentes sindicales y otros opositores, que fueron acusados de "comunistas y alborotadores". El triunfo electoral del derechista Eduard Seaga en Jamaica, quien de inmediato —como si hubiera llegado al poder a través de un golpe de Estado— expulsó al embajador cubano, vino a completar el panorama de la región que, sin lugar a dudas, entraba en una nueva etapa de su turbulenta historia como "frontera imperial", y donde ahora los peligros de una conflagración bélica y hasta nuclear son cada vez menos lejanos.

### 1) Del informe de Santa Fe a la iniciativa para la cuenca del Caribe

A las pocas semanas de Ronald Reagan asumir la Presidencia de Estados Unidos, en enero de 1981, el Pentágono pidió un fuerte aumento de ayuda militar y asesoría técnica para América Latina y el Caribe; a la vez, el general David Jones, director del Estado Mayor Conjunto, alertaba, en su informe al Congreso, del peligro que representaba Cuba en la cuenca del Caribe, debido al respaldo político y financiero que, según él, ésta recibía de la Unión Soviética; simultáneamente comenzaron a proliferar e intensificarse las operaciones militares, entrenamientos o simulacros de guerra, reali-

zadas por Estados Unidos y sus aliados en la cuenca del Caribe.

Sin lugar a dudas que los verdaderos objetivos de la política de Reagan en el Caribe vienen plasmados en el *Documento de Santa Fe*. Ahí están sentadas las premisas ideológicas sobre las que descansan los demás proyectos o acciones norteamericanos hacia el Caribe. En primer lugar, el documento presenta una crítica a la política exterior seguida por Estados Unidos en el Caribe en los últimos años, fundamentalmente bajo la Administración Carter, a la que se le hacen duras acusaciones; en segundo lugar, se considera que el Caribe se "está transformando en un lago marxista-leninista", donde la Unión Soviética se encuentra "firmemente establecida"; en tercer lugar, y como complemento a los puntos anteriores, Cuba es considerada el enemigo más peligroso del hemisferio.

Los miembros del *Comité de Santa Fe* consideran que "EE. UU. debe impulsar una solución estratégica a esta situación con inventiva y creatividad", que no descarta la intervención cuando "los Estados de Iberoamérica conduzcan una política que ayude y patrocine la intrusión imperialista de potencias extracontinentales".

En estos tres puntos se sintetiza, a nuestro modo de ver, la matriz ideológica en la que descansa el conjunto de la política de Reagan en la cuenca del Caribe. Con el objetivo de que Estados Unidos recupere su prestigio y autoridad —según ellos perdido en los últimos años— y evitar que el Caribe se convierta en un "lago marxista-leninista", la Administración Reagan entiende

que es necesario hacerle frente a la Unión Soviética y aislar a Cuba, por lo que la política norteamericana vuelve a retomar sus viejos procedimientos de agresiones e intromisiones a los pueblos del Caribe, sin importarle que se ponga en juego la paz de la región y del mundo.

### Reunión de Nassau

Es dentro de este contexto que en julio de 1981 se reúnen en Nassau los cancilleres de cuatro países, Estados Unidos, México, Canadá y Venezuela. De allí surgió lo que de inmediato se conoció como Plan Nassau o Miniplan Marshall, dirigido a los países de la cuenca del Caribe. Estados Unidos se había propuesto involucrar en su proyecto a otros países que, como México, cuentan con prestigio y muy buenas relaciones con los países de la cuenca. Sin embargo, los puntos de vista diferentes para enfocar la problemática de la región, por el grupo Nassau, sobre todo en su aspecto político, hizo que las discusiones se prolongaran mucho. México propuso tres puntos que, de no aceptarse, pondrían en juego la existencia del grupo como tal: a) que el plan no tuviera ningún elemento militar; b) que su propósito fuera el de ayudar a la población del área y que no sirviera como instrumento político contra la Unión Soviética o el comunismo; c) que no se excluyera del plan a ningún país de la región.

Como se podrá observar, la propuesta de México entraba en contradicción con la filosofía que movía al plan, desde la óptica norteamericana, trazada en el *Documento de Santa Fe*. Por esta razón, Estados Unidos recurrió a diversas estrategias, dentro de las que no se descartaba la inclusión de Colombia como nuevo miembro del grupo Nassau. Es bien conocida la política reaccionaria del Gobierno colombiano respecto a Cuba y Nicaragua. Sin embargo, los propósitos de Estados Unidos, de todas maneras, chocaron con la realidad, y después de cerca de ocho meses de discusiones, se acordó que cada uno de los países integrantes del grupo Nassau implementara, en forma independiente, su política de cooperación en la cuenca del Caribe. De esta manera se perdía el sentido de acción orgánica y mancomunada sobre la región, pero Estados Unidos conseguía así excluir a Cuba, Granada y Nicaragua de su plan de ayuda. En cambio, México —y los demás países integrantes del gru-

### CUADRO 1

DISTRIBUCION DE AYUDA EN EL PLAN REAGAN A LOS PAISES DEL CARIBE

	Propuesta inicial (millones de dólares)	%	Aprobación final (millones de dólares)	%
El Salvador .....	128	36,5	100	28,6
Costa Rica .....	70	20,0	70	20,0
Honduras .....	35	10,0	35	10,0
Jamaica .....	50	14,3	50	14,3
Rep. Dominicana .....	40	11,4	40	11,4
Belice .....	10	2,8	10	2,8
Haití .....	5	1,4	10	2,8
Caribe Oriental .....	10	2,8	20	5,7
IADSL .....	2	0,5	4	1,1
Guatemala .....	—	—	11	3,1
Total .....	350	99,7	350	99,8

po— tendría la oportunidad de acercarse a éstos, como ya lo ha venido haciendo, y sobre todo desde el acuerdo de San José, para suministrar petróleo a los países de la cuenca del Caribe.

Ante el fracaso de Estados Unidos por imponer su criterio en el grupo Nassau, a fines de febrero de 1982, el Presidente Ronald Reagan hace de conocimiento público en la OEA el plan de ayuda a la región del Caribe, bajo el nombre de Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC). Las ideas esenciales vertidas en dicho texto se podrían resumir en las siguientes: a) tratar de atraer a México, Canadá y Venezuela, así como a algunos países europeos para que colaboren en el plan; b) la amenaza del denominado eje "soviético-cubano" en la región; c) la propuesta de una liberación arancelaria para los productos caribeños en el mercado norteamericano; d) incentivos fiscales para incrementar la inversión de EE. UU. en la cuenca del Caribe; e) asignación de 350 millones de dólares como ayuda a los países de la región; f) asistencia técnica y adiestramiento para ayudar al sector privado de dichos países; g) medidas especiales de cooperación con Puerto Rico y las islas Vírgenes.

De todas maneras, la propuesta de Reagan encontró múltiples dificultades dentro del Congreso, donde se señalaba que el Plan tenía "una orientación militarista y no económica", por el alto porcentaje de ayuda asignado a El Salvador. Fue producto de estas objeciones y críticas que la asignación por

países quedó modificada, por lo menos en lo que se refiere a El Salvador, con una reducción del 8 por 100, en tanto que las asignaciones para Haití, el Caribe Oriental y el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) fueron duplicadas, a la vez que se incorporaba a Guatemala como beneficiario del Plan con la asignación de un 3,1 por 100. (Ver cuadro 1.)

Respecto al Caribe Oriental, o más específicamente al Caribe anglófono, es importante anotar que, no obstante la baja asignación en el Plan Reagan, de hecho ha recibido un trato hasta cierto punto especial, con el objetivo de ser atraído por la política norteamericana en el Caribe. En primer lugar debe señalarse que el mismo Reagan ha confesado que la idea del plan de ayuda surgió con el propósito de colaborar con su amigo Seaga, de Jamaica, ante la petición que éste le hiciera.

En segundo lugar, debe considerarse que la XI Asamblea General de la OEA fue celebrada en diciembre de 1981, en Santa Lucía (Caribe Oriental), donde Alexander Haig trató de atraerse a estos países; además, en los primeros días de abril de 1982, Ronald Reagan tomó "vacaciones de trabajo" durante cinco días en Jamaica y Barbados, para tratar de vender la idea del ICC. Y lo cierto es que Estados Unidos encuentra en el Caribe anglófono una comunidad poco dócil, con criterio propio, capaz de objetar y criticar las propuestas norteamericanas, como lo ha hecho precisamente con el



ICC e incluso con la oferta de ayuda del Banco del Caribe, por haber solicitado Estados Unidos que se excluyera a Granada. No debe olvidarse que este último, a pesar de su pequeño territorio, se perfila como líder de la región, y Estados Unidos trata de colocar a Jamaica en tal liderazgo. Además, fue el Caribe anglófono el primer grupo de naciones que ya a principios de la década de los setenta —cuando apenas habían logrado su independencia— propuso el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, desobediendo las pautas establecidas por Estados Unidos. Por esta razón, Fidel Castro señaló el 9 de abril de 1975 que “los países de habla inglesa del Caribe no adquirieron el mal hábito histórico de los Gobiernos latinoamericanos de experimentar hacia el imperialismo yanqui un terrible miedo”.

## II) El viejo pretexto de la injerencia soviético-cubana

Cuando se estudia con detenimiento la historia de las relaciones de Estados Unidos con los países de la cuenca del Caribe, se encuentra que desde el siglo pasado dicho país ha encontrado siempre algún pretexto para justificar sus injerencias, intervenciones u ocupaciones, violando la soberanía de los países de la región. Entre 1809 y 1898, año de la guerra hispanoamericana, Estados Unidos realizó un total de 40 agresiones, intromisiones o intervenciones diversas en los países del Caribe. Y durante este siglo, de 1898 a 1965, se han producido 174 agresiones, intromisiones e intervenciones. Las que ahora se realizan bajo el pretexto de la injerencia soviético-cubana, antes se hacían al amparo de un supuesto peligro alemán en la región, o simplemente bajo la excusa de que existían grupos “gavilleros” o “cacos” que perturbaban el “orden”. Para esa época era bien difícil, aun para la CIA, justificar las intervenciones militares norteamericanas en Haití (1915-34), en República Dominicana (1916-24), en Cuba, en Nicaragua y otras tantas, bajo el pretexto soviético-cubano, pues lo cierto es que Fidel Castro aún no había nacido y la revolución rusa aún no se había producido, o apenas se había iniciado.

De todas maneras, dentro de la óptica norteamericana, Cuba es el causante de todos los males que vive la región, entendiendo por tales el derecho que tienen los pueblos del Caribe

a querer liberarse de la explotación y la miseria y construirse un futuro propio. Por esta razón, y como su horizonte de visibilidad le impide percibir la verdadera causa de las rebeliones populares, Cuba aparece en todas las propuestas de la política de Reagan, como si fuera el motor que genera las luchas. Es así como para los asesores de Reagan “Cuba, a despecho de su pequeño tamaño y recursos insignificantes, se ha convertido en nuestro más formidable adversario en el hemisferio, extendiendo su influencia, y la de la Unión Soviética, a través de toda América”.

## Granada y Nicaragua

Al pretexto del “eje soviético-cubano” ahora se agregan otros dos países, Granada y Nicaragua. Y la única verdad que podemos extraer es que, por primera vez en la historia de la cuenca del Caribe, tres países de la región rompen su aislamiento a que durante siglos han estado sometidos por las potencias colonialistas y han establecido libre comunicación. Por un lado, el Caribe anglófono se comunica con el resto del Caribe a través de Cuba, y por otro, el Caribe insular se comunica con el continental a través de Cuba y Granada con Nicaragua para defender su soberanía. A la luz de los intereses norteamericanos, este hecho constituye un verdadero delito, que los hacen merecedores no sólo de ser expulsados de su plan de ayuda, sino incluso de declararles la guerra.

## III) Presencia militar norteamericana en la cuenca del Caribe

Al margen de que los principales ejércitos de la región fueron originalmente formados, entrenados y asesorados por Estados Unidos, como son los casos de República Dominicana, Haití y Nicaragua, la cuenca del Caribe ha sido convertida en un verdadero arsenal bélico con múltiples bases navales, algunas de las cuales poseen material atómico. Las bases militares norteamericanas más conocidas son las de Puerto Rico y Panamá, así como la de Guantánamo en Cuba; pero también posee instalaciones militares en Bahamas, islas Vírgenes, Barbados, islas St. Crox y St. Thomas.

Con la Administración Reagan se han intensificado las maniobras milita-

## CUADRO 2

### PRINCIPALES OPERACIONES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE

Aguila  
Aguila Gallarda.  
Comptuex  
Cuscatlan  
Expedición Oceánico  
Furia Negra  
Halcón Vista  
Nicarao  
Ocean Venture  
Paso Seguro  
Readex  
Solid Shield  
Tecpan  
Unitas

res en la región, dentro de las diferentes modalidades existentes. Durante los dos últimos años se han movilizado en la región cientos de miles de *marines*, miles de aviones y cientos de barcos de guerra, incluyendo submarinos atómicos. En algunas de estas maniobras han participado países europeos aliados de los estadounidenses, como Holanda, Gran Bretaña, Bélgica y Alemania. Además de haber reforzado su potencial militar en el Caribe con escuadrillas de interceptores F-4 y aviones S-3A y A-6E, para la guerra anti-submarina, Estados Unidos ha reestructurado dichas fuerzas, creando un comando único, en la Florida, con todas las Fuerzas Armadas estadounidenses en la región, que incluye la Armada, la fuerza aérea y el Ejército, así como los infantes de Marina que han estado establecidos en Florida, Puerto Rico, Guantánamo y otras unidades de la zona (Ver cuadro 2.)

Algunas de estas operaciones se realizan todos los años, incluso hasta dos veces por año, y la mayoría se vienen efectuando desde la década de los sesenta. El tiempo de duración es muy variado, algunas solamente toman días, pero la mayoría transcurre durante semanas y hasta meses. El carácter intimidatorio de dichas operaciones militares a los países que han logrado su liberación del tutelaje norteamericano, como son Cuba, Granada y Nicaragua, es evidente. (Ver cuadro 3.)

Las provocaciones políticas y militares, durante la Administración Reagan, a toda la cuenca del Caribe no sólo se manifiesta en los hechos más publicados, como son las agresiones a Nica-

### CUADRO 3

#### ASESORES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN ALGUNOS PAISES DEL CARIBE

Puerto Rico .....	2.128
Bermudas .....	1.337
Antigua y Barbuda ....	116
Bahamas .....	38
República Dominicana .	20
Jamaica .....	12
Haití .....	9
Barbados .....	5
Turcos y Caicos .....	1

Fuente: Diario "Excelsior", 22 de noviembre de 1981, México.

### CUADRO 4

#### RELACION DE ARMAMENTO BELICO DE DOS PAISES DEL CARIBE

##### REPUBLICA DOMINICANA

57 aviones diferentes
21 helicópteros
101 vehículos blindados
7 Douglas B-26
6 C-46 Curtis Wright
6 Douglas C-47
4 T-6 Texan
6 T-28 Trojan
20 F-5 LD
2 Convair PBV-5
8 Cessna
2 helicópteros H-19
12 Hiller 12-E
8 Houghes 500
30 tanques M-3-AL
35 vehículos artillados M-2AL
36 vehículos artillados M-3AL
20 Howitz M-101AL

##### HAITI

20 aviones diferentes
4 helicópteros
60 vehículos blindados
3 C-46 Curtis Wright
3 T-6 Texan
6 T-28 Trojan
6 F-5 LD
2 Beech C-43
4 helicópteros Ch-34-A
12 tanques M-3AL
30 vehículos M-2AL
12 vehículos M-113
19 Howitzer M-101AL

Fuente: Diario "Excelsior", 22 de noviembre de 1981, México.

ragua y la intervención en El Salvador, sino también la guerra bacteriológica contra Cuba y el incremento de los vuelos espías de aviones sobre este mismo país. Vilma Espín de Castro denunciaba en Managua, a fines de marzo de 1982, que durante los primeros quince meses del Gobierno de Reagan, Estados Unidos realizó 18 vuelos espías con aviones SE-71, diez de los cuales se habían efectuado en menos de tres meses.

Esta guerra psicológica en la región le ha permitido a Estados Unidos incrementar su venta de material bélico en la zona. Quizá el caso más conocido sea el de la venta de los aviones F-16 a Venezuela, pero en rigor todos los países de la cuenca se han visto presionados a incrementar y modernizar su armamento, siempre procedente del mercado norteamericano. No disponemos de una relación completa del arsenal bélico de la cuenca del Caribe, pero podemos ilustrar la situación en que se encuentran algunos países con los casos de República Dominicana y Haití. (Ver cuadro 4.)

A fines de noviembre de 1981, las provocaciones y amenazas norteamericanas hacia Cuba, Granada y Nicaragua, así como el pretexto de un posible ataque del eje soviético-cubano en la región, hizo que las fuerzas militares de toda la cuenca se pusieran en alerta, declarándose un virtual estado de guerra. Cerca de un millón de hombres, incluyendo soldados y reservas, se encontraban en alerta en toda la cuenca del Caribe, quienes a su vez operaban el siguiente material bélico. (Ver cuadro 5.)

### CUADRO 5

#### RELACION DEL MATERIAL BELICO PUESTO EN ALERTA A FINES DE 1981 EN LA CUENCA DEL CARIBE; COMO PRODUCTO DE LA POLITICA REAGAN

393 bombarderos
294 helicópteros
884 tanques
46 acorazados
55 guardacostas
9 submarinos
68 cañoneras
90 fragatas
264 proyectiles
42 destructores
43 patrulleros

Fuente: Diario "Excelsior", 18 de noviembre de 1981, México.

Dentro del contexto expuesto se podrá aquilatar mejor el significado que tiene la enmienda Symms de agosto del presente año. Esta enmienda tiene como objetivo eliminar los obstáculos constitucionales que desde 1973 el Congreso de Estados Unidos había impuesto al Presidente de la República, para sujetarlos a los controles del Congreso, ante quien debía justificar el envío de tropas al extranjero.

Ahora Ronald Reagan se encuentra libre de ataduras para desatar la guerra en la región del Caribe, pero ocurre que, como muy bien dicen los nicaragüenses, quien inicia la guerra sabe cuándo, dónde y cómo la comienza, pero no sabe cuándo, dónde ni cómo terminará.

# GAMBITO DE DAMA

**Vústrid Kalminari**



La filosofía del pistolero es, por esquemática, paradójicamente complicada. Sabe que todo consiste en ser más rápido que su rival, en disparar primero, porque da por sentado que la puntería de ambos es igualmente infalible. Pero eso le obliga a vigilar con ojos desorbitados los movimientos del contrario, que puede, de pronto, sacar el revólver contra él. Su sabiduría consistirá en anticiparse a la defensa; su coartada ante la ley, en provocarla. Para ello necesita descubrir a través del gesto cuándo el impulso dará carta blanca a la acción; meterse por los vericuetos de la mente antagonica para adelantarse, por décimas de segundo, al instante en el que el cerebro dé la orden ejecutiva a la mano del que quiere liquidar.

Cualquier indicio, por tanto, tiene un significado oculto, de cuyo conocimiento puede depender la supervivencia. Y se ha olvidado ya de algo fundamental, de tan significativa importancia que, de recordarlo, anularía las posibilidades de su propia acción, efecto de la tensión a que está sometido y que, a su vez, causa la de su oponente: que la preocupación de su adversario es idéntica y la ha creado él. Pero sabido es que la filosofía del pistolero consiste en no tener filosofía. Sustituyamos esta palabra por moral. Lo importante es la eficacia: disparar y causar la muerte. Vivir en paz es algo ajeno a su temperamento, no se le ocurre imaginar que haya otras posibilidades de convivencia que las que basan su precariedad en el intercambio de proyectiles.

El Presidente Reagan, cuyo

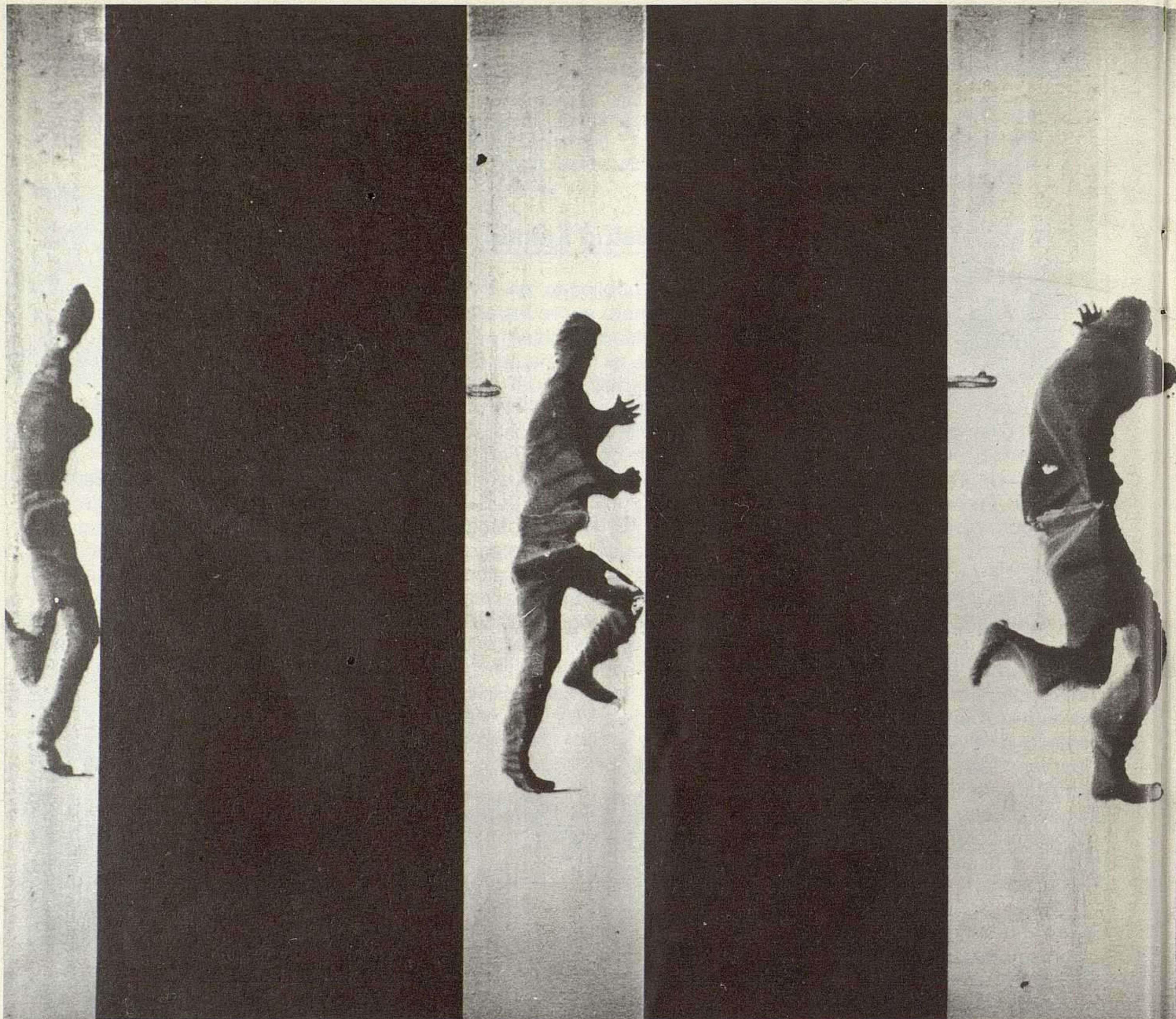
artículo publicado en *El País* el 16 de enero sobre las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética es altamente revelador de la mentalidad del "cow-boy" al que tantas veces interpretó para la efímera espectacularidad del celuloide sin el protagonismo que ahora tiene, nos explica bien cuál es su análisis: "Una Norteamérica fuerte y respetada es la mejor manera de mantener la paz e impedir conflictos", dice. Y, olvidado de las muescas de su revólver (Nicaragua, El Salvador, Turquía, Líbano, Chile... y el larguísimo etcétera del trágico inventario paisajístico donde pisea los derechos de los demás), finge ver —o al menos así lo dice— que los movimientos de su

enemigo deslizándose a la cartuchera de Afganistán, la culata de Camboya, el gatillo de Polonia, preparan el disparo contra él.

Tal vez recordarle a un "cow-boy" el algo más complejo del ajedrez denote un excesivo optimismo. Si el vaquero en cuestión, Presidente de los Estados Unidos, lo practica, podremos imaginar fácilmente su estrategia: una vez sacrificado el peón de apertura de la izquierda (gambito de dama), se enrocará cómodamente a la derecha, un tanto asombrado de que las negras traten de contener la ofensiva de las blancas.



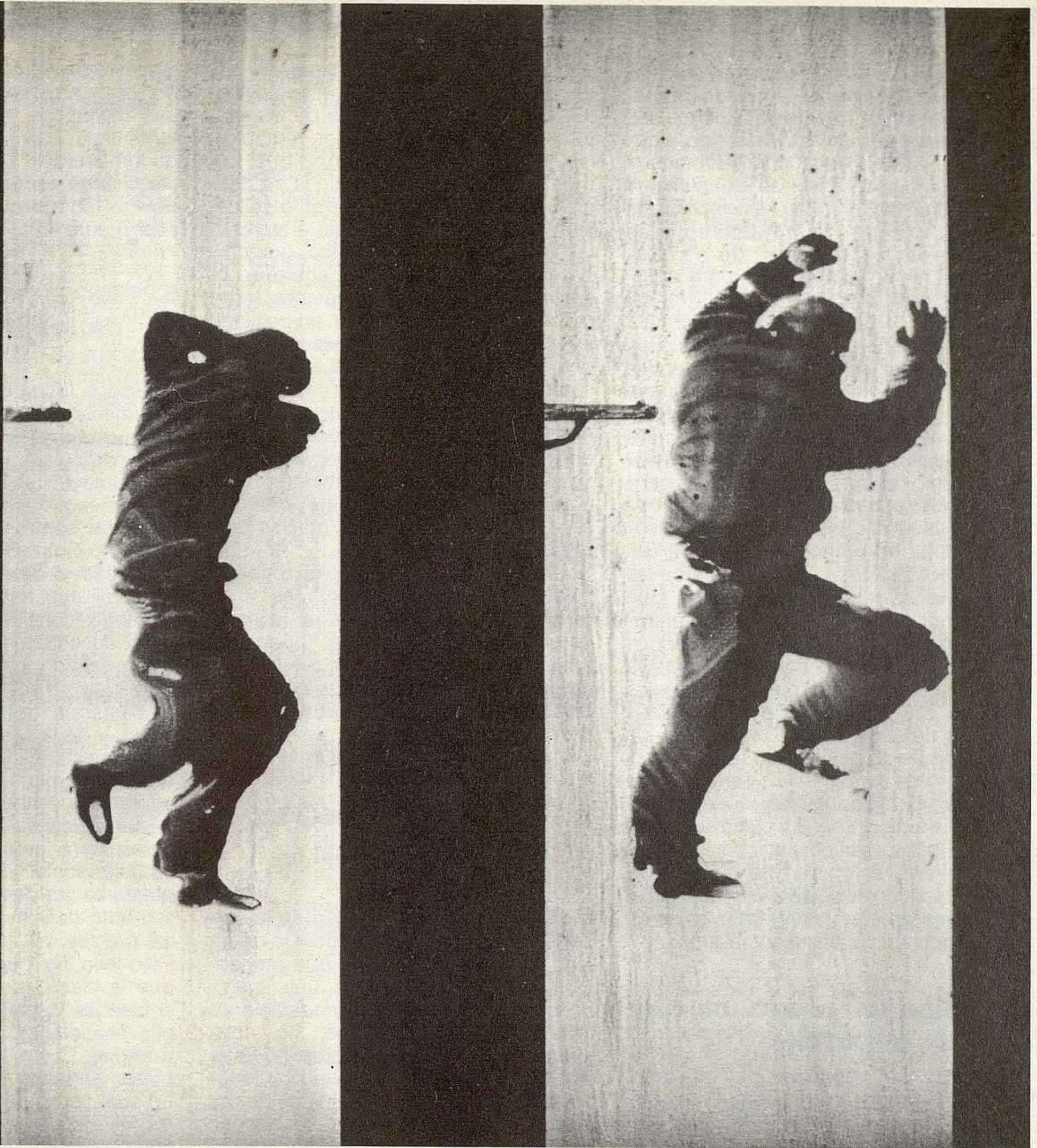
"Las sombras", 1969.



# EL NUEVO INTERNACIONALISMO (II)

**Jordi Borja**

*(En el número anterior de NUESTRA BANDERA publicamos la primera parte de este artículo. Trata de las reflexiones del autor en torno al seminario internacional que, con el patrocinio del ISER, se celebró en París, bajo el lema "Emancipaciones nacionales y nuevo internacionalismo".)*



"Cinco minutos". 1969



## La tercera vía

Esa *tercera vía*, que no puede ser definida negativamente, tampoco es fácil definirla de carrera. En todo caso no podemos hacerlo ahora, porque rebasaría el tiempo disponible, el objeto mismo de este acto, y también nuestras capacidades. Quisiéramos tan sólo recordar algunos aspectos y elementos constituyentes de esta tercera vía, lejos de pretender bosquejar un cuadro completo y, menos aún, de sentar las bases de una nueva ortodoxia, cosa que no es ni posible ni deseable.

### 1. La democracia

Para la tercera vía, *la democracia es una meta*. La democracia comprendida como un sistema de libertades, de derechos, de instituciones representativas que hay que desarrollar, pero nunca limitar o abolir. La democracia no es un simple instrumento, ni un lujo eurocentrista: es una exigencia en todas partes, siempre, y para todas las sociedades, para todos los pueblos. El Estado no es, no debe ser, un aparato o un conjunto de aparatos a ocupar, sino un sistema complejo de normas e instituciones con niveles de autonomía diversos. El pluralismo político, a través de los partidos, las elecciones y la

alternancia, es indispensable para un funcionamiento consensuado. La sociedad civil, sus organizaciones, movimientos y grupos no pueden ser únicamente la materia sobre la que el Estado despliega su actividad: debe tener también su autonomía, la apacidad de producir normas, crear valores, realizar funciones económicas y sociales.

### 2. La participación política y social

Las sociedades occidentales expresan una demanda de *participación política* que el Estado democrático y de

masas, en un cuadro dominado por el capitalismo, aunque atenuado por el "Welfare State", no ha satisfecho. Los orígenes oligárquicos del Estado Liberal están presentes en las estructuras y el funcionamiento de las instituciones representativas, en la existencia de múltiples aparatos de Estado más o menos separados de la sociedad, en la incapacidad para aprehender los problemas económicos y sociales de una forma no burocrática y de responder por tanto a las nuevas necesidades. A menudo, las nuevas funciones económicas y sociales del Estado moderno han creado organizaciones y mecanismos tecnoburocráticos no solamente exteriores a la sociedad, sino extremadamente independientes respecto a las instituciones representativas y, por consiguiente, sometidos en la práctica a controles democráticos eficaces. La reforma de las instituciones representativas para que se hagan más eficientes, la descentralización, la democratización de todos los aparatos del Estado, la progresiva desaparición de los privilegios de los "cuerpos", el desarrollo de diversas formas de autonomía y, en general, de todo lo que se ha llamado la *democracia de base o de masas* (organizar la participación popular en la vida política, económica, social y cultural a partir de los agrupamientos de base de los interesados) es un camino que los sistemas políticos occidentales deben recorrer necesariamente para avanzar en la democracia y en el socialismo.

### 3. Por un nuevo modelo de desarrollo

La crisis del "Welfare State" es, ante todo, una crisis de las finanzas públicas que, como ha venido demostrando la Historia de una manera regular, se traduce en una crisis más general a causa de la incapacidad del Estado para responder al conjunto de problemas —costes de producción, "stagnación", inflación, insuficiencia de demanda, etc.— y de las necesidades económicas y sociales. Es una crisis que ha de resolverse mediante el cambio del sistema político y social, es decir, mediante la transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad. En este marco, el papel de las nacionalizaciones, los servicios sociales públicos y el gasto del Estado en general no puede seguir siendo el mismo que en el pasado. Y no sólo a causa de las limitaciones de las experiencias socialdemócratas tradicionales, sino ante todo porque ya no es posible continuar por ese camino. Ha-

cen falta respuestas al desempleo y a los déficits sociales en términos distintos a las nacionalizaciones de los sectores con frecuencia menos rentables, las inversiones de socorro, que aumentan la inflación más que la producción y terminan por generar más desempleo que empleo, o por el aumento ilimitado del gasto público, que provoca múltiples reacciones sociales negativas —contra los impuestos y las cotizaciones— sin acertar en realidad a resolver el conjunto de las necesidades sociales que hay que atender necesariamente. La política de austeridad, la búsqueda de nuevas formas de crecimiento, la política ecológica, el desenvolvimiento de la cooperación de todo lo que puede denominarse economía social, el asociacionismo de base y la solidaridad de los grupos para satisfacer colectivamente, y no sólo por la asistencia o la acción pública, cierto número de necesidades y de problemas (el ocio, la cultura, la tercera edad, la rehabilitación urbana, la protección del entorno, etc) son tanto preguntas como respuestas que la tercera vía debe experimentar y precisar.

### 4. Regionalismo y descentralización: las autonomías

Paralelamente al proceso de la unidad europea hemos asistido a la aparición, o más exactamente a la reaparición, en ocasiones con una fuerza considerable, de las *reivindicaciones locales, los regionalismos, los movimientos nacionales* dentro de los Estados. En general, estas reivindicaciones y movimientos poseen bases culturales e históricas, a menudo responden también a demandas económicas y sociales. Cada vez más expresan la voluntad política de participar en las decisiones, de obtener una autonomía real, de conquistar algún poder. En España, el movimiento autonomista tiene una fuerza particular a causa del carácter retrasado y centralista, ineficiente y opresivo que ha distinguido históricamente al Estado español. Pero las reivindicaciones regionalistas y la nueva fuerza de las aspiraciones basadas en el sentimiento de pertenencia a una colectividad intraestatal es un hecho bastante generalizado. Los pueblos reaccionan contra las tendencias a la uniformidad, contra el creciente extrañamiento de los centros de decisión económica y política, contra la atomización social y cultural. La unidad europea es un proceso de futuro. Que debe ir acompañado en presente

por el desarrollo de poderes locales y por el reconocimiento de las identidades regionales y nacionales, con una autonomía política real, en el interior de los Estados. La tercera vía consiste también en pensar más en términos de Estado federal que de Estado centralista o unitario.

### 5. La reunificación de los trabajadores

Hoy, la *lucha de clases* no se puede resumir en una simple oposición entre burguesía y clase obrera. Las divisiones, particularidades y aun los conflictos, tanto en el interior de un campo como del otro, son a veces tan agudos como las confrontaciones entre ambos campos. Sobre todo porque no están sólo ellos: el desarrollo económico y el desarrollo del Estado han creado o aumentado considerablemente un conjunto de categorías y grupos sociales —pequeñas y medias empresas, cooperativas, trabajadores autónomos, funcionarios, trabajadores de la enseñanza y de la sanidad, servicios sociales, profesiones liberales, técnicos, especialistas, etc.— que la izquierda debe integrar —al menos en parte— tanto para alcanzar mayorías electorales como para impulsar un proceso de cambio social. Este bloque, que se puede llamar de muchas maneras, nosotros lo definimos como la alianza de las *fuerzas del trabajo y de la cultura*. Pero ello no puede hacernos olvidar que la clase obrera, los trabajadores, si ustedes lo prefieren, en el más amplio sentido, sigue siendo una clase. Compleja, pero fundamental para impulsar adelante el proyecto socialista. Lo cual no ha de hacernos olvidar que las divisiones y las contraposiciones entre trabajadores empleados y parados, cualificados y no cualificados, de los sectores punta o de los retrasados o en crisis, entre los nacionales y los inmigrantes, entre adultos y jóvenes, entre hombres y mujeres, entre los ancianos y los demás, etc., determina que las referencias a una clase obrera considerada como un todo homogéneo por principio, en movimiento por su propia naturaleza y con un proyecto histórico único, resulte las más de las veces pura retórica. Sin embargo, aunque no caigamos en la trampa de una clase obrera mítica y mesiánica, la tercera vía debe significar asimismo la construcción de un *proyecto de reunificación de los trabajadores* en la acción encaminada a desarrollar la democracia y encontrar una salida más igualitaria y constructiva que la de los capitalistas a la crisis económica.

## 6. Los nuevos movimientos sociales

Una componente esencial de la izquierda europea, de la tercera vía, está representada por los *nuevos movimientos sociales* que plantean problemas sobre el crecimiento económico, que luchan por objetivos de igualdad y libertad aún no realizados, que expresan aspiraciones de solidaridad: los movimientos comunistas, de los jóvenes, de la tercera edad, los ecologistas, los pacifistas, los movimientos de barriada y de "país", las minorías sociales, culturales y sexuales, los grupos étnicos excluidos, los marginados de toda índole, etc., etc. Estos movimientos generan nuevos agentes sociales que la izquierda debe incorporar, plantear problemas y muestran injusticias por cuya solución deben luchar. Estos movimientos enriquecen a la izquierda, crean nuevas solidaridades, amplían el campo de las fuerzas transformadoras, crean nuevos valores, revelan los límites y los errores de lo hecho en el pasado. Para nosotros, incluso si a veces no estamos de acuerdo con todos sus contenidos, sus objetivos o sus formas de lucha, incluso si a menudo somos objeto de críticas no siempre a nuestro juicio justas o ponderadas, no son esos movimientos sociales los que crean o nos crean problemas; bien al contrario, esos problemas existen y esos movimientos son indispensables para luchar por su solución.

## 7. La izquierda y la nación

El *despertar nacional*, en el marco del Estado-Nación, es hoy un movimiento profundo de la sociedad que quiere sobrevivir en paz, ser independiente, recuperar sus señas de identidad, reconstruir las solidaridades y los valores colectivos. La derecha puede utilizar y manipular el sentimiento nacional, como hace el thatcherismo, pero por sus objetivos y sus motivaciones históricas es a la izquierda a quien corresponde darle una salida política, societaria y cultural. La movilización de la gran mayoría para el cambio y la hegemonía política e ideológica de la izquierda estarán —en este final de siglo— muy ligadas al despertar del sentimiento nacional propio de cada país, que no entra necesariamente en contradicción, sino quizá todo lo contrario, con la unidad europea. La tercera vía es también la de la recuperación y la renovación del sentimiento nacional, la de la idea del Estado nacional en el marco europeo.

## 8. La cooperación con el Tercer Mundo

La tercera vía no es y no puede ser eurocentrista. Ante todo porque debe mucho a los movimientos de liberación nacional, a los problemas planteados por los países del Tercer Mundo y los no alineados, a las experiencias revolucionarias, a los reveses y a las victorias de esos países. Ellos nos han hecho comprender nuestra realidad profunda, nuestras debilidades y nuestros pecados. Han estimulado también en nosotros lo que pueda haber de más positivo, desvelándonos la exigencia irrenunciable de libertad y solidaridad. Han contribuido de manera decisiva a la crisis de las formas de dominación de los sistemas políticos y económicos coloniales e imperialistas, europeos y americanos, y nos han dado también más oportunidades y más libertades. Los avatares de ciertos países nos ayudan a aprender mucho acerca de lo que es o puede ser la política de la izquierda: Vietnam, Chile, Africa negra. Hoy no podemos olvidar siquiera sea un segundo que en Centroáfrica y en otros lugares del mundo se lucha y se muere cada día por el pan, la libertad y la independencia. Es necesario repetir, una vez más, que un componente esencial de la tercera vía en Europa es la *cooperación con el Tercer Mundo*, es el diálogo Norte-Sur, es la definición de un proyecto político y económico articulado entre países desarrollados y países subdesarrollados, es la solidaridad activa con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo y las dictaduras.

## 9. La euroizquierda y el "bloque socialista"

El análisis crítico del "*socialismo real*", de la Unión Soviética, de la Europa del Este y del resto del mundo es un componente indispensable de la tercera vía. Creemos que no es correcto plantear la cuestión reduciéndola a un enfrentamiento entre socialistas y comunistas para elucidar quién tenía razón en el pasado y cuáles son las tesis propias de la tradición de cada partido que el presente haya confirmado mejor. El mundo, y con él toda la izquierda europea, ha sido modificado por la revolución soviética y por aquellas que han seguido su vía. La izquierda se ha dividido a continuación y ha mitificado con exceso ya los errores, ya los éxitos, ya las esperanzas o los horrores. Hoy sabemos que lo que echamos de menos en esos países no es solamente la democracia política, como ha dicho la crítica socialista tradicional. La cuestión es más compleja,

el problema es más grave. La izquierda europea comprometida en la tercera vía critica el sistema del socialismo estatal, en su conjunto, de la planificación autoritaria y centralizada, de los excesos en la propiedad pública de los medios de producción, del renacimiento de aparatos político-militares de casta, de la tentativa de negar a la sociedad civil el derecho a una existencia autónoma, de nuevas desigualdades que aparecen y viejos prejuicios que se mantienen, etc. Ni los socialistas, ni los comunistas de Europa Occidental pueden ser hoy los mismos que hace sesenta años se dividieron, como tampoco son idénticos a aquellos que han atacado o defendido a toda costa sistemas que acababan de empezar su existencia o que se conocían mal. Ahora, después de Checoslovaquia y de Polonia, una vez conocidos los obstáculos y las dificultades que tiene la URSS para asegurar su crecimiento económico y para liberalizarse, socialistas, comunistas e izquierda europea en general formulan apreciaciones críticas cada vez más ajustadas, pero tienen también una comprensión parecida del fenómeno del "*socialismo real*", lo cual debería hacer posible una política bastante coincidente. La tercera vía se sitúa al margen de un debate hoy anacrónico en Europa Occidental, entre partidarios y adversarios del modelo soviético.

## 10. La izquierda y la unidad europea

Finalmente, la tercera vía es también la de la búsqueda de la izquierda para construir *Europa*. Después de un largo período de polémicas y conflictos sobre la integración europea, hoy la gran mayoría de las fuerzas políticas de la izquierda (aunque no todas) son decididamente pro-europeas. Al menos, en términos generales. Hay que reconocer que nos encontramos ante tentaciones aislacionistas, que objetivamente son insolidarias y además abocadas a una derrota en tanto que posiciones de izquierda.

Hay veces que aparecen aptitudes que debemos de juzgar preocupantes, negativas, como la tendencia a distinguir la Europa de los seis de la de los nueve, o también de oponer un centro (que sería o bien Alemania o Francia) al resto de los demás, y sobre todo el poco interés o la excesiva desconfianza frente a la nueva periferia de esta Europa: Grecia, Portugal y España. Se dice, y se repite, que Europa será de izquierda o si no no se podrá hacer, la izquierda deberá ser europea y de lo contrario no podrá avanzar. Hace falta ensanchar Europa y ensanchar la izquierda, construir una Europa fuerte y unida. La izquierda gubernamental o

de oposición debe ponerse de acuerdo sobre la integración europea, sobre las instituciones y sobre la política económica. El campo social, político y cultural europeo es Europa. Y aquí debemos luchar para construir mayorías. En Europa, todos juntos debemos ganar y gobernar. Es a partir de esta concepción de Europa que debemos contribuir a resolver los problemas en el mundo en el final de este siglo XX.

## Los partidos y los modelos

Este conjunto de líneas no constituye evidentemente un decálogo de la euroizquierda. Lo mismo si lo sintetizamos en diez puntos. No es un programa, son los componentes y no todos de una cultura política común que estamos viendo nacer. Y todavía hay que hablar de un tema que no se ha tocado en este seminario, y que debemos reflexionar con interés en otros encuentros. *Un modelo de partido de izquierda*, para poder hacer esta política, para elaborar, para que arraigue en nuestra sociedad, para gobernar en las instituciones. Creo, y son *reflexiones personales* las que estoy expresando, que debemos de reconocer la crisis de todos los modelos de partidos de izquierda que hemos conocido hasta ahora. Los viejos modelos de partidos de militantes y de masas, aplastados unas veces por la organización del partido y una cadena de organizaciones sociales (sindicatos, cooperativas, centros de recreo, etc.), estos modelos que han sido la ejemplaridad de los partidos socialistas y socialdemócratas históricos, como también los partidos comunistas, no son actualmente posibles. En todo caso, no del todo, ya que si ellos han organizado a los trabajadores, a las clases populares al margen del Estado y de las estructuras formales existentes de la sociedad civil, se debía a que esas clases estaban excluidas de aquéllas. En la medida en la que se han conseguido, aunque sea de manera parcial, imperfecta, los objetivos de democratizar la sociedad y el Estado; en la medida en que los trabajadores se han convertido en ciudadanos de pleno derecho, en que se han conquistado posiciones a todos los niveles del Estado y de la sociedad, no se puede seguir manteniendo un modelo de partido que hoy corre el riesgo de hacerse, ante todo, un modelo ideológico y contrasocietario. Pero entonces se corre el riesgo de caer en otro modelo que sabemos incapaz para realizar el proceso de transformación política y social, democrática y socialista: el partido electoralista, integrado sobre todo por los representantes electos de las instituciones estatales y por grupos de expertos, el partido

que establece una relación con la sociedad casi exclusivamente a través de los "mass-media" y las campañas electorales. Este partido no puede movilizar la sociedad, democratizar el Estado a todos los niveles, impulsar la participación y la cooperación, generalizar nuevos valores, elaborar un proyecto político global que aliente una nueva y gran esperanza a todos aquellos que aspiran a una mayor libertad, a una mayor solidaridad, a una mayor justicia, a una mayor igualdad. No se puede olvidar la dimensión de la generosidad del trabajo militante ni la necesidad de un tipo de partido en el que se pueda desplegar la actividad política cada día y en todas partes, ni la fuerza movilizadora de los elementos utópicos en el proyecto de la izquierda. El modelo de partido de izquierda en el futuro será el heredero de grandes partidos de masas socialistas y comunistas, pero más articulado con un Estado más descentralizado, más difundido en la sociedad civil y en el conjunto de sus organizaciones y movimientos, más capaz de utilizar a fondo los "mass-media" y los expertos de toda índole. Pero estoy convencido de que siempre nos hará falta una gran organización militante, un proyecto político unificador de su acción cotidiana, una cultura que exprese a la vez las motivaciones subjetivas y los objetivos históricos. Sé muy bien que con estas reflexiones rápidas y estos afanes no se resuelven los problemas de organización de los partidos, la crisis de militancia, las tendencias oligárquicas, los grupos de base que a veces son más una pantalla que un elemento movilizador o las dificultades para ir más allá de la ideología doctrinaria y de la gestión rutinaria. He querido solamente plantear el problema y expresar una voluntad de renovación y de continuidad sobre nuestros modelos de partido. Esto es también la tercera vía.

## La presencia europea del Partido Comunista de España

Quisiera terminar esta intervención con unas palabras sobre el sentido de la presencia y la contribución del Partido Comunista de España. Hemos venido como un componente de la izquierda española y europea porque estamos convencidos que el futuro de la democracia en España, los progresos políticos y sociales que pueden alcanzar los trabajadores españoles y el conjunto de nuestro pueblo, el bienestar de nuestro país y las oportunidades de las fuerzas socialistas en España se hallan estrechamente vinculadas a nuestra presencia en Europa, a nuestra integración y participación en

la vida europea a todos los niveles. Creemos también que España y la izquierda española pueden significar una aportación positiva para Europa y para la izquierda en su conjunto, por su historia inscrita en la memoria colectiva democrática de todos los pueblos europeos y por su presente contradictorio, pero en el cual las fuerzas de izquierda desempeñan un papel de primer plano (la izquierda gobierna conjuntamente la gran mayoría de las ciudades grandes y medianas, acaba de ganar las elecciones andaluzas y es posible que haya una mayoría de izquierda en las próximas elecciones generales).

Como comunistas españoles, como partido eurocomunista, con nuestra fuerza, sin duda modesta, pero real, queremos contribuir a realizar una política europea de izquierda, a construir un nuevo internacionalismo, a aportar iniciativas y proposiciones para resolver los grandes problemas que tiene hoy la Humanidad: la guerra, el hambre, la opresión.

Nosotros, eurocomunistas, estamos convencidos que debemos y podemos entendernos con los socialistas y los socialdemócratas europeos, con el conjunto de las fuerzas progresistas, no para liquidar sesenta años de Historia, aún menos para suprimir organizaciones e identidades enraizadas las unas y las otras en nuestros pueblos, sino para aportar nuestro patrimonio y nuestra fuerza a un combate que sólo puede ser común, a un proyecto que puede coincidir en lo esencial. No renunciamos en forma alguna al pasado, pero nos negamos con la misma deci-





sión a dejarnos paralizar por él. Miramos hacia el futuro y creemos que nos hace falta hacer y que debemos intentar hacer juntos el camino. Para constituir así una fuerza que pueda actuar eficazmente y ser mayoritaria en cada país y en el conjunto de Europa, que tenga un peso, una influencia importante en el mundo. Si estos encuentros no hacen que progrese la acción política común, sólo nos quedará un discurso del cual se podrá decir que "habida cuenta de que no controlamos los acontecimientos, finjamos que los hemos organizado". Esperamos que exista la voluntad común de organizar verdaderamente estos eventos, de hacer una Europa, de luchar por la paz, de cooperar con el Tercer Mundo, de democratizar más los Estados europeos, al igual que las instituciones comunitarias, de buscar una salida progresista a la crisis económica. Estamos convencidos igualmente de que existe un acuerdo para reflexionar juntos sobre estas cuestiones —y aquí tenemos hoy la prueba— y para trabajar conjuntamente sobre un gran número de objetivos comunes. Por todas estas razones, nosotros, eurocomunistas españoles, queremos expresar una vez más nuestra satisfacción por haber participado en este seminario y nuestra disposición a contribuir a que avance la reflexión y la unidad de acción de la *euroizquierda* y de todo aquello que hemos llamado en el transcurso de esta reunión el *nuevo internacionalismo*.



## “PISTA BULGARA”, ¿O PISTA YANQUI?



Los expertos en guerra psicológica afirman que, cosa por otra parte sabida por los estudiantes de primer año de Ciencias de la Información o cualquier ciudadano avisado, cualquier mensaje que se quiera transmitir a la opinión pública adquiere “veracidad” por el simple hecho de aparecer en los titulares de la prensa o en los informativos de radio y televisión. Y ello, por burdo que sea el mensaje.

Lo dicho viene a cuento de la tan traída y llevada “pista búlgara” en torno al frustrado intento de asesinato de Juan Pablo II en la plaza de San Pedro. “Pista búlgara” que parece, al menos por ahora, no dar más de sí. Manipulación informativa que, utilizada a tope por el Pentágono y la OTAN, ha ido a parar al cubo de la basura de la CIA y otros servicios secretos que organizaron la movida.

La conexión búlgara es “revelada” por el terrorista turco de extrema derecha Mehmed Ali Agca a los agentes de los servicios secretos italianos que le visitan en la prisión donde cumple condena. Agentes que, tiempo antes, habían viajado a Washington.

El montaje es claro, más que hablar de la “pista búlgara” habría que hablar de la “pista americana”. No importan los hechos, la falta de pruebas contra Antonov. No importan las declaraciones del juez Martella, encargado del asunto, que afirma no existen pruebas de la actuación de servicios extranjeros. Basta con lo que diga el “Reader Digest”, esa especie de Biblia de peluquería yanqui; basta que lo diga el “Rome Daily America”, publicación en lengua inglesa editada en Roma por la CIA; basta que lo apunten Kissinger o Haig, que le deje entrever Reagan, para que los sacristanes del Pentágono y de la OTAN en Europa repitan a coro, en clave de serie negra, la consigna de Washington “La trama búlgara”, “la trama búlgara”.

La manipulación informativa, el gaseamiento de la opinión pública busca, sin duda, diversos objetivos. De una parte, se trata de que Bulgaria y otros países socialistas, el Pacto de Varsovia en definitiva, aparezcan como los chivos expiatorios que carguen con los problemas de Italia: atentados, tráfico de armas, estupefacientes, etc. También la “pista búlgara” puede ayudar a que desaparezcan de primera página de los periódicos sucios asuntos como los de las finanzas del Vaticano, la corrupción del Gobierno de la Democracia Cristiana, la Logia P-2. Aislar a los comunistas italianos ante la opinión pública de su país, impedir que el PCI pueda llegar al Gobierno, es algo por lo que vienen suspirando los secretarios de Estado habidos y por haber en la Casa Blanca, los embajadores yanquis en Roma.

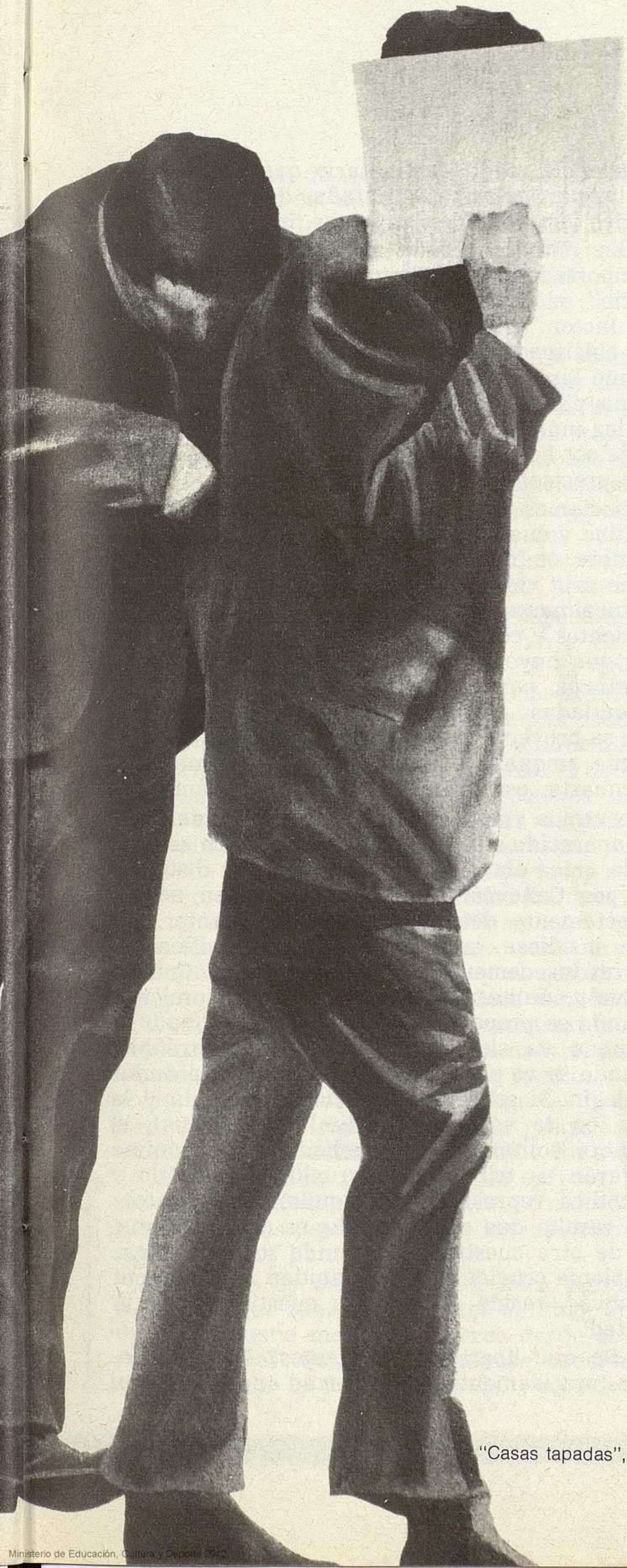
De otra parte, la saturación informativa sobre el tema que comentamos apunta a la cuestión de los euromisiles. Reagan, atizando la “cruzada anticomunista”, pretende deteriorar las relaciones internacionales, mantener la desconfianza y la inseguridad en Europa para que los pueblos acepten más fácilmente el rearme, la instalación de nuevos ingenios nucleares, aislar a los partidos comunistas de los países capitalistas, enfrentar a creyentes y no creyentes, dividir a los partidarios de la paz. También, ciertamente, crear tensiones entre Polonia y Bulgaria a cuenta de los sentimientos religiosos del pueblo polaco, promover el rechazo popular a los Estados socialistas.

Antonov es el pretexto. El terrorismo que pretende sumir a Italia, a España, en el caos y en la sangre, no es un producto nacional, sino de importación. De los países socialistas, naturalmente. ¿Qué se cree usted? Lo han dicho periódicos tan serios como “L’Aurore” y el “Daily Telegraph”, y aquí se han hecho eco “El País” y el “Ya”. Y no digamos la agencia EFE.

Manipula, que algo queda.

**LOPEZ SALINAS**





# Genovés: pintura y política

**Vicente Aguilera Cerni**



Ahora, cualquier aproximación al arte de Juan Genovés ha de tener como obligada referencia el año 1965, cuando se marcó en su obra el final de una época y el comienzo de un período que —evolucionando— llega hasta el momento presente. Con anterioridad había estado el instante —1958— del Grupo Hondo, de la pesquisa introspectiva de un supuesto “realismo interior” amparado en el efímero auge de la “nueva figuración” (decía Genovés: “Aunque mi técnica actual se identifica con las experiencias del informalismo, como su fin es distinto, presiento que pronto derivará hacia nuevos campos”). Efectivamente, poco tardó en lanzarse hacia la pesquisa de formulaciones aptas para comunicar contenidos de índole social: realismo del objeto, ropas pegadas, relieves..., personajes y situaciones que aludían claramente a la represión dominante en el contorno inmediato y en otros no tan próximos. Allí se unían factores derivados del informalismo matérico, de los “assemblages”, de la “combine painting” que constituyó una de las modalidades más eficaces del “pop”, pero con marcado acento verista en la dramática descripción de los hechos. Desde la perspectiva del compromiso ético, no podía ser más evidente la voluntad denunciadora y acusatoria. Estaba buscando, pues, la concordancia entre lo idiomático y lo ideológico, entre los sistemas de imágenes y los significados. Era aventurada búsqueda de la superación del mero testimonio, al plantearse prioritariamente también como objetivo la intervención en los más candentes y dolorosos procesos sociales. Por consiguiente, ya hacía un arte definitivamente político.

83

“Casas tapadas”, 1975.

El hallazgo logrado en 1965 no aportó un Genovés sustancialmente distinto en sus propósitos, sino un lenguaje diferente, otra formulación iconográfica. Y sobre todo, una escala diversa. Salvando una aparente contradicción, lo individual —inserto en el anonimato de la muchedumbre— sobrevivía en la noticia casi estadística, en el número sin rostro que se colectivizaba y universalizaba. Lo cual podía conducir a inoperantes abstractificaciones sin lugar ni fecha, o bien a contactos concienciadores válidos en coyunturas diversas. Corriendo los riesgos inherentes a las generalizaciones, acertó porque —independientemente del sitio, la hora y el pretexto— puso de relieve la dialéctica entre valores y contravalores, entre lo humano y lo deshumanizado.

En su día ya subrayamos la traslación y el uso de elementos preexistentes en la llamada "civilización de las imágenes", en sus tópicos y procedimientos. Era algo que entraba de lleno en el terreno de lo vulgarizado, lo redundante y, por consiguiente, en la obsolescencia informacional emanada de la reiteración y de la reproducción por medios tecnificados.

¿Cómo logró encontrar la "línea caliente" entre el acontecimiento y el receptor de la noticia?

Primero, porque la "forma" ha sido elemento común en la obra posterior a 1965, entendiendo tal formalización en el sentido de estructura y configuración según la psicología de la percepción. De ahí que sus cuadros respondan a conjuntos simples, originando estímulos instantáneamente perceptibles, creando unidades funcionales, agrupaciones en las que la lectura de las partes —hasta llegar al microcosmos de cada pormenor despersonalizado en la masa— ha convivido con el sentido y el planteamiento del todo.

Segundo, porque la "imagen" se ha erigido en virtud de una operación crítica que se ha valido de los datos sin negar su fuente originaria —los "mass media"—, pero convirtiéndolos en arquetipos y en símbolos.

Tercero, porque la "comunicación", además de nacer de la adecuación visual, ha dimanado de la identidad entre el dato, el mensaje y cada

conciencia, cada destinatario que se reconoce en las partículas representadas dentro de situaciones identificables, urgentes, insoslayables.

Sin embargo, cada propuesta artística ha comportado también la presuposición de un "espacio", el cual, a su vez, implica la presencia del factor "tiempo". ¿Y cuál es el espacio-tiempo objetivado y visualizado por Genovés? Lo acuñó lapidariamente Josep Renau, al decir de él que pintaba el "espacio del miedo", el espacio de las múltiples amenazas que se ciernen sobre cada ser humano en un mundo que no se distingue precisamente por su racionalidad.

Decíamos en 1968: "...La masificación cuantitativa y cualitativa (que alcanza igualmente al hombre en comunidad y al hombre solitario) tiene a la violencia como denominador común. Naturalmente, esta violencia incluye sus más evidentes y comunes exteriorizaciones. Multitudes que huyen. Gestos de pavor e indefensión. Criaturas perseguidas, acosadas, prisioneras, aniquiladas. Hormigueros humanos sobre los que se proyecta la sombra de aviones crecientemente amenazadores. Víctimas abandonadas a la muerte, ese último reducto del aislamiento. Repentinos vacíos donde la imagen humana ha desaparecido sin dejar huella...". "Pero esta no es la única clase de violencia descrita o sugerida por Genovés. Tras la violencia en acción directamente destructiva o coaccionante, hay otra insidiosa, sutil, invisible. La masificación es, intrínsecamente, un hecho violento. Cuantitativa y cualitativamente, la violencia comienza cuando se preparan sus condiciones, cuando lo humano va siendo canalizado y constreñido, cuando se ve presionada la libertad para dudar y elegir. Si surge el ejercicio de la duda y la elección (a escala individual o colectiva), el hombre solitario y la muchedumbre anónima pagarán su tributo a la crueldad, a la fría y metódica represión, al aniquilamiento. Entonces resulta que esta temática es un epifenómeno de otra cuestión más honda todavía. Y ese problema crucial de la humanidad reflejada por Genovés, reside en la gran cuestión de la libertad".

¿De qué libertad hablábamos? Nos referíamos, precisamente, a la libertad que emana del

reconocimiento de la necesidad. Por lo tanto, aquel "espacio del miedo" tenía su correlato en el "tiempo de la alienación". La pistola y la droga. En ambos casos, se yergue la figura del verdugo, del ejecutor o del traficante de narcóticos sociales que envenenan o anulan los valores.

En el momento clave de Genovés, tal sustrato estaba presente en el enmascaramiento de las viejas tensiones españolas que fue el primer Plan de Desarrollo (1964-1967), tras la etapa de la "estabilización". Las grandes cuestiones de la apertura contra los residuos del aislacionismo y la efectiva presencia de los hábitos represivos, la sombra siempre amenazadora del edificio coactivo construido con las ruinas derivadas del resultado de la guerra civil, seguían presentes. La "apertura" —de la que acabaría resultando una nueva mentalidad en gran parte de las capas populares e intelectuales de la población— fue un subproducto no querido, un agrietamiento involuntario, en amplia medida nacido de las transformaciones y malformaciones originadas por el desarrollismo. Flujos y reflujos, antagonismos y contradicciones, traumatizaban la base social de un país martirizado y anhelante de cualquier soplo liberalizador. La mano de obra agraria —con inequívocos estigmas tercermundistas— se canalizó hacia el sector de los servicios, emblemáticamente representados por el auge del turismo; otra parte se trasladó al campo industrial; y el resto, a la emigración... Los rápidos cambios económicos se tradujeron en procesos de concentración monopolista, de colonización por las multinacionales, de absorción de la pequeña y mediana empresa... De otra parte, se extendían las disconformidades y la conciencia de la precisión de alcanzar la reconciliación, borrando los restos de una inacabable posguerra que agredía, con tintes de inacabable venganza, al sentido de la Historia y a los fundamentos de los más elementales derechos humanos.

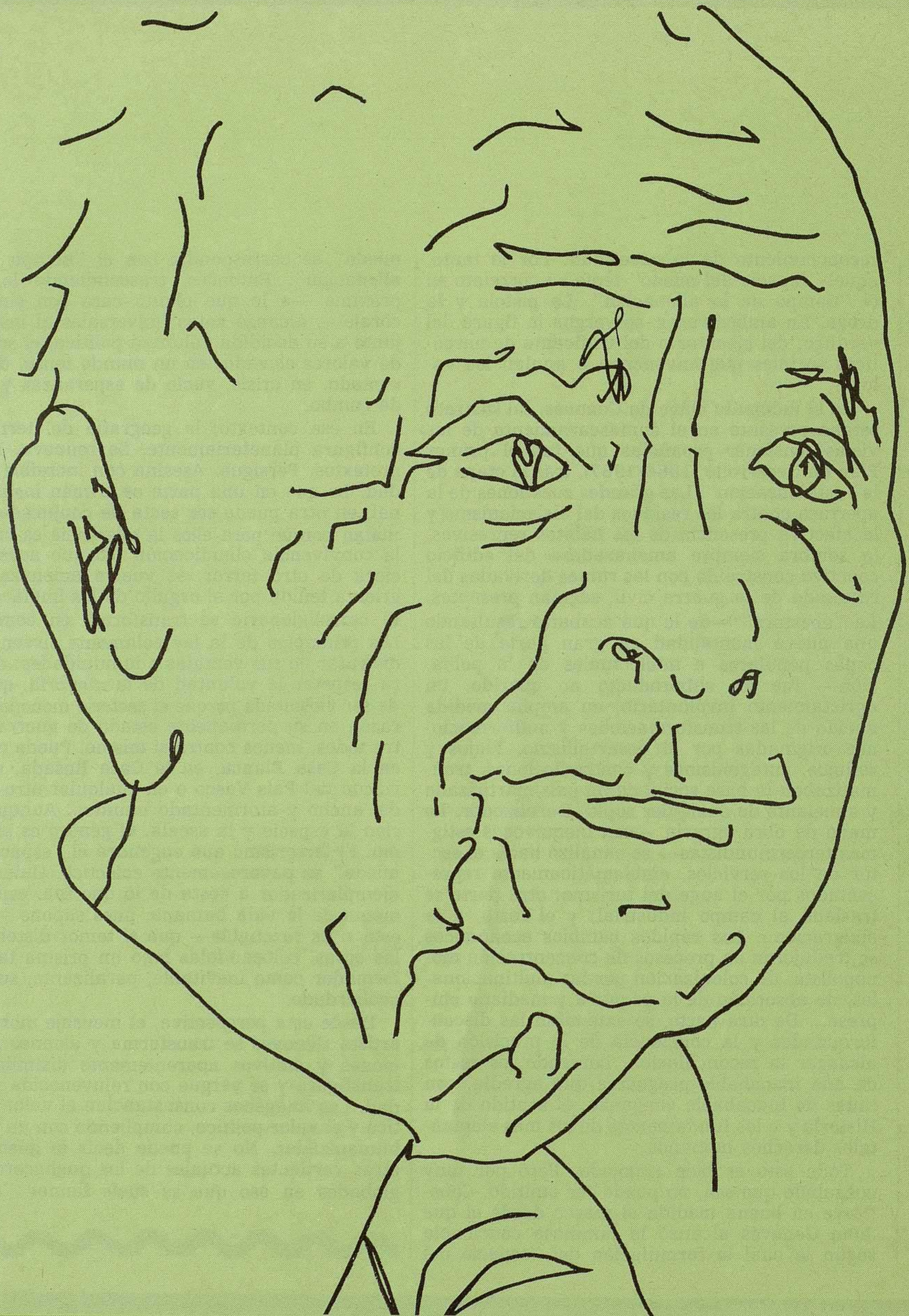
Todo esto es bien conocido. Pero por muy consabido que sea, no puede ser omitido. Constituye en buena medida el marco desde el que Juan Genovés alcanzó la luminosa conciencia según la cual la formulación del "espacio del

miedo" se correspondía con el "tiempo de la alienación". Entonces, trascendiendo lo más próximo —a lo que plantó cara con singular coraje—, alcanzó cotas universales al instalar, junto a su decidida voluntad política, el soporte de valores elevados en un mundo tenso, decepcionado, en crisis, vacío de esperanzas y falto de rumbo.

En ese contexto, la geografía del terror se configura planetariamente. Se renueva. Busca pretextos. Persigue. Asesina con increíble frialdad. Lo que en una parte es crimen institucional, en otra puede ser secta de conjurados que matan porque para ellos la tolerancia es culpa y la convivencia claudicación. Lo que acaso naciera de otro terror, se vuelve amenaza sangrienta teñida por el orgullo de los implacables. El correligionario se transforma en cómplice. Los principios de la ley solamente sirven para disfrutar de sus ventajas e inmunidades, no para respetar la voluntad de la mayoría, que ha de ser violentada porque el sectario monopoliza la razón en su permanente estado de guerra contra todos, menos contra sí mismo. Puede residir en la Casa Blanca, en la Casa Rosada, en un rincón del País Vasco o en cualquier otro lugar del ancho y atormentado mundo... Aunque varíen la especie y la escala, el género es el mismo. El terrorismo que engendra el "espacio del miedo" es pavorosamente ecléctico. Quiere ser ejemplarizador a costa de lo que sea, especialmente de la vida humana, pues supone —y en esto sí es razonable— que el temor distorsiona las cosas, colocándolas bajo un prisma tan deformador como inevitable, paralizante, sumiso, acobardado.

Desde esta perspectiva, el mensaje moral del artista Genovés se transforma y alcanza situaciones y motivos aparentemente disímiles. Se transfigura y se yergue con rejuvenecida vitalidad. Las imágenes consustancian el valor artístico y el valor político, cumpliendo con un deber humanizador. No se puede decir lo mismo de otras vertientes actuales de los quehaceres englobados en eso que se suele llamar "arte".





Louis  
Aragon

## De la rebeldía a la revolución

Jaime Ruiz Encina

Desde España, donde Louis Aragon es poco menos que un desconocido, resulta insoportable aceptar juicios como el de Jacqueline Piatier (Aragon es): "la voz más alta entre nuestros escritores vivos". A la hora de su muerte se le ha comparado, sobre la lejanía, con Víctor Hugo y, en el tiempo más próximo, su nombre ha sido citado junto a los de Sartre, Malraux, Eluard. Para Gáetan Picon, "en el universo verbal de Aragon, las palabras han renunciado a su derecho a la pesantez, a la resistencia que oponen al escritor". Y Mitterrand, resumiendo la voz de todos los críticos, hablando nacionalmente por todos ellos, ha declarado ante la muerte del poeta: "La magia de su poesía y la fuerza de su obra le sitúan en la primera línea de nuestra literatura. Todos estos juicios, y muchos más que podrían ser citados aquí, no pueden por menos de producir, en el ámbito de los lectores españoles, una sensación de profunda frustración. La poesía de Aragon —el cabo llameante de su obra— apenas si puede ser leída en castellano. Se encuentran composiciones sueltas en esta o en la otra antología, sobre todo del período surrealista. Ningún libro completo. Sus novelas tuvieron mejor suerte. Existen traducciones de "Ani-

ceto o el panorama" y "El campesino de París", que datan de los tiempos vanguardistas, y de "El mundo real" (un solo volumen de todo un ciclo), "La semana santa" y "Tiempo de morir". Hay que leer estas dos últimas para alcanzar a Aragon en lo mejor de su genio narrativo. La primera es el ascua viva en la que se funden la historia real y la imaginación; la segunda es, en toda su belleza, una historia de amor atravesada por la biografía y ensartada por la lucidez de la crítica sobre la propia obra. En las librerías españolas, y para nuestros editores, Aragon fue el gran ausente del arte literario contemporáneo de Francia.

Hubo un período, hacia 1974, el del cincuentenario del "Manifiesto surrealista", en el que afloraron al mercado español numerosas traducciones de poetas pertenecientes a este movimiento. El más solicitado fue André Breton. Pero nadie se atrevió a aprovechar la coyuntura para dar a conocer algo fundamental de Aragon. Pudiera hablarse de descuido, pero los motivos eran más graves. Aragon, un comunista. Esto sellaba todos los labios y agarrotaba las plumas. Censura y autocensura se aliaban para un mismo fin. Pero se produjo paralelamente el desdén intencionado. Aragon, un comunista. Claro, poe-

## Aragon

Aragon decir solo Aragon  
 • decir solo Louis  
 • más completamente decir Louis Aragon  
 en Paris en Moscú • allá en aquel Madrid  
 cercado de la sangre.

Una luz sin remedio  
 en agudo cristal que se rompe de ira  
 una furia que invade  
 un fulgido tormente que sacude  
 y lleva de señales este siglo que pasa.

Queráis • no queráis  
 su sitio ya está allí fijo y movable  
 y no habrá paz que lo condene  
 guerra que lo soporte  
 piedra • palabra que intente derribarlo  
 inútil rehuirlo  
 pues es imán que atrae absorbe impulsa arrastra

Rafael Alberti

Roma, 1973.

sía de circunstancias, cantos de huelga, repaso de tópicos. Es el cliché. Y, podría añadirse con sarcasmo, lo mismo que Vallejo o Nazim Hikmet, que Neruda o Nicolás Guillén, que Yannis Ritsos y Vaptzarov, que Brecht y Miguel Hernández, que Maiakovski y Langston Hughes. ¿Se puede penetrar en el bosque de la mejor poesía contemporánea soslayando estos árboles? Muy cuidadosamente, el árbol de Aragon fue dado de lado. Pero, en el campo del arte verdadero, ninguna voz auténtica llega a permanecer ignorada. Y ahora, por fin, se anuncia, en estos días, en los que la muerte del poeta ha caído como un río de luto sobre todos, el rescate apresurado de su obra: la surrealista y la otra, caudales luminosos de un mismo y profundo venero. El amanecer llega siempre. Bien lo sabía Louis Aragon.

### La rebelión surrealista

La trayectoria de Aragon se establece como una incontenible marcha de la rebeldía a la revolución. Del surrealismo al comunismo. El camino nunca fue ni cómodo ni gratificante. En plena Gran Guerra, sus ojos y sus oídos se llenan de horror y de sangre. Su carrera va a tener este comienzo apocalíptico. Con los conocimientos de una carrera de Medicina apenas iniciada, se incorpora al frente de batalla, en 1917. No le mueve ningún entusiasmo que no fuera el de atender un servicio personalmente ineludible. Para él, acudir a la llamada del frente fue un acto de solidaridad. Quizá su primer acto solidario. Y en él puso todo su empeño de servicio y todo su valor. Cuando regresó de las trincheras traía sobre su guerrera una Cruz de Guerra. Con la paz, aquella condecoración hubiera podido transformarse en un medio de vida. Pero la cruz fue guardada y el semimédico y semisoldado Louis Aragon se convirtió en un desmovilizado más a la busca de un empleo.

La guerra había sacudido Estados y conciencias. En Rusia se había transformado en una revolución. También en Alemania y en Hungría. La juventud artística clamaba contra los incendiarios y, consecuentemente, contra el arte que se había puesto a su servicio. Algunos artistas se habían refugiado en Suiza. El café Voltaire, de Zurich, era ahora un crisol del iconoclastias. El movimiento dadá se encontraba en su llamarada más alta. Aragon, que había hecho amistad con Breton y con Soupault, capta la onda rebelde que llega, provocada por Tristan Tzara, desde los Alpes. Entre los tres fundan la revista "Littérature". Aragon publica en ella sus primeros poemas. Si dadá llegó a ser un movimiento anarquista invertebrado, el surrealismo será una rebelión que llegaría a vertebrarse en toda una serie de textos más o menos doctrinarios. Hacia 1920 ya puede hablarse de surrealismo, pero será cuatro años más tarde cuando aparezca su primer manifiesto. El surrealismo se define como una actitud antiliteraria y un medio de liberación total del espí-



ritu "y de aquello que se le parece". "Somos especialistas de la rebelión", gritaban, y añadían: "El surrealismo no es una forma poética. Es un grito del espíritu que vuelve a retorcerse sobre sí mismo y está decidido a romper desesperadamente todo lo que le estorba". Una de las cosas que le estorbaban era la guerra; otra, la burguesía. Estaban por la revolución, aunque introduciendo en ella su propia ideología artística y moral. Eluard, Péret, Picabia, Artaud, Ernst, Arp, Char, Desnos, Man Ray se unen al grupo. Más tarde llegarían otros nombres. El surrealismo, con "automatismo psíquico" o no, alcanza una actitud desbordada, contestataria, sobre todo lo divino y humano. En 1923 fundan "La Rêvolution Surréaliste", que muy pronto cambiaría el título por "Le Surréalisme au Service de la Rêvolution". Esta revolución era el comunismo. Comenzaron a abrirse grietas en el grupo. La revolución invocada no podía suponer sólo una algarada, una actitud rebelde en sí misma. Aragon rompe con sus antiguos compañeros e ingresa en la Association des Artistes et Ecrivains Révolutionnaires, que acaba de fundar el comunista Vaillant-Couturier. El paso está dado. Visita la Unión Soviética y conoce a Elsa Triolet, desde entonces la compañera de su vida.

### *Hacia la revolución*

Los años 20 supusieron el nacimiento de los fascismos en varios países europeos. Era la reacción de los capitalistas y de las clases medias contra la crisis nacida de la primera guerra mundial y del peligro que suponía la revolución soviética. Europa vivía momentos de intensa convulsión. El surrealismo no era más que una consecuencia artística y, si se quiere, moral de aquel estado de cosas, pero para Aragon había dejado de servir, tras concienciarle, para las perspectivas revolucionarias que en él se habían creado. Otros miembros del grupo seguirían sus pasos en los años por venir y el surrealismo quedaría como la más importante revolución estética nacida de la conmoción burguesa de aquel período, hoy ya asumida por el devenir de las artes no dogmatizadas.

Aragon dio al surrealismo todo su talento de poeta y fue, con André Breton, su más distinguido líder, tanto en la acción rebelde y agitadora como en el sentido doctrinario. En cuanto a autenticidad lírica, Aragon sólo puede parangonarse a Paul Eluard. A esta época pertenecen sus poemarios "Feu de joie", "Le mouvement perpétuel", "Voyageur", "Persécute persécuteur". El libro que marca su ruptura con el surrealismo y le incorpora a la militancia comunista es "Hourra l'Oural", aparecido en 1934. Le sigue "Le crève-cœur", en el que Aragon alcanza uno de sus más altos momentos como poeta.

Este libro vino a desmentir lo que no podía ser. Al renunciar al surrealismo se le pronosticó al poeta su muerte como tal. Es una vieja can-

ción que después no se ha relacionado con el surrealismo, sino, por el otro extremo, con el comunismo. Quien cae en el comunismo, que se despierta de la poesía. "Le crève-cœur" pareció no tener en cuenta la profecía. Como tampoco hicieron caso de ella todos los otros libros que iban a venir. Primero, los escritos durante la Resistencia, en la clandestinidad combatiente; después, los de la paz. El itinerario de éste: "Cantique a Elsa", "Les yeux d'Elsa" (poemas de amor en pleno combate), "Brocéliande", "Le musée Grévin", "En français dans le texte", "France, écoute", "Contribution au cycle de Gabriel Péri", "La Diana française", "Neuf chansons interdites", etcétera. Algunos de estos escritos aparecen bajo el seudónimo de "François la Colère". Imposible seguir. Las obras completas poéticas de Aragon sobrepasan los doce tomos. Sus novelas, además de las ya citadas, comprenden, entre otras, "Les cloches de Bale", "Les beaux quartiers", "Les voyageurs de l'imperiale", "Aurélien", "Les communistes" (cinco tomos). A esta intensa actividad literaria, Aragon une, desde su paso a las filas comunistas, sus tareas como periodista. Estas se iniciaron con su entrada en "L'Humanité". En plena guerra civil española —los tiempos del Frente Popular—, funda, con Jean-Richard Bloch, el diario "Ce Soir". Cuando la paz llegó a Francia, tras la agresión fascista, pasa a dirigir el semanario intelectual más significativo del momento, "Les Lettres Françaises". Con la "guerra fría" surgen los problemas del estalinismo. Una grave crisis conmueve las filas revolucionarias en todo el mundo. Ocultaciones y aberraciones se ponen al descubierto. Aragon fue una víctima más de ella, al sentirse conducido hacia posiciones erróneas y comprometido en la defensa de las mismas. Se ve obligado a desdecirse y a rectificar ante problemas gravísimos. Pero su posición no es la de un empecinado. Su actitud, tras la muerte de Stalin, queda completamente clara ante la denuncia que hace sobre la persecución de escritores en la URSS y la decidida defensa que de éstos asume. La invasión de Checoslovaquia le enfrenta a ella. Comprende que hay que rectificar muchas cosas y lo hace con la mayor sinceridad. Es ya miembro del Comité Central del PCF, y es en el seno de éste donde se expresa con toda sinceridad y claridad. El semanario que dirige se convierte en una tribuna abierta en la que colaboran todos los escritores progresistas de Francia. Los viejos dogmas impuestos por Jdanov son echados por la borda. Y Aragon prosigue su marcha de comunista junto a millones de hombres y mujeres de su patria y de todo el mundo.

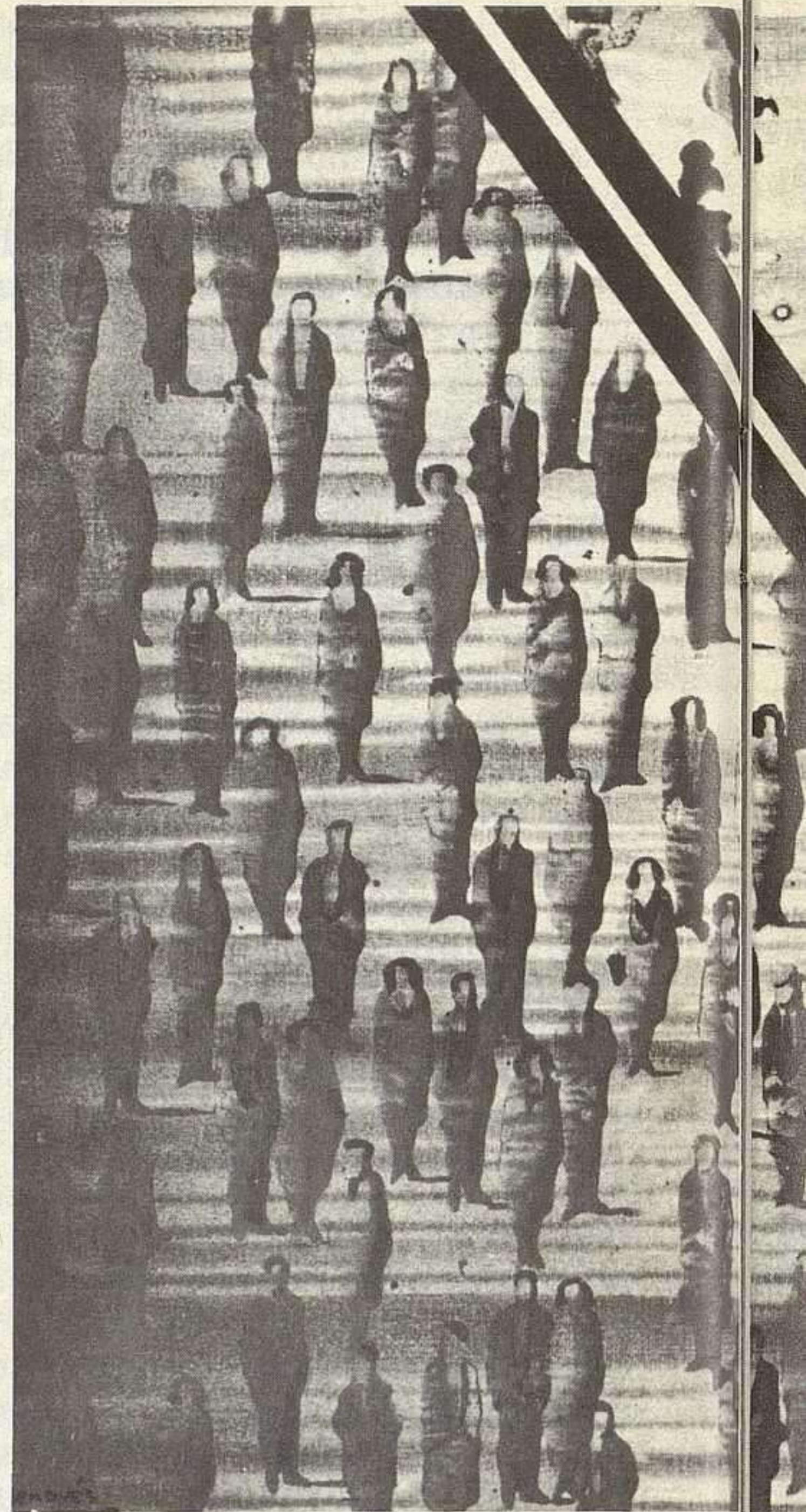
### *El poeta de la luz*

Aragon es el poeta de la nitidez, del frescor, de la lucidez. Se diría que entre sus versos reside la luz y no hay ángulo de sombra que se le resista. Y con la luz, su cálida aura, que es pasión y es sen-

90

timiento. No existe frontera entre su producción política y amorosa. Aragon es el hombre que ama y que se defiende desde su paraíso, negándose a abandonarlo ante los enemigos y esforzándose por ampliarlo a todo cuanto es capaz. Ese paraíso es su corazón y la vida de los demás hombres. Lamartine, citado por Claude Roy, decía de Balzac: "No puede dejar de ser bueno". Y añade: "Lo mismo que Aragon. Este hombre asombradizo, vulnerable, irritable es, en definitiva, el más generoso de los hombres". Estas palabras sirven también para su poesía: generosa, abierta y repleta de razón. Su obra, como la de Neruda, podría titularse "Residencia en la tierra", porque en la tierra encuentra su territorio y en él fluye como la vida misma, haciéndose realidad viviente. Ciertas resonancias medievales se unen en ella con las conquistas fundamentales del surrealismo; ciertas imágenes que el tiempo ha dorado oscureciéndolas, como fragmentos áureos que han vivido; un ímpetu heroico a veces, una ingenuidad pura y espontánea sustenta su poesía, en la que han dejado su huella Hugo y Ronsard, el sensitivo Charles de Orléans y el ardiente Rimbaud.

En su obra narrativa, el realismo ha encontrado la solución para discurrir como un agua potente de imaginación y rica de transparencias, que anula a su paso lo terregoso opaco, todo aquello que aparece muerto como la estéril corteza. La obra novelística de Aragon no cede en importancia a su producción poética. Y unidas hacen de su autor uno de los más vigorosos y originales escritores de la Francia contemporánea. En esa obra, como en la vida de su autor, la rebeldía alcanza el estado revolucionario de un clásico.



### Aurelio Cruz



Comprender cualquier hecho de nuestro tiempo es fácil con la ayuda de los libros, pues casi todo está en ellos: en la palabra escrita por quienes, al crear la ficción, fijaron para siempre la imagen de seres inmovibles, que se repiten una y otra vez a través de las épocas y los diferentes paisajes, ya que, al parecer, los seres humanos no somos tan variopintos, y los modelos son reducibles a no excesivamente numerosos esquemas, porque pocas cosas, y pocos seres, pueden a estas alturas resultar nuevas, o nuevos, bajo el sol.

Recordemos, por ejemplo, una de las primeras novelas de Dostoyewsky, el único hombre que le había enseñado psicología





"La calle", 1969.

## Fomá Fómich

a Nietzsche, según modesta declaración de este último. En la alquería de Stepanchikovo nos encontraremos en seguida, tiranizando a la familia Rostanev, al inefable Fomá Fómich, quien dice tener apariciones, exige que se le trate de vucencia, se ofende si no se le aplaude, amenaza con irse si no se atienden sus menores caprichos, y no puede tolerar que ningún mísero campesino dedique sus parcas noches a soñar con el buey blanco en vez de hacerlo con la grandeza de su alma. ¿Le molesta realmente que se sueñe con el buey blanco? ¿Es Fomá Fómich de verdad un loco de remate? Ni por asomo. ¿Tiene visiones sobrenaturales? ¡Pero hombre..., en este siglo! ¿Está tan convencido de que sus excelsas cualidades obligarían a su protector a

humillarse ante él y darle un tratamiento que se reserva a los oficialmente consagrados por la cruz, la venera o el entorchado? Nada de eso. Dostoyewsky —o lo hace o lo sugiere— lo retrata como un ser humilde y apocado, aunque no sea demasiado explícito al desarrollar el trazado oculto del personaje: un hombre tímido que desconfía de sí mismo. ¿Qué ha ocurrido entonces para convertir al gorrón en el amo de toda una familia?

Pues muy sencillo: ha descubierto que, con voz de pordiosero, sólo se consiguen migajas; que en el mundo en el que vive, para que se valoren los tesoros de su inteligencia, que sin duda posee, es preciso llamar la atención sobre ellos de forma pintoresca. No cuenta Dostoyewsky si, durante el reinado de Fomá

Fómich en la alquería de Stepanchikovo, tuvo lugar o no el encarcelamiento de los decembristas. Pero, en todo caso, es poco probable que Fómich tuviera interés en visitarlos: más bien fingiría considerarse responsable de su caída, o así lo diría al menos, pues los Fomá Fómich que por el mundo pululan son, sin duda, hombres de orden. Hombres de orden a quienes les interesa que los campesinos sigan soñando con bueyes blancos, ya que, para fomentar el irracionalismo, siempre contarán con la ayuda del poder.

Desengañémonos: Fomá Fómich no es un loco: es un granuja.





"Rompimiento". 1979.



# Divagaciones de un cinéfilo

CARLOS ALVAREZ

93



Los límites morales entre la colaboración culpable con la injusticia y el simple dejar pasar las aguas del río sin oponer la resistencia de la mano por necesidad de supervivencia, la frontera entre la ignorancia real ante los hechos que ocurren a nuestro alrededor y el deseo consciente de no querer enterarnos de lo que sin duda turbaría la paz de nuestro espíritu o tal vez llegara a comprometer nuestras posibilidades vitales, no están bien definidos y el pragmatismo histórico ha contribuido aún más a diluir los contornos de lo tolerable y lo inadmisibles. En su novela *La consagración de la primavera*, Alejo Carpentier describe con singular maestría ese momento en el que un ser humano se va viendo envuelto en una nebulosa que no sabe exactamente si es la de la impotencia o la de la complicidad cuando su protagonista masculino busca en el Berlín del 39 alguna huella que le conduzca a la recuperación de Ada, la mujer a quien quiere y con quien vivía, hija de padres judíos y cuyo destino, dialécticamente marcado por la voluntad de unos seres paradójicamente llamados humanos —que no por los signos del Zodíaco— le conduce a un campo de concentración y exterminio. Reclinados en la butaca desde la que, confortablemente instalados, seguimos la proyección de *Mephisto*, el muy premiado film de Istvan Szabo, realizador húngaro habituado a ver su

nombre en los palmarés de los festivales internacionales de cine, nuestra capacidad de traslación imaginativa puede conducirnos hasta el gesto y el rostro —y la actitud moral— de alguien cuyo nombre figure en las enciclopedias: al centro esencial de alguna importante biografía. El problema que se individualiza a través de un análisis artístico suele ser, de todas formas, universal. ¿A cuántos, por acción u omisión, enfrentados con la necesidad de definirse, no se les habría ocurrido, para neutralizar el ataque de la propia conciencia, escribir, por ejemplo, "... se me había dicho que la Cámara requería un presidente y que yo debería desempeñar esa función. ¿No era yo acaso el primer músico de Alemania? Pensaba poder servir desde ese puesto no solamente a los amigos del nuevo régimen. Habría aceptado ese cargo bajo cualquier tipo de Gobierno". La cita no es imaginaria: forma parte de los argumentos de Richard Strauss para justificar, ante Stefan Zweig en 1935, haber aceptado la presidencia de la Cámara Musical del III Reich en noviembre de 1933.

¿Pensó Klaus Mann —hijo de Thomas, sobrino de Heinrich— en el autor de *El caballero de la rosa* al escribir la novela que después filmaría Szabo? Cuando Luchino Visconti se planteó trasladar a términos cinematográficos *Muerte en Venecia* fue más fiel al espíritu de su intención que el propio Mann al escribir el libro, ya que éste transformó a Gustav Mahler en escritor —el profesor Gustav Aschembach— para oscurecer la imagen, tal vez por lo delicado de la confianza. Visconti le devolvió el genio musical, acercándonos aún más el retrato a su modelo. ¿Es Richard Strauss, convertido en actor, cuya ambición —y colaboracionismo— le llevan a la dirección del Teatro Estatal, el personaje real que se esconde tras la expresión, a la vez versátil y monótona, del narcisista actor que, también con bastante narcisismo, interpreta Klaus María Brandauer? Sea o no el de Strauss el nombre sugerido por quien se oculta tras la máscara del protagonista de *Mephisto*, el film plantea, además de un tema literario universal —el de la venta del alma al diablo o al poder a cambio de la eterna juventud o el temporal triunfo—, otro no menos interesante: el de la infidelidad a sí mismo a cambio de hacer mínimos favores para tranquilizar la propia conciencia mientras se paladea y digiere sin dificultad el plato de lentejas. (Strauss no sólo encargó al semita y maldito Stefan Zweig el libreto de *La mujer callada*, sino que impuso que su nombre no fuera excluido de los carteles anunciadores, lo que hay que reconocer que demostraba una considerable voluntad benefactora y no escaso valor.) Resulta en *Mephisto* —y es también otro de los temas de la película— admirablemente analizada la relación entre el artista enamorado del poder y el ministro, si no enamorado, sí al menos incapaz de resistir su curiosidad por acercarse al misterio del artista, la fascinación de su juego intelectual, aunque cuando escuche la palabra cultura se le irá la mano a la pistola, y divertirse, como el gato

con el ratón, con el hombre de otro mundo mental al que al mismo tiempo admira y desprecia: el hombre crucificado al fin por la luz que sobre él proyectan el éxito y su propia humillación. Interesante y amargo ejercicio de Istvan Szabo, quien, probablemente, no había conseguido una obra de tal altura desde que filmara, hace ya unos quince años, *Los desesperados*, un gran toque de atención sobre el cine húngaro en su tiempo.



El año 1983 lo ha comenzado Turquía con un considerable empobrecimiento, y lo que convierte el hecho en noticia es que tal depauperación ha sido consecuencia de una decisión automutiladora de sus propios (des)gobiernantes. Si no es discutible que la riqueza de un país la constituyen tanto la riqueza de su subsuelo o la fertilidad de sus campos cuando son hijos de un cielo propicio como el aprovechamiento que de ellos se haga, lo construido para lograr la alquimia cotidiana de convertir en pan la piedra dura o la cantidad y calidad de sus tesoros espirituales y artísticos, tampoco lo será que la decisión gubernamental de desposeer de su nacionalidad a Yilmaz Güney, de prescindir de uno de sus más brillantes creadores (y cuanto sabemos y hemos sabido —¿sabremos?— en España de eso) empobrece, al mismo tiempo que la vida intelectual, la vida, a secas, en Turquía. Yilmaz Güney, el hijo de quien reniega la madrastra turca, ha creado con *El camino (Yol)* uno de los más bellos y fascinantes frescos cinematográficos que se nos haya ofrecido en los últimos tiempos. Y lo curioso es que, ignoro si sin proponérselo, un film asombrosamente didáctico, después de cuya contemplación el espectador cree haber aprendido algo de cómo se desenvuelve la vida en la Turquía actual —una Turquía en la que no parece proyectarse demasiado la sombra modernizadora de Kemal Attaturk— y de cómo funcionan a veces las interioridades del ser humano, a qué estímulos obedecen.

Una primera impresión estremecedora: el mundo cosmopolita, el más avanzado posible para los ciudadanos de tercera clase descendientes de los defensores de la Sublime Puerta —ya sabemos que, como en todas partes, hay ciudadanos de otras categorías— es el mundo de la cárcel. Allí, al menos, el contacto de unos con otros, el intercambio de creencias, al ser más rico, ha creado el resquicio por donde se coló con alguna fluidez el pensamiento lógico, que llegó a germinar en los cerebros mejor preparados hasta desterrar —o, al menos problematizar— el mítico. A partir de ahí, es poco probable que puedan llegar a aceptar, quienes dieron el salto cualitativo, la nefasta tradición moral del terruño. Y cada uno de los cinco encarcelados con momentáneo permiso, aunque uno de ellos no puede constatarlo porque tropieza, al perder su salvoconducto, con la cerril burocracia militar, encontrará un mundo peor —lo que ya es decir— del

que han momentáneamente abandonado, con la excepción del de mayor acomodo económico, cuya peripecia tiene menor entidad dramática, víctima de los convencionalismos y estimulador de ellos: el hombre escandalizado por las trabas que le impiden dar rienda suelta a sus instintos y, a la vez, discursador moral en su relación patriarcal con su prometida. Los otros tres protagonistas de la acción —el kurdo que, tras la muerte de su hermano, asesinado como uno más de su pueblo, dará el único grito de rebeldía que escuchamos; el avergonzado por su cobardía valientemente asumida, que será al final asesinado después de una portentosa secuencia en el tren de retorno definidora del irracionalismo puritano de una parte del pueblo turco ejemplarizado en sus irritados compañeros de viaje, y, sobre todo, el temperamental y hamletiano marido engañado a quien los convencionalismos obligan a su pesar a dar muerte a la casada infiel, a la que, sin embargo, ama y de la que se compadece, y que es el pretexto para que contemplemos una admirable epopeya cinematográfica, llena de fuerza y lirismo— configuran un paisaje moral que Yilmaz Güney y Serif Goren han analizado con microscopio para mostrar a los asombrados y agradecidos espectadores la íntima realidad de un país: el reverso del bellissimo escaparate extendido a orillas del mar de Mármara, el Bósforo y el Cuerno de Oro, que es esa tarjeta postal preferida por millones de turistas que se llama Estambul.

Es difícil opinar sobre quién sea el verdadero autor de *Yol*. Sabido es cómo se llevó a cabo su sorprendente rodaje, absolutamente insólito en la historia del cine, aunque lo importante de cualquier manifestación artística es la perfección de su acabado, no el grado de dificultades que alcanzó la creación. Yilmaz Güney, encarcelado, escribió el guión y planificó su realización, que llevó a cabo su colaborador en libertad, Serif Goren, cuyo material montó después de tomar el expreso de medianoche, eufemismo, que, como sabemos por Alan Parker, significa "se escapó". En definitiva, siempre cabe la pregunta sobre el auténtico responsable de un film: si el director, si el guionista, si... un equipo. Sea quien fuere, *El camino (Yol)* nos mete en casa, y por la puerta grande, una filmografía que desconocíamos y ya no podremos seguir ignorando.



*La noche de San Lorenzo*, de los hermanos Taviani, y *Advertencia*, de Juan Antonio Bardem, completan el pretexto para estas rápidas divagaciones en torno al excelente cine que últimamente hemos podido ver, aunque *Advertencia* esté a la espera, al menos mientras se redactan estas líneas, de que a algún exhibidor le interese su explotación comercial. Son films relacionables, ya que ambos intentan hacernos recuperar

la memoria perdida, si bien con diferente intención, es decir, con la misma. El episodio evocado por los hermanos Taviani —la matanza de la noche de San Lorenzo del año en el que los nazis en retirada ante el avance norteamericano en el Norte de Italia continuaron dejando su estela de asesinatos— podría ser el epílogo, ¡ay, momentáneo!, de la advertencia de Dimitrov a la Humanidad cuando, al defender a los comunistas alemanes de la injusta acusación de haber incendiado el Reichstag en 1933 defendiéndose él mismo, advirtió proféticamente al mundo de lo que se le venía encima. ¿Es esta advertencia la advertencia de Juan Antonio Bardem? La concepción plástica de *La noche de San Lorenzo*, que llega a rozar el innecesario está, como en el film de Bardem, al servicio de un estremecedor mensaje pacifista que, por desgracia, seguimos necesitando escuchar todos los días, aunque pueda parecer que el tiempo, al erosionar las piedras de ese río donde continuamente tratamos sin éxito de aprender algo válido, haya difuminado la importancia, o la oportunidad, de seguir recordando cómo es la guerra: la que fue y la que puede ser. No creo que en toda la historia del cine haya habido una secuencia comparable en eficacia antibelicista a la de la batalla en el trigal, en el que podríamos escuchar música de Verdi, donde los vecinos, casi parientes, antiguos amigos pero hoy ocasionales enemigos, se encuentran perdidos en el paisaje de su propia conciencia e ignoran cómo reaccionar ante el adversario caído: si rematándole u ofreciéndole un vaso de agua. Meditación sobre un tiempo pasado, *La noche de San Lorenzo*, gran mural plástico de una anécdota histórica, es también un bellissimo poema de amor que ha escogido esta vez como protagonistas de su efímera peripecia a dos seres inmersos en eso que los cursis llaman tercera edad: dos viejos espléndidamente interpretados por Omero Antonutti, aquel inolvidable padre patrón que tiranizó a Gavino Ledda, y la española Margarita Lozano.

*Advertencia*, la película exiliada de Juan Antonio Bardem, en cuya producción han intervenido Bulgaria, Alemania Democrática y la Unión Soviética, acentúa la recuperación de quien marcara sendos hitos de la historia del cine español con *Muerte de un ciclista* y *Calle Mayor* y consiguiera con su film anterior, *Siete días de enero*, la cota más alta de nuestro cine político junto a *La verdad sobre el caso Savolta*, de Antonio Drove, y *La ciudad quemada*, de Antoni Ribas. La solidez y el rigor le dan la mano a la imaginación en un apasionado homenaje a Jorge Dimitrov y la reconstrucción de un hecho histórico determinante de nuestra historia contemporánea: el juicio por el incendio del Reichstag, pretexto nazi para exterminar a los comunistas alemanes y afianzar el poder de Hitler. Es otra vez un gran Bardem, quien, por otra parte, nunca dejó de demostrar su categoría como realizador, aunque la necesidad de sobrevivir le obligó a malgastarla en films como *La corrupción de Chris Miller*, *El poder del deseo* o *Varieté*, donde lo que fallaba no era precisamente su oficio. Aunque en *Advertencia*

ha optado, para no caer en la grandilocuencia a la que tal vez el tema se prestaba, por el intimismo, es, sin embargo, a mi juicio, lo mejor del film el carácter imaginativo con que a veces distorsiona su propio ritmo y, más concretamente, la admirable secuencia en la que utiliza la farsa —el montaje paralelo de un juicio popular en un barrio de Berlín— para, a la manera de Bertolt Brecht, expresar didácticamente el enfrentamiento de Dimitrov con Goering. Con gran belleza y rigor intelectual, Juan Antonio Bardem ha realizado, al mismo tiempo, una de sus mejores películas y su película más roja: un adjetivo —como el nombre de un director— a volver a colocar en el puesto de honor que siempre les ha correspondido.



## Biblioteca silenciada

Hace años, en noviembre de 1969, comenzó a funcionar en Madrid una editorial que, con el paso del tiempo y a través de enormes dificultades fue publicando una serie de obras fundamentales en el entonces limitado panorama de la literatura social. La Editorial Ayuso cumplió un papel único en la década de los 70; a ella debemos libros que de otra forma habría que traerlos peligrosamente del extranjero. Esta editorial fue la primera que logró publicar el Manifiesto Comunista y obras de Lenin y de Marx obedeciendo a la determinación de abrir camino a este tipo de publicaciones y demostrar que con perseverancia era posible difundir entonces textos marxistas.

En su catálogo encontramos la diversidad de materias y nombres que imponía una edición realizada en un clima de inseguridad y de vigilancia administrativa: Abad de Santillán, Carlos Alvarez, Farrington, Ernst Fischer, Pablo Iglesias, Rosa Luxemburgo... Todos los amantes de este género de libros debemos estar agradecidos a la tenacidad de Jesús Moya, de Jesús Ayuso, de María Fuentetaja y a todo un equipo en el que destacan Eloy Terrón, Daniel Lacalle y el malogrado Pizán. Aunque las obras publicadas hayan obtenido escasa noticia, como es natural, en los medios de comunicación habituales, su labor oculta está ahí y es merecedora de un reconocimiento que deseáramos se expresara ahora con motivo de comentar una colección de su catálogo.

Nos referimos a la serie *Biblioteca Silenciada* —dirigida por el joven profesor de literatu-



ra Gonzalo Santonja—, que se propuso recuperar y poner al alcance del lector actual obras progresistas de hace años y así sacarlas del olvido que había caído sobre ellas. Se debían revalorizar autores y obras desdeñados por la crítica y por las historias literarias bajo pretexto de defectos múltiples, aunque la única razón era no ser conformistas y manifestar posiciones de izquierda. Con esa intención se ha formado una colección de gran interés no sólo en el orden literario sino histórico porque todas las obras que han aparecido hasta ahora están vinculadas de alguna forma a momentos de la España contemporánea y son la subhistoria, tan reveladora de hechos que la gran historia no registra.

Entre los ocho volúmenes publicados, destacaremos en primer lugar las crónicas en el frente de Oviedo de César M. Arconada —tituladas “La guerra en Asturias (crónicas y romances)” — que como corresponsal envió a “Mundo Obrero” en los últimos meses de 1936. De este excelente escritor, que murió no hace muchos años en Moscú, que fue poeta, crítico musical y novelista, Gonzalo Santonja traza en la introducción un detallado análisis que revela una personalidad apasionante.

De la misma época es otro volumen, de Julián Zugazagoitia, “Carranza 20, Madrid”, una serie de escenas del Madrid sitiado, escritas en 1940 poco antes de que Zugazagoitia fuese detenido por los nazis y entregado a Franco para ser fusilado.

Tres novelas de los años 31 y 32 forman parte de esta colección: “En la selvática Briboncia”, de José Más (con prólogo de Francisco Caudet), sátira sobre la España de la República, presentada como un país imagi-

nario, pero en el que se descubre la verdadera y auténtica identidad de los personajes, y “El crimen de Cuenca”, de Alicia Garcitoral, novela en la que se relata la inutilidad del esfuerzo de un gobernador republicano en una provincia conservadora a ultranza. Queremos aclarar que esta obra no tiene relación alguna con la película de Pilar Miró del mismo título, que se refiere a un hecho judicial que sólo indirectamente se vincula con la tesis de esta obra.

Una orientación política similar, de decepción ante la escasa eficacia social de la República del 31, aparece en “Campesinos”, del interesante escritor Joaquín Arderius. El atraso, la injusticia, la explotación del campesino español está visto con una mirada de desesperada denuncia. Estas dos últimas novelas llevan prólogos de José Esteban, que son verdaderos ensayos sobre las obras y la personalidad casi olvidada de sus autores, y sobre “Campesinos”, el prologuista subraya lo siguiente: “Representa uno de los acercamientos más interesantes a lo que los novelistas y críticos de la literatura de avanzada, entendían por literatura revolucionaria. Escrito bajo el prisma del Partido Comunista español, reitera la grave situación del campesinado en lucha con los terratenientes y la legalidad republicana...”.

José Luis Gallego, el poeta que conoció largos años de cárcel franquista y que murió sin ser suficientemente apreciado, escribió una obra breve pero altamente significativa, de gran calidad estilística. Estando en la celda de condenado a muerte en Alcalá de Henares —durante dos meses la esperó, de enero a marzo del 45—, escribió una serie de poemas que son un docu-

mento patético de la poesía castellana de la resistencia. Al año siguiente, Manuel de la Escalera, igualmente preso, ilustró un ejemplar único, manuscrito, que salió de la cárcel y que reproducido ahora en facsímil constituye el volumen 7 de *Biblioteca Silenciada*. Esta edición va enriquecida con un prólogo de Leopoldo de Luis, que aparte de estudiar la obra, da una serie de datos fundamentales para comprender la inspiración lírica de José Luis, que pese a su clara ideología y al momento terrible en que escribía, no quiso apartarse de las normas de la poesía más elaborada. Pero en esta perfección estilística se percibe también al comunista que siempre fue.

En 1932 aparecía en Madrid una colección de novelitas económicas; se titulaba *La Novela Proletaria* y llegó a publicar hasta 22 números, escritos por autores más o menos conocidos. Junto a César Falcón, Balbontín o Rodrigo Soriano, que tenían renombre profesional, aparecen Salvador Sediles o Hildegart García, escritores ocasionales. Todos ellos muestran el propósito, antepuesto a la preocupación de estilo, de denunciar la vida de los trabajadores, las luchas sociales de la época y una crítica acerada de la España tradicional. Gonzalo Santonja ha preparado esta edición —volúmenes 3 y 4 de *Biblioteca Silenciada*— que lleva un prólogo suyo donde cuenta la historia de esta colección de literatura revolucionaria, hoy imposible de encontrar, pero de un gran valor documental. Al leer los relatos que constituían esta colección, llama la atención el cuento de Ramón Franco, titulado “Abel mató a Caín”, sobre el enfrentamiento de dos hermanos, en el que hay curiosas coincidencias con lo

que unos años más tarde haría su hermano Francisco.

Esperemos que *Biblioteca Silenciada* siga publicando volúmenes y continúe la importante tarea de sacar a la luz una tradición de pensamiento libre español que siempre la reacción ha procurado ocultar. Y en este cometido tan necesario, la Editorial Ayuso ha sabido colaborar creando la colección que comentamos y que merece los mejores parabienes.

Cecilio Montes

## El azul de la nostalgia

María Aurelia Capmany, la fértil escritora catalana, nos ofrece en su última novela, *Lo color més blau* (1) ("El color más azul") una buena muestra de su singularidad de narradora. La principal singularidad está en la elección del género: se trata de una novela epistolar, de la recuperación, por tanto, de un género que cuenta con una gran tradición en la literatura occidental, pero que últimamente andaba de capa caída. Lo que en 1740 constituyó la novedad de la *Pamela* de Samuel Richardson respondía a que en el XVIII la escritura de cartas era un auténtico arte, cosa que siguió siendo hasta el temprano romanticismo. Todavía en el XIX, Wilkie Collins podía darnos, en *The Moonstone* (1868) una historia de misterio en forma de intercambio epistolar... ¡Pero en 1983! Abunda, sin embargo, en nuestras literaturas el recurso sustitutivo de las largas y esmeradas cartas, la transcripción de cintas magnetofónicas, pero no veo en ello ninguna novedad, es una variante más del "flujo de conciencia" omnipresente en la literatura de hoy.

Pues bien, María Aurelia Capmany nos recupera, con unos redados dignos de encomio, la novela epistolar. No parece pequeño mérito el suyo, al situarnos de inmediato ante un enfoque al margen de la moda, de esa moda que tiene siempre sus peligros: manierismo y epigonismo, los fundamentales.

"Dos destinos de mujer separados en enero de 1939", reza el largo subtítulo —otro rasgo dieciochesco— de *Lo color més blau*. Y desde el 27 de enero de 1939 al 15 de mayo de 1968, dos voces femeninas fundamentales van trenzando una doble historia, que en el fondo es la misma historia, pero al revés, la pescadilla que se muerde la cola: de la rebeldía a la integración, de la integración a la rebeldía. La voz de Delia Marcet narra a tropicónes y con sencillez una vida singular, la de los exilios —Francia, Polonia, México— que en propia carne van sufriendo ella y los suyos; el contracanto, la voz más engolada de Victoria Oliver, Oliva para los amigos del colegio, Oliva Timoner más adelante en los carteles, desgrana una historia más común, la de quienes aquí se quedaron: un matrimonio fracasado, la lucha antifranquista teñida de snobismo de cierta intelectualidad catalana, los intentos de rehacer su vida al margen de los prejuicios. La amistad de las muchachas, cimentada en la común experiencia estudiantil del Instituto Escuela barcelonés (donde, ¿por qué no? también se formó la Capmany), pertenecientes a clases sociales muy distintas —obreros comunistas, los exiliados; burguesía catalana liberal, los Oliver— prosigue durante casi treinta años a base de cartas intermitentes. Pero nada de carta va, carta viene: el saber hacer de la Capmany no

podía limitarse a eso. Hay recursos de estilo y narrativos muy hábiles: la que es feliz en ese momento, escribe mucho y seguido; durante un largo período —de 1940 a 1951—, las voces callan, potenciándose así la recapitulación de los diez años en la correspondencia reanudada. Y con esas dos voces solistas se trenzan las de un coro, recurso que permite a la Capmany salvar la posible monotonía de dos únicos puntos de vista: hay otros muchos escritores de cartas, que van facetando y enriqueciendo el personaje de *acá* —el de *allá* habla en soledad desde la orilla del exilio, como si la sinceridad de su tono no admitiera la corrección de otra mirada que la vea como acaso ella no se ve—. El mundo catalán, en cambio, se multiplica en voces muy distintas, y entre todas van dibujando figuras colaterales, algunas de gran fuerza —la tía Remei, por ejemplo, maestra depurada tras la guerra, su experiencia en tierras castellanas y su reincorporación posterior a su mundo con una tienda de antigüedades y un amor anticonvencional—. Naturalmente, esta multiplicación de puntos de vista permite trazar unos personajes muy matizados: asombrosa la historia del matrimonio de Victoria, recogida en sólo cinco cartas que intercambian marido y mujer; preciosa una única carta de un hispanista inglés que pasa una temporada en Cataluña y se hace cruces ante el cotarro intelectual y académico...

A través de esas mil y una cartas se cierra el ciclo, la evolución espiritual de las dos mujeres. En mayo del 68 se encuentran por azar en París, y aquí la voz alambicada de Victoria Oliver se reviste de los tonos de sinceridad antaño detectados en Delia Marcet: "Ni siquiera me

era posible traer a la memoria a aquella muchacha que en ella vivía en el fondo de los tiempos, porque no es posible que puedas recobrar las imágenes, o al menos no es cierto en mi caso. Las imágenes no son estampas que se queden guardadas en un fichero, yo la había ido construyendo mientras le escribía (el subrayado es mío) (...). Y aquella chica que yo había ido construyendo nada tenía que ver con

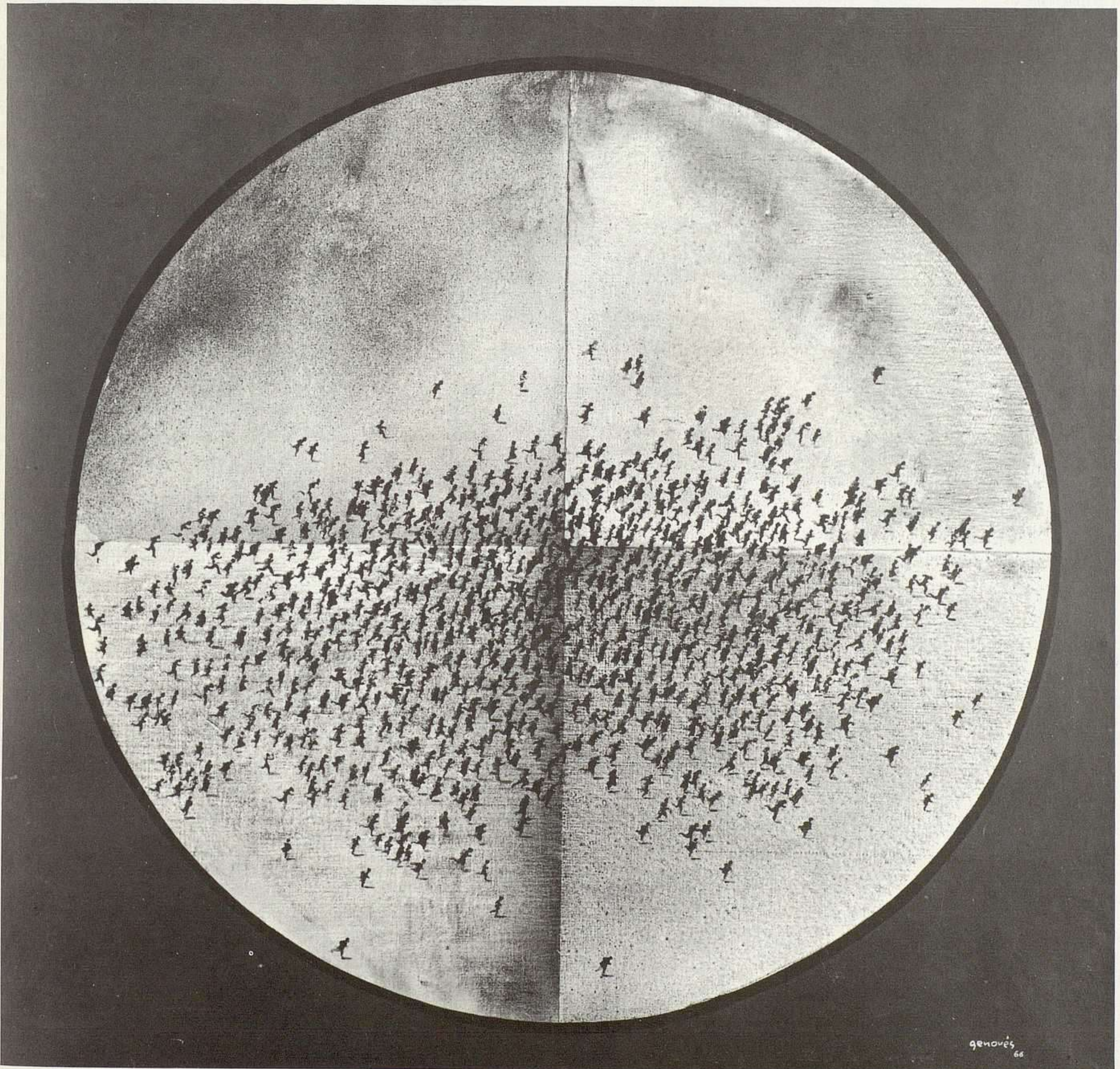
la señora que, tiesa y bien arreglada, se sentaba en una de las últimas filas de la sala..."

En el recital de poesía catalana que Oliva Timoner da en el mayo francés, incorpora, como homenaje a su amiga —a su ex amiga, diríamos ya—, la *Oda a la patria* de Aribau, de la que está tomado el título de la novela: emblema de la nostalgia, el color azul de las "desiguales sierras" catalanas que Delia Marcet año-

ra en los paisajes de su exilio... Pero interrumpe el recitado porque "No m'en recordo més"... Tras el laborioso intento de memoria de treinta años, el recuerdo se ha perdido, se ha difuminado, ya no es...

**Esther Benítez**

(1) *María Aurelia Capmany, Lo color més blau. Dos destins de dona separats el gener del 1939. Editorial Planeta. Barcelona, 1982.*



genovés  
66

"Punto de mira". 1966.

